

ÉXODO

Los hebreos se multiplican en Egipto

- 1,1 *Estos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron con Jacob a Egipto, cada uno con su familia:*
 1,2 *Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín,*
 1,3 *Dan, Neftalí, Gad y Aser.*
 1,4 *Los descendientes de Jacob eran 70 personas.*
 1,5 *Pero José estaba ya en Egipto.*
 1,6 *Murió José, todos sus hermanos y toda aquella generación,*
 1,7 *pero los hijos de Israel, muy fecundos, se multiplicaron mucho. Llegaron a ser tan numerosos, que los había en todo el país.*

Los egipcios someten a esclavitud a los hebreos

- 1,8 Un nuevo rey gobernó a Egipto. Este no sabía nada de José, y dijo a su pueblo:
 1,9 «Fíjense que los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros,
 1,10 por esto, tomemos precauciones contra él para que no siga multiplicándose, no vaya a suceder que si estalla la guerra, se una a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y así salir del país.»
 1,11 Entonces les pusieron capataces a los israelitas, haciendo pesar sobre sus hombros duros trabajos, y así edificaron para el faraón las ciudades de almacenamiento: Pitom y Ramsés.
 1,12 Pero mientras más los oprimían, tanto más crecían y se multiplicaban, de tal modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas.
 1,13 *Los egipcios trataron cruelmente a los hijos de Israel haciéndolos esclavos,*
 1,14 *les amargaron la vida con duros trabajos de arcilla y ladrillos, con toda clase de labores campesinas y toda clase de servidumbres impuestas por crueldad.*
 1,15 El rey de Egipto también dio orden a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá y la otra Puá, diciéndoles:
 1,16 «Cuando asistan a las hebreas, fíjense bien en el momento en que dan a luz: si es niño, háganlo morir; y si es niña, déjenla con vida.»
 1,17 Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaron con vida a los niños.
 1,18 Entonces el rey llamó a las parteras y les dijo: «¿Por qué dejan con vida a los niños?»
 1,19 Las parteras respondieron: «Es que las hebreas no son como las egipcias. Son más robustas y dan a luz antes que llegue la partera.»
 1,20 Y Dios favoreció a las parteras. Por haber temido a Dios,
 1,21 Él les concedió numerosa descendencia, y el pueblo se multiplicó y se hizo muy poderoso.
 1,22 Entonces el faraón dio esta orden a todo el pueblo: «Echen al río a todo niño nacido de los hebreos, pero a las niñas déjenlas con vida.»

Comentario [LT1]:

Comentario [RC2]: Introducción
 El Éxodo es la salida de Egipto. Esta es, en la Biblia, la gran hazaña de Dios, la salida del país de la esclavitud hacia la tierra prometida. Dios libera a su pueblo "con gran poder, mano fuerte y brazo extendido", abriendo camino en el mar.
 El Éxodo es el corazón del Antiguo Testamento, y aquello que le da su significado al presentarnos a un Dios que liberta a los hombres. ¿Cómo, pues, explicar que tantos hombres no creyentes digan: "El miedo creó a los dioses"? Y Lenin agrega en su libro "Socialismo y Religión": "La religión, adormeciendo con la esperanza de una recompensa celestial a quien pena durante toda su vida en la miseria, le enseña la paciencia y la resignación."
 Pero no es así. En el Éxodo, Dios no viene a infundir el temor, sino que escucha el gemido del pueblo oprimido, le da confianza, despierta en él la esperanza de una liberación real y completa, suscitando un líder generoso. El Éxodo es como el ejemplo de todas las verdaderas liberaciones humanas.
 Para entender esta partida del pueblo de Dios es necesario recordar la situación histórica.

Datos históricos

Cinco siglos han pasado desde los tiempos de Abraham. Durante un tiempo los egipcios han sido derrotados por invasores venidos de Asia, entrando con ellos numerosos nómadas del desierto (ver la historia de José). Cuando vuelven a establecer sus propios reyes, estos nómadas son tratados con menos consideración y muchos de ellos huyen para evitar impuestos o trabajos obligatorios. Unos son expulsados (como en Ex 12,31), otros se fugan a favor de la noche (como en 12,38). Uno de estos grupos, perseguido por un destacamento de carros egipcios, es protegido por una intervención

Comentario [RC3]: Desde siglos y siglos una gran parte de la humanidad ha vivido bajo la opresión. De su vida sufrida poco hablan los historiadores. Escasas fueron las rebeldías, pues, en su inmensa mayoría, se sometieron y llegaron a pensar que la esclavitud era para ellos una situación normal. Pero Dios quiso intervenir una vez por lo menos, en una forma manifiesta, para liberar al proletariado hebreo, y éste fue el primer paso de la historia del Pueblo de Dios.
 La Biblia caracteriza a grandes rasgos la condición inhumana de los hebreos en Egipto:
 -los dueños egipcios tienen miedo a un proletariado que, según ellos, crece en forma irresponsable (10 y 12);
 -se les impone duros trabajos para construir y para defender una sociedad que a ellos no los promueve ni les reconoce derechos (...)

Moisés salvado de las aguas

- 2,1 Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de su misma tribu.
- 2,2 La mujer dio a luz un hijo y, viendo que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses.
- 2,3 Como no podía ocultarlo por más tiempo, tomó un canasto de papiro, le tapó los agujeros con alquitrán y brea, metió en él al niño y lo puso entre los juncos a la orilla del río Nilo.
- 2,4 La hermana del niño se quedó cerca para ver lo que pasaba.
- 2,5 La hija del faraón bajó a bañarse en el río, y mientras sus sirvientas se paseaban por la orilla, ella divisó el canasto entre los juncos y envió a una criada a buscarlo.
- 2,6 Cuando lo abrió, se dio cuenta de que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: «¡Es un niño hebreo!»
- 2,7 Entonces, la hermana del niño dijo a la hija de faraón: «¿Quieres que vaya a llamar a una nodriza de entre las hebreas para que te críe este niño?».
- 2,8 «¡Ve!», le contestó la hija de faraón.
- 2,9 La joven fue y llamó a la madre del niño. Y la hija del faraón le dijo: «Toma este niño y críamelo, que yo te pagaré.» La mujer tomó al niño y lo crió.
- 2,10 El niño creció; entonces ella lo llevó a la hija de faraón, que lo trató como a un hijo, y lo llamó Moisés, diciendo: «Lo he sacado de las aguas.»

Primer compromiso de Moisés

- 2,11 Moisés, siendo ya mayor, fue a visitar a sus hermanos, y comprobó sus penosos trabajos. Vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos.
- 2,12 Miró a ambos lados, y como no vio a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.
- 2,13 Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que peleaban. Moisés, dirigiéndose al que maltrataba al otro, le dijo: «¿Por qué le pegas a tu compañero?»
- 2,14 Y él le contestó: «¿Quién te ha puesto de jefe y juez sobre nosotros?; ¿acaso piensas matarme como mataste al egipcio?» Moisés, lleno de temor, se dijo: «Seguramente éste asunto se ha sabido.»
- 2,15 El faraón supo lo sucedido y buscó a Moisés para matarlo; pero Moisés huyó de la presencia del faraón y se fue a vivir al país de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.

Moisés en Madián

- 2,16 Un sacerdote de Madián tenía siete hijas. Estas fueron a sacar agua y llenar las piletas, para dar de beber a las ovejas de su padre.
- 2,17 Pero vinieron los pastores y las echaron. Entonces Moisés se paró y salió a defenderlas y dio de beber al rebaño,
- 2,18 Cuando volvieron donde su padre Ragüel, él les dijo: «¿Cómo es que hoy han venido tan pronto?»
- 2,19 Ellas le contestaron: «Un egipcio nos libró de las manos de los pastores y además sacó agua por nosotras y dio de beber al rebaño.»
- 2,20 Entonces Ragüel preguntó a sus hijas: «¿Y dónde está? Si es así, ¿cómo han dejado a ese hombre? Llámelo para que venga a comer.»
- 2,21 Moisés aceptó vivir con aquel hombre, quien le dio a su hija Séfora.
- 2,22 Séfora dio a luz un hijo, y Moisés lo llamó Guersán, pues dijo: «Soy forastero en tierra extraña.»

Dios recuerda a Israel

- 2,23 Durante este largo período murió el rey de Egipto. El pueblo de Israel sufría bajo la esclavitud. Gritaban, y su clamor subió hasta Dios.
- 2,24 Oyó Dios sus lamentos, y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob.
- 2,25 Y miró Dios con bondad a los hijos de Israel, y los atendió.

La zarza ardiendo

- 3,1 Moisés cuidaba las ovejas de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas muy lejos en el desierto y llegó al cerro de Horeb, esto es, el Cerro de Dios.

Comentario [RC4]: La liberación del pueblo hebreo empieza con un acto sencillo, solitario, el de esta madre que para salvar a su hijo arriesga su propia vida. Es la manifestación del amor materno. Es el acto de rebeldía de una conciencia que no acepta una ley inhumana. Es el acto de la fe de la madre que presiente el porvenir maravilloso que Dios abre a una vida nueva, y que, al mismo tiempo, sabe que los hijos son la esperanza de su pueblo (Hebreos 11,21). Los historiadores explican que los detalles de este relato fueron inspirados por la leyenda, del rey Sargón, salvado de las aguas cuando era niño. Quizá. Pero Israel sabía que Moisés había sido librado del destino común de todos los hebreos. ...

Comentario [RC5]: Moisés llevaba vida de príncipe. Sin embargo, sale al encuentro de sus hermanos de condición inferior. *Comprobó sus penosos trabajos y vio...* No hizo como tantos privilegiados de la cultura que no ven ni se sienten solidarios de su pueblo: evasión de los capitales, fuga de los cerebros. No cerró los ojos voluntariamente, como aquellos que reniegan de su familia humilde o dejan de solidarizar con sus compañeros para ser admitidos en un ambiente superior o para ser bien considerados por sus jefes. ...

Comentario [RC6]: Pastor en el desierto, Moisés aprende la vida ruda, pobre y libre, tal como la de Abraham. Además, los madianitas eran más o menos descendientes del padre de los creyentes (Génesis 25,2). Así, pues, Moisés recibe de su suegro Ragüel, llamado también Jetró (3,1), las tradiciones sobre Abraham y su fe en el Dios único. ...

Comentario [RC7]: *Gritaron, y su clamor subió hasta Dios.* A veces los hombres no tienen ánimo ni siquiera para esperar en Dios. Pero, aunque los hombres hayan olvidado las promesas, Dios no las olvida. Dios *mira* a sus hijos y su amor permanece despierto. La Biblia nos dice que hay una hora de Dios y que los hombres no pueden pretender lograr cualquier cosa en cualquier momento. A pesar de que podemos apresurar la hora de Dios con nuestras oraciones y la generosidad de nuestra ...

Comentario [RC8]: Dios ha esperado varios años (Moisés ya es un hombre maduro) antes de llamar a Moisés. Lo hace en un tiempo en que éste tiene encaminada su vida como padre de familia y pastor de ovejas. Lo hace en el desierto, donde aparentemente Moisés se ha marginado de las desgracias de sus hermanos, perdiendo día tras día la esperanza de que pudiera servir a su pueblo. Así, muchas veces, Dios espera a los hombres en tal o cual desierto de su vida. Son esos tiempos, aparentemente vacíos, en que Dios prepara ...

- 3,2 El Ángel de Yavé se presentó a él bajo la apariencia de una llama ardiente, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía pero no se consumía.
- 3,3 Moisés se dijo: «Voy a mirar más de cerca esta cosa asombrosa, y saber por qué la zarza no se consume.»
- 3,4 Yavé vio que Moisés se acercaba para mirar, y Dios lo llamó de en medio de la zarza: «Moisés, Moisés.»
- 3,5 Él respondió: «Aquí estoy.» Yavé le dijo: «No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada.»
- 3,6 Y Dios agregó: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.»
- Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de que su mirada se fijara sobre Dios.
- 3,7 Yavé dijo: «He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltratan sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos.
- 3,8 He bajado para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel, al territorio de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos.
- 3,9 El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen.
- 3,10 Ve, pues, yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.»
- 3,11 Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir donde el faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?»
- 3,12 Dios respondió: «Yo estoy contigo, y ésta será para ti la señal de que Yo te he enviado: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, ustedes vendrán a este cerro y me darán culto aquí.»
- 3,13 Moisés contestó a Dios: «Si voy a los hijos de Israel y les digo que el Dios de sus padres me envía a ellos, si me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, yo ¿qué les voy a responder?»
- 3,14 **Dios dijo a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY.»** «Así dirás al pueblo de Israel: YO-SOY me ha enviado a ustedes.
- 3,15 Y también les dirás: YAVÉ, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado. Este será mi nombre para siempre, y con este nombre me invocarán sus hijos y sus descendientes.»

Así comenzará Moisés

- 3,16 Ve y reúne a los jefes de Israel, y les dirás: «Yavé, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me ha dicho: Yo he venido a visitarlos y a pedir cuentas a los egipcios por lo que hacen con ustedes.
- 3,17 Y quiero sacarlos de toda esta opresión y trasladarlos al país de los cananeos, a una tierra que mana leche y miel.
- 3,18 Los jefes de Israel te harán caso y, juntos, entrarán al palacio del rey de Egipto, y tú le dirás: El Dios de los hebreos, Yavé, nos salió al encuentro. Hemos de caminar tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios a Yavé, nuestro Dios.
- 3,19 Yo ya sé que el rey de los egipcios no los dejará ir, si no es obligado por la fuerza.
- 3,20 Por esto yo extenderé mi mano y azotaré a Egipto con toda clase de males extraordinarios, de manera que él mismo los echará fuera.
- 3,21 Yo moveré a los egipcios para que traten bien a mi gente cuando partan: no se irán con las manos vacías.
- 3,22 Cada mujer pida a su vecina y a la mujer que comparte su casa objetos de plata y oro y también vestidos preciosos; con ellos vestirán a sus hijos e hijas, y así dejarán sin nada a los egipcios.»

El poder de hacer milagros

- 4,1 **Moisés respondió a Yavé: «No me van a creer, ni querrán escuchar mi palabra, sino que dirán: Es mentira, a ti no se te ha aparecido Yavé.»**
- 4,2 Entonces Yavé le preguntó: «¿Qué es lo que tienes en la mano?» «Un bastón», le respondió él.
- 4,3 Dijo Yavé: «Tíralo al suelo.» Lo tiró, y se convirtió en una serpiente. Moisés echó a correr de miedo.
- 4,4 Yavé entonces le dijo: «Tómala por la cola.» Moisés la agarró, y ya no era una serpiente, sino un bastón en su mano.

Comentario [RC9]: EL NOMBRE DIVINO

En medio de todos los pueblos que tienen sus propias ideas acerca de Dios y buscan a tientas el sentido de su destino, Israel va a ser el pueblo que conoce a Dios según la verdad y que, debido a esto, sabe por dónde pasa la superación verdadera del hombre. Moisés, que va a ser el profeta y el educador de Israel, recibe primero el conocimiento de Dios Santo y Justo, el que hace libres a los hombres.

Con este nombre me invocarán (15) Es evidente que todo nombre es propio de tal o cual idioma humano en el que tiene una significación. Dios indica a los hebreos un nombre: *Yavé*, que, en el idioma de ellos, se interpreta: *Él Es*. Si se hubiera dirigido a otro pueblo, Dios habría indicado otro nombre que tuviera el mismo sentido para ese pueblo.

Yavé significa a la vez: *Él Es* y *Él hace existir*. Se relaciona con lo dicho por Dios. *Yo Soy* (v. 14).

Yo Soy. Este es el Dios que *Vive* y que *Ve* (Gén 16,13). Cuando quiere manifestar algo de su misterio, lo preceden el fuego fulgurante (Ez 1,4; Hab 3,4), la tempestad y los truenos (Ex 19,6; 1 R 19,11; Sal 18,9-17) y las olas del mar; animales fantásticos en los que reúnen todas las fuerzas de la naturaleza (Ez 1). Pero ésas no son más que figuras que esconden, a manera de una nube (2 R 8,10) el misterio de Dios, infinitamente más profundo, el que desafía y desafiará eternamente, no solamente el ojo del hombre, sino la mente de cualquier criatura, ya sea angélica o humana.

Las criaturas reciben de Dios el existir, pero Él tiene en sí la fuente de su propia existencia y no debe nada a nadie. Dios es el Uno, y ninguno de los que tienen de Él su existir, puede compararsele o sumarse al Único.

Dios Es, y hace existir al que lo conoce. Esta revelación es decisiva para toda la Biblia, y conviene recordarlo cuando fácilmente los creyentes dicen: Dios es Amor, Dios es Bondad; pues olvidan que eso sería falso si no se afirmara primero: Dios es el que Es. Si Dios fuera solamente el Todopoderoso, solamente pensaríamos en agacharnos ante Él. Si fuera solo bondad, no comprenderíamos por qué nos pone a prueba. Si fuera solamente el Bien, ...

Comentario [RC10]: *No me van a creer*. Cuesta a los marginados unirse y confiar en quienes puedan levantarlos. Pero más todavía le costará a Israel seguir un camino de liberación tan largo y tan opuesto a la sabiduría humana. Muchas veces Moisés no dará cuentas de su actuación, sino que se valdrá de la misma autoridad de Dios, y por eso recibe el poder de hacer milagros que lo acrediten. *Todo esto está adaptado al mundo en que vivió Moisés. Encontramos aquí el tipo de portentos que se atribuían a los brujos egipcios.*

- 4,5 «Esto lo he hecho -le dijo Yavé- para que ellos crean que es verdad que se te ha aparecido el Dios de sus padres.»
- 4,6 Yavé añadió todavía: «Mete la mano en tu pecho.» Lo hizo, y la sacó cubierta de lepra, blanca como la nieve.
- 4,7 «Vuelve a meter tu mano en el pecho.» Lo hizo de nuevo y, al sacarla, su mano estaba sana como el resto de su cuerpo.
- 4,8 «Si no te creen -le dijo Yavé- ni aceptan como prueba el primer prodigio, te creerán con el segundo.
- 4,9 Y si los dos prodigios no son suficientes para que te crean, toma agua del río y derrámala; al caer al suelo, el agua del río se convertirá en sangre.»

Aarón, intérprete de Moisés

- 4,10 **Moisés** dijo a Yavé: «Te suplico tengas presente que yo nunca he tenido facilidad para hablar, ni aun después de que Tú me hablaste, pues no encuentro palabras para expresarme.»
- 4,11 Le respondió Yavé: «¿Quién ha dado la boca al hombre? ¿Quién hace que uno hable y otro no?»
- 4,12 ¿Quién hace que uno vea y que el otro sea ciego o sordo? ¿No soy Yo?»
- 4,13 Anda ya, que yo estaré en tu boca y te diré lo que has de hablar.»
- 4,14 Insistió Moisés y dijo: «Por favor, Señor, ¿por qué no mandas a otro?» Entonces Yavé se enojó y le dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón, el sacerdote? A él no le faltan las palabras.
- 4,15 Mira que salí de viaje en busca de ti y, cuando lo hayas puesto al tanto de todo, se alegrará mucho. Tú le hablarás para que transmita estas palabras que te he dicho,
- 4,16 y cuando tú le hables, o cuando él lo transmita, Yo estaré con ustedes. Y les enseñaré lo que tienen que hacer.
- 4,17 Aarón hablará por ti igual que un profeta habla por su Dios, y tú, con este bastón en la mano, harás milagros.»

Moisés vuelve a Egipto

- 4,18 **Yavé** dijo a Moisés, en el país de Madián: «Regresa a Egipto, pues ya murieron los que querían tu muerte.»
- 4,19 Moisés, pues, volvió a casa de su suegro Jetró y le dijo: «Tengo que ir a Egipto a visitar a mis hermanos, para saber si están vivos todavía.» Jetró le respondió: «Que te vaya bien.»
- 4,20 Tomó Moisés a su esposa y a sus hijos. Los hizo montar en un burro y partió para Egipto, llevando en la mano el bastón divino.
- 4,21 Yavé le dijo, asimismo: «Cuando regreses a Egipto, harás delante del faraón todos los prodigios para los cuales te he dado poder. Pero yo endureceré su corazón y no dejará partir a mi pueblo.
- 4,22 Tú entonces le dirás: Esto dice Yavé: Israel es mi hijo primogénito.
- 4,23 Ya te dije: deja partir a mi hijo, para que me rinda el culto que me es debido. Pero tú no has querido dejarlo salir; por esto, yo voy a quitar la vida a tu hijo primogénito.»
- 4,24 Cuando Moisés iba de camino, el Ángel de Yavé se le presentó en el lugar donde pasaba la noche, con intención de quitarle la vida.
- 4,25 Tomó entonces Séfora un cuchillo de piedra y, cortando el prepucio de su hijo, tocó con la sangre los pies de Moisés, diciendo: «Tú eres para mí un esposo de sangre.»
- 4,26 El Ángel lo dejó. Ella había dicho estas palabras, «esposo de sangre», a causa de la circuncisión.

Moisés y Aarón son aceptados por los israelitas

- 4,27 Mientras tanto, Yavé había dicho a Aarón: «Ve al desierto y allí encontrarás a tu hermano Moisés.» Partió Aarón y se encontró con Moisés en el Monte de Dios. Lo besó y,
- 4,28 luego, Moisés le contó a su hermano las palabras que Yavé le había dirigido y los prodigios que le había enseñado.
- 4,29 Moisés y Aarón partieron juntos a Egipto, donde reunieron a todos los jefes de los hijos de Israel.
- 4,30 Aarón les comunicó todo lo que Yavé había dicho a su hermano Moisés, y éste hizo los prodigios delante de todo el pueblo.
- 4,31 El pueblo creyó; comprendieron que Yavé había visto sus sufrimientos y venía a visitarlos. Postrados en tierra, adoraron.

Comentario [RC11]: *Tu hermano Aarón hablará por ti.* Tal vez Moisés quiso correrse ante el llamado de Dios; tal vez se sintió acomplejado por no tener las cualidades humanas que parecían imprescindibles para ser un líder. Pero Dios te enviará los ayudantes que necesita, puesto que de Él viene la misión. Para entender mejor el papel atribuido a Aarón en estos acontecimientos, recordemos que en tiempos posteriores los sacerdotes judíos, "descendientes de Aarón", eran los que guardaban y enseñaban la religión de Moisés. Al hacer de Aarón el hermano y el portavoz de Moisés, no hacían sino afirmar que ellos mismos hablaban con la autoridad de Moisés (Mi 23,2; Mc 1,44).

Comentario [RC12]: *En un episodio oscuro, Moisés aparece enfermo de gravedad: su esposa entiende que es por no haber sido circuncidado. Entonces, según las ideas de ese tiempo, circuncida a su hijo por él.*

Moisés habla al faraón

- 5,1 Moisés y Aarón se presentaron al faraón y le dijeron: «Así dice Yavé, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto.»»
- 5,2 Respondió el faraón: «¿Quién es Yavé para que yo escuche su voz y deje salir a Israel? No conozco a Yavé y no dejaré salir a Israel.»
- 5,3 Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos nos ha salido al encuentro. Permite que vayamos al desierto a tres días de camino. Allí ofreceremos sacrificios a Yavé, nuestro Dios, no sea que nos castigue con peste o espada.»
- 5,4 El rey de Egipto les dijo: «Ustedes, Moisés y Aarón, ¿por qué ponen trabas a los que trabajan? Vuelvan a sus tareas.»
- 5,5 El faraón dijo: «Este pueblo ahora es numeroso ¿y ustedes quieren que interrumpa sus trabajos?»
- 5,6 Aquel mismo día el faraón dio la siguiente orden a los capataces del pueblo y a sus secretarios israelitas:
- 5,7 «Ya no darán paja al pueblo para hacer ladrillos. Que vayan ellos mismos a buscarla.
- 5,8 Pero les exigirán la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin disminuir ni uno solo. Son unos flojos, y por eso gritan diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios.
- 5,9 Que se aumente el trabajo de estos hombres y no prestarán más atención a tonterías.»

Primeras dificultades

- 5,10 Salieron los capataces junto con sus secretarios israelitas, y dijeron al pueblo: «El faraón no les dará más paja.
- 5,11 Vayan ustedes mismos a buscarla donde la encuentren. Pero tendrán la misma tarea que antes.»
- 5,12 El pueblo se dispersó por todo el país en busca de paja para machacar.
- 5,13 Los capataces por su parte los apuraban: «Cumplan su tarea diaria como cuando se les daba paja.»
- 5,14 Los capataces castigaron a sus secretarios israelitas que habían colocado al frente del pueblo y les decían: «¿Por qué ni ayer ni hoy han hecho la misma cantidad que antes?»
- 5,15 Los secretarios israelitas fueron a quejarse al faraón y le dijeron: «¿Por qué tratas así a tus siervos?
- 5,16 No nos dan paja y, sin embargo, se nos ordena hacer ladrillos. Los tuyos, pues, son culpables al azotarnos.»
- 5,17 Él respondió: «Flojos y más que flojos. Por esa razón me piden ir a sacrificar a Yavé:
- 5,18 Vuelvan a sus trabajos. No se les dará paja, y tienen que entregar la misma cantidad de ladrillos.»
- 5,19 Los secretarios israelitas se vieron en grandes apuros.
- 5,20 Al salir de la casa del faraón se encontraron con Moisés y Aarón que los esperaban
- 5,21 y les dijeron: «Que Yavé examine y juzgue. Ustedes son culpables de que el faraón y sus capataces nos hayan tomado odio. Ustedes han puesto la espada en sus manos para matarnos.»»
- 5,22 Se volvió entonces Moisés hacia Yavé y dijo: «Señor mío, ¿por qué maltratas a tu pueblo?, ¿por qué me has enviado?
- 5,23 Pues desde que fui donde el faraón para hablarle en tu nombre, está maltratando a tu pueblo, y Tú no haces nada para librarlo.»
- 6,1 Yavé respondió a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer con el faraón. Yo seré más fuerte que él, y no sólo los dejará partir, sino que él mismo los echará de su tierra.»

Otro relato del llamado de Moisés

- 6,2 Dios habló a Moisés para decirle: «Yo soy Yavé,
- 6,3 que me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios de las Alturas, pues no quise revelarles este nombre mío: Yavé.
- 6,4 También pacté mi alianza con ellos para darles la tierra de Canaán, la tierra en donde estuvieron como peregrinos.
- 6,5 Y ahora me acuerdo de mi alianza al oír los gemidos de los hijos de Israel oprimidos por los egipcios.
- 6,6 Por lo tanto, díles de mi parte:

Comentario [RC13]: La palabra de Dios no se escucha tan fácilmente en los ministerios de la capital como en el desierto. La respuesta y las decisiones del faraón son el modelo al que parecen referirse muchos gerentes y administradores. Moisés y Aarón reciben una negativa y luego conocen la desconfianza de sus compañeros. A lo largo de la historia encontramos la misma oposición de los que no quieren moverse para liberarse, no confían en el éxito o no hacen caso y no apoyan a los líderes que trabajan por su bien. Martín Luther King, poco antes de su muerte, decía con tristeza que chocaba con la indiferencia de los negros: se sentía solo en su lucha en favor de sus hermanos de raza. Durante la invasión hispana, Fray Bartolomé De las Casas, en su protesta a favor de los indígenas, tuvo que enfrentarse con las críticas de otros religiosos. A Dios no le faltan los medios para llevar adelante su obra libertadora, con tal de que Moisés tenga fe y persevere. Nótese los apuros de esos secretarios israelitas que mandaban al pueblo en nombre de las autoridades egipcias.

Comentario [RC14]: Dijimos al comienzo de este libro que se juntaron varios relatos de los mismos acontecimientos. Aquí empieza un relato más tardío y más resumido del llamado de Moisés. Se da una lista de sus antepasados. Se indica para Moisés la edad de ochenta años, cifra simbólica. Los sacerdotes judíos atribuían a Moisés una vida de ciento veinte años; es decir, de tres generaciones, cifra perfecta:
-cuarenta años al salir de Egipto,
-ochenta años al encontrar a Dios,
-ciento veinte años al morir.

- 6,7 *Yo soy Yavé, que quitaré de sus espaldas los duros trabajos de Egipto y los liberaré de la esclavitud. Yo les devolveré la libertad con golpes tremendos de mi mano y con intervenciones manifiestas.*
- 6,8 *A ustedes los tomaré para pueblo mío, y seré Dios para ustedes. Y, en adelante, conocerán que Yo soy Yavé, Dios de ustedes, que quité de sus espaldas el yugo de Egipto. Yo los introduciré en la tierra que con juramento prometí darle a Abraham, a Isaac y a Jacob y se la daré como herencia propia.»*
- 6,9 *Así habló Moisés a los hijos de Israel, pero no le hicieron caso, porque estaban desanimados y agobiados por sus duras labores.*
- 6,10 *Yavé habló a Moisés: «Ve a hablar al faraón, rey de Egipto,*
- 6,11 *y dile que despida a los hijos de Israel para que puedan salir del país.»*
- 6,12 *Pero Moisés contestó: «Si los hijos de Israel no me hacen caso, ¿cómo me escuchará el faraón? Y además me cuesta expresarme.»*
- 6,13 *pero Yavé habló con Moisés y Aarón y los mandó hacia los hijos de Israel, y también hacia el faraón, para sacar a su pueblo del país de Egipto.*

Antepasados de Moisés y Aarón

- 6,14 *Estos son los jefes de las tribus: Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Janoc y Falu, Jesrón y Carmi. Estas son las familias descendientes de Rubén.*
- 6,15 *Hijos de Simeón: Jamuel, Jasmín, Ahod y Jaguen, Sojar y Saúl, hijo de una cananea. Estas son las familias de Simeón.*
- 6,16 *Estos son los hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merari. Leví vivió ciento treinta y siete años.*
- 6,17 *Hijos de Guersón: Lobni y Serné con sus descendientes.*
- 6,18 *Hijos de Quehat: Amram y Jishar, Hebrón y Oziel. Quehat vivió ciento treinta y tres años.*
- 6,19 *Hijos de Merari: Maje y Musi. Estos son los descendientes de Leví según sus familias.*
- 6,20 *Amram se casó con su tía Jocabed, la cual le dio dos hijos: Aarón y Moisés. Amram vivió ciento treinta y siete años.*
- 6,21 *Los hijos de Jishar fueron: Coré, Nefeg y Zicri.*
- 6,22 *Los de Oziel: Misael, Elisafán y Sita.*
- 6,23 *Aarón se casó con Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Najasón, de la que tuvo cuatro hijos: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.*
- 6,24 *Los hijos de Coré: Aser, Elcana y Abiasat. Estas son las familias de los coreitas.*
- 6,25 *Pero Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una de las hijas de Futiel, con quien tuvo un hijo: Finés. Estos son los jefes de las familias levitas, según sus familias.*
- 6,26 *Estos son Aarón y Moisés a los que se dirigió Yavé para sacar a los hijos de Israel de Egipto, ordenados como un ejército.*
- 6,27 *Estos son los que hablaron al faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Estos son Moisés y Aarón.*
- 6,28 *El día que Yavé habló á Moisés en el país de Egipto,*
- 6,29 *le dijo: «Yo soy Yavé; dile al faraón todas las cosas que yo te mande.»*
- 6,30 *A lo cual respondió Moisés: «¿Cómo me escuchará el faraón, siendo yo tan malo para hablar?»*

Anuncio de las plagas

- 7,1 *Yavé dijo a Moisés: «Mira que te he constituido como un dios para el faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta.*
- 7,2 *Tú le dirás a Aarón todas las cosas que Yo te mando y él hablará al faraón para que deje salir de su país a los hijos de Israel.*
- 7,3 *Sin embargo, haré que se mantenga en su negativa y, por más que yo multiplique mis prodigios y milagros a costa de Egipto,*
- 7,4 *con todo no te hará caso. Yo, entonces, haré uso de todo mi poder para sacar a mi pueblo del país de Egipto, a fuerza de duros castigos.*
- 7,5 *Así entenderán los egipcios que Yo soy Yavé, cuando vean mi poder para sacar de su país a los hijos de Israel.»*

- 7,6 *Moisés y Aarón hicieron tal cual Yavé les había mandado.*
 7,7 *Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres cuando hablaron con el faraón.*
 7,8 *Yavé advirtió a Moisés y a Aarón: «Cuando el faraón les diga que hagan algún milagro para confirmar las palabras de ustedes,*
 7,9 *tú dirás a Aarón: “Toma tu bastón y lánzalo, delante del faraón, para que se convierta en serpiente.”»*
 7,10 *Se presentaron Moisés y Aarón al faraón; hicieron lo que Yavé les había ordenado, y al echar el bastón delante del faraón y de sus ministros, éste se convirtió en serpiente.*
 7,11 *El faraón llamó entonces a sus sabios y brujos, los cuales hicieron algo semejante con sus fórmulas secretas;*
 7,12 *arrojando todos ellos sus bastones, también se convirtieron en serpientes; pero el bastón de Aarón devoró a los de ellos.*
 7,13 *Al ver esto, el faraón se puso más duro y no escuchó a Moisés y a Aarón, como Yavé le había predicho.*

Las plagas de Egipto

- 7,14 **Y**avé dijo a Moisés: «El faraón es porfiado. Se ha negado a que salga el pueblo.
 7,15 Pero vuelve a encontrarlo en la mañana, a la hora en que vaya a bañarse. Lo esperarás a la orilla del río Nilo, llevando en tu mano el bastón que se convirtió en serpiente,
 7,16 y le dirás: "Yavé, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti. Deja salir a su pueblo, para que lo vayan a adorar en el desierto. Hasta ahora no has escuchado.
 7,17 Pero en esto reconocerás a Yavé: ¡Mira!, voy a golpear el Nilo con mi bastón y las aguas se convertirán en sangre.
 7,18 Los peces del río morirán, el río apestará y los egipcios tendrán asco de beber sus aguas.”»
 7,19 *Yavé dijo, a Moisés: «Di a Aarón: toma tu cayado y extiende tu mano sobre las aguas de los egipcios, sobre su río, sus canales, sus estanques y sobre todos sus depósitos de aguas y éstas se convertirán en sangre. Habrá sangre en toda la tierra de Egipto, hasta en las vasijas, tanto de madera como de piedra.»*
 7,20 *Moisés y Aarón hicieron lo que Yavé les había mandado.*
 Aarón levantó su bastón y golpeó las aguas en presencia del faraón y de su gente, y todas las aguas del Nilo se convirtieron en sangre.
 7,21 Los peces del río murieron y el río quedó contaminado, de manera que los egipcios no pudieron beber más agua del Nilo.
Y hubo sangre en todo el país de Egipto.
 7,22 *Pero los brujos egipcios hicieron cosas semejantes con sus fórmulas secretas y el faraón se puso más porfiado todavía. Como Yavé lo había dicho, se negó a escuchar a Moisés y Aarón.*
 7,23 Faraón volvió a su casa como si nada importante hubiera ocurrido.
 7,24 Sin embargo, los egipcios tuvieron que cavar pozos en los alrededores del río en busca de agua potable, porque no podían beber del río.

Segunda plaga: ranas

- 7,25 Y así transcurrieron siete días desde que Yavé golpeó el río.
 7,26 Yavé dijo a Moisés: «Preséntate al faraón y dile de parte de Yavé: Deja salir a mi pueblo para que me ofrezca sacrificios.
 7,27 Si te niegas a dejarlos salir, castigaré a tu país con plaga de ranas.
 7,28 El río pululará de ranas que subirán y penetrarán en tu casa, en tu dormitorio, en tu cama, en la casa de tus servidores y de tu pueblo, en tus hornos y en tus provisiones.
 7,29 Contra ti, contra tu pueblo y contra todos tus servidores, subirán las ranas.»
 8,1 Yavé habló a Moisés en esta forma: «Dile a Aarón que extienda el bastón que tiene en su mano hacia los ríos, los esteros y las lagunas de Egipto, para que salgan ranas por todo el país de Egipto.»
 8,2 Así lo hizo Aarón, y salieron tantas ranas que cubrieron todo el país de Egipto.
 8,3 Los brujos de Egipto hicieron lo mismo; y también hicieron salir ranas por todo Egipto.

Comentario [RC15]: Aquí vienen *las plagas de Egipto*. Los párrafos que proceden del relato más antiguo narran 7 plagas. El otro relato, el eloísta, trae 9. El tercer relato añade lo *de las úlceras*. Los escritores bíblicos sabían que el poder del mal obra también milagros para oscurecer las intervenciones de Dios. Nótese estos detalles: 7,11-12; 8,3; 8;14-15; 9,11.
 También en el cap. 10 describen las reacciones de la gente que reconoce los signos de Dios, sin por eso llegar a la conversión verdadera.
 Al leer las plagas o desventuras de Egipto; el lector moderno se preguntará tres cosas:
 - ¿Existieron realmente esos milagros estupendos para dañar a los egipcios?
 - Si se trata de fenómenos naturales, ¿debemos pensar que cualquier desgracia es un castigo de Dios?
 - El campesino o ciudadano egipcio, ¿era responsable de la política del faraón y merecía ser castigado?
 En cuanto a lo primero, sabemos que estos relatos fueron narrados y ampliados durante siglos por los israelitas. Quieren decir que por medio de desgracias naturales propias de Egipto: langosta, “Nilo rojo”, ranas, Dios manifestaba su voluntad al faraón.
 En cuanto a lo segundo, ver el comentario de Lc 13,7: Dios nos advierte mediante signos. Los mismos dirigentes de una nación, si pudieran abrir los ojos sobre los males que aquejan a su país, verían que las injusticias se pagan caro.
 En cuanto a la tercera pregunta, no olvidemos que los autores sagrados tenían la mentalidad de su ambiente. No se preocupaban por saber si los egipcios o si el mismo faraón había cometido un pecado al oponerse a Moisés: Solamente veían que se oponía al designio de Dios y debía ser vencido; es lo que expresaban con la palabra *castigado*. No se preguntaban sobre la suerte del campesino egipcio. Para ellos, Egipto representaba el poder injusto, y el faraón, el enemigo de Dios.

- 8,4 Entonces llamó el faraón a Moisés y a Aarón y les dijo: «Pidan a Yavé que quite de mí y de mi país estas ranas, y yo dejaré salir a su pueblo para que ofrezca sacrificios a Yavé.»
- 8,5 Moisés le contestó: «Indícame, por favor, cuándo tendré que rogar por ti, por tus servidores y tu pueblo, para que se alejen las ranas y que solamente haya en el Nilo.»
- 8,6 El faraón respondió: «Mañana.» «Bien –dijo Moisés–; lo haré como tú pides, para que sepas que no hay nadie como Yavé, nuestro Dios.
- 8,7 Se alejarán las ranas de ti, de tus casas, de tu gente y de tu pueblo, y sólo quedarán en el río.»
- 8,8 Dicho esto, se fueron Moisés y Aarón. Moisés llamó a Yavé por el asunto de las ranas, ya que se había comprometido con el faraón;
- 8,9 y Yavé cumplió la promesa de Moisés: todas las ranas salieron de las casas, de las granjas y de los campos, y murieron.
- 8,10 Las juntaron en inmensos montones, quedando el país apestado de mal olor.
- 8,11 El faraón, sin embargo, al ver que se le daba alivio, se puso más porfiado; no quiso escuchar a Moisés ni a Aarón, tal como Yavé les había dicho.

Tercera plaga: los mosquitos

- 8,12 Nuevamente habló Yavé a Moisés: «Di a Aarón que golpee con su bastón el polvo de la tierra y saldrán mosquitos por todo el país. »
- 8,13 Así lo hizo Aarón: golpeó el polvo de la tierra que se volvió mosquitos, persiguiendo a hombres y animales. Todo el polvo de la tierra se volvió mosquitos por todo el país de Egipto.
- 8,14 Los brujos de Egipto intervinieron también esta vez, y trataron de echar fuera a los mosquitos por medio de sus fórmulas secretas, pero no pudieron, de manera que los mosquitos siguieron persiguiendo a hombres y animales.
- 8,15 Entonces los brujos dijeron al faraón: «El dedo de Dios está en esto.» Pero el faraón se puso más porfiado y no quiso hacerles caso, tal como Yavé lo había dicho anteriormente.

Cuarta plaga: los tábanos

- 8,16 De nuevo Yavé dijo a Moisés. «Levántate temprano, preséntate al faraón cuando vaya al río, y dile: Esto dice Yavé: Deja salir a mi pueblo para que me ofrezca sacrificios.
- 8,17 Si tú no lo envías, enviaré yo tábanos contra ti, tus servidores y tu pueblo e invadirán las habitaciones de los egipcios y todos los lugares donde viven.
- 8,18 Pondré a salvo, sin embargo, la región de Gosén, porque mi pueblo vive en ella; allí no habrá tábanos, a fin de que entiendas que yo, Yavé, estoy en aquella tierra.
- 8,19 Yo haré distinción entre mi pueblo y el tuyo, y esto sucederá mañana.»
- 8,20 Y así lo hizo Yavé. Los tábanos invadieron la casa del faraón y las casas de todo su pueblo, y el país quedó infestado de todos ellos.
- Entonces mandó llamar el faraón a Moisés y a Aarón
- 8,21 para decirles: «Vayan a ofrecer sacrificios a Yavé, pero sin salir de mi país.»
- 8,22 Moisés le contestó: «Esto no se puede, porque a nuestro Dios le ofrecemos animales que, entre los egipcios, no se permite sacrificar. Si lo hacemos delante de ellos, nos tirarán piedras.
- 8,23 Así que caminaremos tres días en el desierto y allí ofreceremos el sacrificio a nuestro Dios, de la manera que Él nos ordena.»
- 8,24 El faraón respondió: «Yo los dejaré ir a ofrecer sacrificios a su Dios en el desierto con la condición de que no vayan muy lejos. Pero ustedes rueguen por mí.»
- 8,25 Moisés le dijo: «En cuanto salga rogaré a Yavé por ti y, mañana, los tábanos se alejarán de ti, de tus servidores y de tu pueblo, pero no nos vayas a engañar después y te niegues a que salgamos al desierto.»
- 8,26 Moisés salió de la casa del faraón y rogó a Yavé,
- 8,27 el cual cumplió la promesa de Moisés; liberando de los tábanos al faraón, a sus servidores y a su pueblo, sin que quedara uno solo,
- 8,28 Sin embargo, el faraón se mantuvo en su posición y se negó a que Israel saliera de su país.

Quinta plaga: la peste

- 9.1 Yavé dijo a Moisés: «Anda donde el faraón y dile: Esto dice Yavé, el Dios de los hebreos: Deja salir a mi pueblo para que me ofrezca sacrificios.
- 9.2 Si te niegas otra vez y te pones duro con ellos,
- 9.3 volveré mi mano contra los animales de tus campos, de manera que habrá una mortandad tremenda de los caballos, de los burros, de los camellos, de las vacas y ovejas.
- 9.4 También haré distinción entre el ganado de los egipcios y el de mi pueblo, de manera que no se perderá nada de lo que pertenece a los hijos de Israel.»
- 9.5 Después, Yavé fijó el plazo: «Esto será mañana.»
- 9.6 Y Yavé lo hizo al día siguiente: murieron todos los animales pertenecientes a los egipcios, mientras, que no murió ni uno siquiera de los que pertenecían a los israelitas.
- 9.7 El faraón se informó y comprobó que ninguno había muerto de los que pertenecían a Israel; a pesar de todo, insistió más aún en su negativa y no dejó salir al pueblo.

Sexta plaga: las úlceras

- 9.8 *Entonces Yavé dijo a Moisés y a Aarón:*
- 9.9 *«Tomen unos puñados de ceniza que Moisés tirará hacia el cielo en presencia del faraón. El polvo se esparcirá por todo el territorio de Egipto, provocando úlceras y tumores en hombres y animales por todo el país de Egipto.»*
- 9.10 *Tomaron, pues, cenizas de un horno, se presentaron al faraón y Moisés las lanzó hacia el cielo. Luego sobrevinieron úlceras y tumores infectos en hombres y animales.*
- 9.11 *Esta vez los brujos no pudieron presentarse delante de Moisés, pues tenían úlceras, como todos los demás egipcios.*
- 9.12 *Sin embargo, Yavé hizo que el faraón se pusiera más terco aún, y no quiso escuchar a Moisés y a Aarón, tal como Él lo había advertido. Yavé endureció el corazón del faraón, que tampoco quiso escuchar a Moisés y a Aarón, tal como Él lo había advertido.*

Séptima plaga el granizo

- 9.13 De nuevo Yavé dijo a Moisés: «Levántate temprano, preséntate al faraón y dile: Esto dice Yavé, Dios de los hebreos. Deja salir a mi pueblo para que me ofrezca sacrificios.
- 9.14 Porque esta vez enviaré todas mis plagas sobre ti, tus servidores y tu pueblo, para que entiendas de una vez que no hay nadie como Yo en toda la tierra.
- 9.15 Pues yo podía haber vuelto mi mano contra ti y tu pueblo, y habrían perdido la vida con semejante peste.
- 9.16 Pero no; preferí mantenerte de pie, para que veas mi fuerza y para que se celebre mi Nombre por toda la tierra.
- 9.17 ¿Y todavía te opones a que salga mi pueblo?
- 9.18 Pues bien, mañana a esta misma hora, haré llover una granizada tan fuerte como no ha habido otra en Egipto, desde el día en que comenzó a ser habitado hasta hoy.
- 9.19 Desde ahora, pues, manda recoger tu ganado y todo lo que tengas en el campo, porque el granizo caerá sobre todos los hombres y animales que se hallen fuera, y cuantos pille al descubierto perecerán.»
- 9.20 Aquellos servidores del faraón que creyeron en la palabra de Yavé, pusieron bajo techo a su gente y su ganado,
- 9.21 pero aquellos que no hicieron caso a la palabra de Yavé los dejaron en el campo.
- 9.22 Dijo, pues, Yavé a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, para que caiga el granizo en toda la tierra de Egipto sobre hombres, ganados y sembrados.»
- 9.23 Así lo hizo Moisés, extendió su bastón hacia el cielo, y Yavé mandó truenos y granizos, e hizo caer fuego sobre la tierra. Yavé hizo llover granizos sobre el país de Egipto.
- 9.24 Caía el granizo y, junto a él, caía fuego; cayó tan fuerte como jamás se había visto desde que se empezó a habitar aquel país.
- 9.25 El granizo dañó todo cuanto había en el campo, en todo el país de Egipto, desde los hombres hasta los animales. Trituró también la hierba del campo y aun quebró todos los árboles del país.
- 9.26 Tan sólo en la tierra de Gosén, donde habitaban los israelitas, no hubo granizada.

- 9.27 Por fin el faraón hizo llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «Mi falta aparece claramente. Yavé es el justo; yo y mi pueblo somos los culpables.
- 9.28 Pidan a Yavé que cesen los truenos de Dios y la granizada; ya no los detendré y dejaré que se vayan.»
- 9.29 Moisés le respondió: «En cuanto salga de tu presencia, extenderé mis manos hacia Yavé, y cesarán los truenos y no caerá más granizo; con lo que comprenderás que Yavé es dueño de la tierra.
- 9.30 Pero bien sé que todavía, ni tú ni tus ministros harán caso de Yavé, Dios.»
- 9.31 El lino y la cebada se perdieron: la cebada estaba espigada y el lino granaba;
- 9.32 pero el trigo y la escanda no fueron destruidos, por ser tardíos.
- 9.33 Bajó Moisés de la casa del faraón y, en cuanto salió de la ciudad, alzó sus brazos hacia Yavé, y cesaron los truenos y el granizo y no cayó más lluvia sobre la tierra.
- 9.34 Pero, al ver el faraón que habían cesado la lluvia y el granizo, se mantuvo en su pecado,
- 9.35 pues siguió negándose a que salieran los hijos de Israel, tal como Yavé lo había dicho.

Octava plaga: las langostas

- 10,1 **Yavé** dijo a Moisés: «Ve donde el faraón, porque he endurecido su corazón y el de sus ministros, con el fin de realizar mis prodigios en medio de ellos,
- 10,2 y para que tú puedas contar a tus nietos cuántas veces he destrozado a los egipcios y cuántos prodigios he obrado contra ellos; así conocerán ustedes que yo soy Yavé.»
- 10,3 Entrando Moisés y Aarón en el palacio del faraón, le dijeron: «Esto dice Yavé, Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te negarás a someterte? Deja que mi pueblo salga a ofrecerme sacrificios.
- 10,4 Porque si te niegas a que salgan, mañana mandaré langostas a tu país.
- 10,5 Cubrirán toda la superficie del país, de suerte que ya no se vea la tierra, y devorarán todo lo que a ustedes les queda, todo lo que no destruyó el granizo; y además roerán todos los árboles que tienen en el campo.
- 10,6 Llenarán tu casa, las de tus ministros y las de todo tu pueblo, en tal cantidad como no vieron tus padres ni los padres de tus padres, desde los más antiguos hasta el día de hoy.» Dicho esto, volvió las espaldas y dejó al faraón.
- 10,7 Los servidores del faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo va a ser nuestra ruina este hombre? Deja salir a esa gente para que ofrezcan sacrificios a su Dios. ¿No te das cuenta cómo está arruinado el país?»
- 10,8 Así que llamaron a Moisés y a Aarón ante el faraón, el cual les dijo: «Vayan y ofrezcan sacrificios a Yavé, el Dios de ustedes. Mas ¿quiénes van a ir?»
- 10,9 Respondió Moisés: «Saldremos con nuestros niños y ancianos, hijos e hijas, con nuestras ovejas y nuestros vacunos, porque para nosotros es la gran fiesta de Yavé.»
- 10,10 El faraón replicó: «¡Que Yavé los ayude! ¡Espérense que los voy a dejar partir con sus niños! ¡Se ve cuáles son sus malas intenciones!
- 10,11 De ninguna manera: Irán solamente los hombres y ofrecerán sacrificios a Yavé si eso es lo que buscan.»
- En seguida fueron echados de la presencia de faraón.
- 10,12 Yavé, entonces, dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que venga la langosta y devore toda la hierba del campo, todo lo que quedó después del granizo.»
- 10,13 Moisés extendió su bastón sobre el país de Egipto, y envió Yavé un viento del oriente todo aquel día y aquella noche.
- 10,14 Al amanecer, el viento del oriente había traído las langostas que invadieron Egipto y se desparramaron por todas las tierras en tal cantidad que nunca habían visto tantas, ni jamás volverán a verlas. Ocultaron la luz del sol y cubrieron todas las tierras;
- 10,15 devoraron toda la hierba del campo, y todos los frutos de los árboles que el granizo había dejado fueron devorados; no quedó nada verde en todo Egipto, ni de los árboles, ni de la hierba del campo.
- 10,16 En vista de esto, a toda prisa llamó el faraón a Moisés y a Aarón para decirles: «He pecado contra Yavé, el Dios de ustedes, y contra ustedes.
- 10,17 Ahora perdóname, por favor, mi pecado, al menos por esta vez. Pidan a Dios que nos haga un último favor al apartar de nosotros esta plaga.»
- 10,18 Salió Moisés de la presencia del faraón y rogó a Yavé,
- 10,19 el cual hizo soplar un viento muy fuerte del mar, que arrastró todas las langostas hasta el Mar Rojo. Ni una sola quedó en todos los confines de Egipto.

Comentario [RC16]: *He endurecido su corazón.* La Biblia no niega que el hombre tenga la responsabilidad de sus actos: el faraón es el que se endurece. Pero también sabe que nada sucede que Dios no haya permitido y que no sirva de alguna manera a sus proyectos: Es lo que quería significar el escritor con esta expresión: *he endurecido su corazón*, en un tiempo en que todavía faltaban los matices para decirlo mejor. Entendamos: "mis proyectos se realizarán mejor con la negativa del faraón."

10,20 Pero Yavé hizo que el faraón continuara en su porfía y no dejara salir a Israel.

Novena plaga: las tinieblas

- 10,21 Yavé dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo y habrá tinieblas sobre el país de Egipto, tan densas que caminarán a tientas.»
- 10,22 Así lo hizo Moisés, y al instante negras tinieblas cubrieron Egipto por espacio de tres días.
- 10,23 No podían verse unos a otros, ni nadie pudo moverse durante los tres días; sin embargo, para los hijos de Israel había luz donde vivían.
- 10,24 El faraón llamó a Moisés y le dijo: «Vayan a ofrecer sacrificios a Yavé, y, si quieren, podrán llevar a sus niños. Que se queden solamente sus ovejas y sus vacunos.»
- 10,25 Respondió Moisés: «¿Y tú mismo nos proporcionarás animales para los sacrificios y holocaustos?»
- 10,26 No. También nuestro ganado vendrá con nosotros, hasta la última uña, pues de ellos escogeremos las víctimas que ofreceremos a Yavé.
- 10,27 Además, hasta que lleguemos al lugar, no sabremos cuáles animales tendremos que ofrecerle.»
- 10,28 El faraón dijo a Moisés: «Retírate de mi presencia y ya no vuelvas; la vez que te presentes, morirás.»
- 10,29 Y Moisés respondió: «Así será como tú dices: ya no me presentaré delante de ti.»

Anuncio de la décima plaga

- 11,1 Yavé dijo a Moisés: «Todavía mandaré otra plaga sobre el faraón y sobre su pueblo. Después los dejará salir y él mismo los presionará para que se den prisa.
- 11,2 Dirás, pues, a todo mi pueblo, que cada uno pida a su amigo, y cada mujer a su vecina, objetos de oro y plata.»
- 11,3 Yavé hizo que los egipcios acogieran esta petición; además Moisés era un personaje en todo Egipto, y lo consideraban tanto los ministros como la gente del pueblo.
- 11,4 Moisés dijo: «Esto dice Yavé: A media noche saldré a recorrer Egipto
- 11,5 y morirán todos los primogénitos, desde el primogénito de faraón que se sienta en el trono, hasta el de la esclava, que mueve la piedra del molino, y todos los primeros nacidos de los animales.
- 11,6 Y se escuchará un clamor tan grande en todo Egipto como nunca lo hubo ni lo habrá jamás.
- 11,7 Pero entre los hijos de Israel, ni siquiera un perro llorará, ni por muerte de hombre ni por muerte de animales, para que ustedes sepan cómo distingue Yavé entre egipcios e israelitas.
- 11,8 Todos tus ministros vendrán a mí, se postrarán delante de mí y me pedirán por favor que nos vayamos, yo y todo el pueblo de Israel. Después de esto, nos iremos.»
- 11,9 Entonces le dijo Yavé: «Ni aun así te escuchará el faraón; esto sucederá a fin de que se multipliquen mis prodigios en la tierra de Egipto.»
- 11,10 Pues, a pesar de que Moisés y Aarón habían obrado todos estos prodigios delante del faraón, Yavé había hecho que se mantuviera en su negativa, y seguía negándose a que Israel saliera de su país.

El cordero pascual

- 12,1 Yavé dijo a Moisés y a Aarón, en el país de Egipto:
- 12,2 «Este mes será para ustedes el comienzo de los meses, el primero del año.
- 12,3 Hablen a la comunidad de Israel y díganle: El día décimo de este mes, tome cada uno un cordero por familia, un cordero por casa.
- 12,4 Pero, si la familia es demasiado pequeña para consumir el cordero, se pondrá de acuerdo con el vecino más cercano, según el número de personas y conforme a lo que cada cual pueda comer.
- 12,5 Ustedes escogerán un corderito sin defecto, macho, nacido en el año. En lugar de un cordero podrán tomar también un cabrito.
- 12,6 Ustedes lo reservarán hasta el día catorce de este mes. Entonces toda la gente de Israel lo sacrificará al anochecer.
- 12,7 En cada casa en que lo coman ustedes tomarán de su sangre para untar los postes y la parte superior de la puerta.

Comentario [RC17]: Daré muerte a todos los primogénitos de Egipto. Se acerca la décima plaga: el ángel de Yavé hará morir a los hijos de los egipcios. Muy posiblemente se trata, como en 2 Reyes 19,35, de alguna epidemia de peste. Entonces se celebra la comida del cordero pascual.

Comentario [RC18]: Tome cada uno un cordero por casa. Los antepasados de los hebreos, cuando peregrinaban con sus rebaños antes de bajar a Egipto, celebraban cada año la Pascua del Cordero. Lo sacrificaban en la primera luna de la primavera (12,2), período especialmente crítico para las ovejas recién paridas; el cordero escogido para la fiesta se guardaba algunos días en la misma habitación (12,6), para que se identificara mejor con la familia y llevara sobre sí las faltas de todos sus integrantes. Luego, con su sangre se rociaban las tiendas de campaña, para alejar a los espíritus Exterminadores que podían amenazar hombres y animales.

Al ver la sangre, pasará de largo. Los israelitas, como los demás hombres del pasado, se hacían de Dios una imagen temible y no creían poder conciliarse a ese Dios violento sino mediante sacrificios y sangre (Heb 9,22). Solamente con el tiempo descubrieron que ésta era una forma de culto muy imperfecta (Is 1,11; Sal 40,7 y 51,18).

En adelante, las familias israelitas considerarán al primero de sus hijos varones como perteneciente a Yavé (Ex 13,1), por haber sido salvado del azote. Conforme a esa ley, Jesús, primogénito de María y primogénito de Dios, será presentado en el Templo (Lc 2,22).

Es la Pascua para Yavé (12,27). Esta fiesta de origen pagano va a cobrar un sentido nuevo: la sangre del Cordero sella el pacto de Yavé con el pueblo al que viene a escoger en medio de todos los demás pueblos. En adelante, la Pascua será la fiesta de la independencia de Israel, y Dios dispondrá que Jesús muera y resucite en los días de la Pascua. Pues la muerte de Jesús sella la Nueva Alianza de Dios con los hombres (Lc 22,20).

Cada una de nuestras misas recuerda la muerte y la Resurrección del Cordero de Dios, Cristo. Ojalá estas misas reúnan creyentes conscientes de haber sido liberados, y que se empeñen en la tarea de liberar a toda la humanidad.

- 12,8 *Esa misma noche correrán la carne asada al fuego, la comerán con panes sin levadura y con lechugas.*
- 12,9 *No comerán nada de él crudo o hervido sino que lo comerán todo asado con su cabeza, sus patas y sus entrañas:*
- 12,10 *Ustedes no guardarán nada para el día siguiente. Lo que sobre, quémelo en el fuego.*
- 12,11 *Y comerán así: con el traje puesto, las sandalias en los pies y el bastón en la mano. Comerán rápidamente: es una pascua en honor de Yavé.*
- 12,12 *Durante esa noche, Yo recorreré el país de Egipto y daré muerte a todos los primogénitos de los egipcios, y de sus animales; y castigaré a todos los dioses de Egipto.*
- 12,13 *La sangre del cordero señalará las casas donde están ustedes. Al ver esta sangre, yo pasaré de largo, y ustedes escaparán a la plaga mortal mientras golpeo a Egipto.*
- 12,14 *Ustedes harán recuerdo de este día año tras año, y lo celebrarán con una fiesta en honor a Yavé. Esta ley es para siempre: los descendientes de ustedes no dejarán de celebrar este día.*

La fiesta de los Azimos

- 12,15 *Durante siete días comerán pan sin levadura. Desde el primer día no habrá fermento en las casas, pues todo el que coma pan fermentado durante este tiempo será eliminado de la comunidad de Israel.*
- 12,16 *El primer día tendrán una reunión sagrada, así como el séptimo. Ningún trabajo se hará estos días, salvo la comida.*
- 12,17 *Ustedes celebrarán la fiesta de los ázimos en el día en que los hice salir de Egipto. Ustedes celebrarán ese día de generación en generación: estas disposiciones son para siempre.*
- 12,18 *Desde la tarde del día catorce del primer mes hasta la tarde del veintiuno del mismo mes, ustedes comerán pan sin levadura.*
- 12,19 *Durante siete días no habrá levadura en las casas de ustedes. El que coma cosa fermentada será borrado de la comunidad de Israel, sea extranjero o nativo.*
- 12,20 *No comerán nada fermentado; en todas sus casas comerán panes ázimos.»*
- 12,21 *Llamó Moisés a los jefes de Israel y les dijo: «Vayan a buscar una res para cada una de sus familias e inmolen la Pascua.*
- 12,22 *Tomen un manojo de hisopo mojado con la sangre y marquen los dos postes y la parte superior de la puerta. Y que ninguno de ustedes salga fuera de la puerta de su casa hasta la mañana.*
- 12,23 *Pues Yavé pasará para castigar a los egipcios y, al ver la sangre en la entrada, pasará de largo y no permitirá que el Exterminador entre en sus casas y los mate.*
- 12,24 *Ustedes observarán este rito, y también lo observarán sus hijos para siempre.*
- 12,25 *Estas mismas ceremonias las harán cuando entren en la tierra que Yavé les dará, como les tiene prometido.*
- 12,26 *Y cuando sus hijos les pregunten qué significa este rito,*
- 12,27 *les responderán: Este es el sacrificio de la Pascua para Yavé, que pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando mató a los egipcios, dejando a salvo nuestras casas.»*
- 12,28 *Al oír esto, todo el pueblo se postró y adoró. Después se fueron e hicieron lo que Yavé había mandado a Moisés y Aarón.*

Muerte de los primogénitos

- 12,29 *Sucedió que, a media noche, Yavé hirió de muerte a todo primogénito del país de Egipto, desde el primogénito del faraón que está sentado en el trono, hasta el del preso que está en la cárcel, y a todo primer nacido de animal.*
- 12,30 *Se levantó aquella noche el faraón, todos sus ministros y Egipto entero. Hubo grandes alaridos en todo el país, pues no había casa donde no hubiera algún muerto.*
- 12,31 *Aquella misma noche llamó el faraón a Moisés y Aarón y les dijo: «Levántense y salgan del pueblo inmediatamente, ustedes y todos los hijos de Israel,*
- 12,32 *Vayan, llévense sus rebaños de ovejas y vacunos. ¡Salgan, si quieren salir, pero denme la bendición!»*
- 12,33 *Los egipcios, a su vez, los presionaron. y les ayudaban para que se dieran prisa en partir, diciendo: «Si no se van, moriremos todos.»*

Comentario [RC19]: Cuando, siglos más tarde, Israel pasó a ser un pueblo de agricultores, se acostumbraron a celebrar cada año en la primavera una fiesta que duraba una semana y durante la cual se comía pan sin levadura. Esta fiesta era de origen pagano. Los sacerdotes judíos, en vez de luchar contra este uso, prefirieron juntar esta semana con la fiesta de la Pascua y darle una nueva significación, relacionándola con la Salida de Egipto. Este pan no fermentado tenía que recordar la salida apresurada en que faltó tiempo para hacer fermentar el pan. En esto la Biblia nos proporciona un ejemplo: habría que dar una significación cristiana a fiestas que al principio no la tenían, como son el Año Nuevo, la fiesta del Trabajo.

Comentario [RC20]: Aquí encontramos otra instrucción sobre la manera de celebrar la Pascua, más antigua que la del comienzo de este capítulo.

- 12,34 Los israelitas llevaron la masa antes de ponerle levadura y, envuelta en sus mantas, se la cargaron al hombro.
- 12,35 Haciendo lo que les había dicho Moisés, pidieron a los egipcios objetos de oro y plata y muchos vestidos.
- 12,36 Yavé hizo que los egipcios escucharan a los israelitas y les dieran lo que les pedían; de esta manera se llevaron de Egipto cuanto cosa quisieron. Salida de los israelitas
- 12,37 *Partieron por fin los hijos de Israel de Ramsés a Sucot, en número de unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.*
- 12,38 También salió con ellos una inmensa muchedumbre de gente de toda clase, y grandes rebaños de ovejas y vacas.
- 12,39 De la masa que habían sacado de Egipto cocieron panes ázimos, ya que no le habían echado levadura por la prisa que tuvieron al salir. Tampoco les alcanzó el tiempo para llevar algún otro tipo de comida para el viaje.
- 12,40 *El tiempo que estuvieron en Egipto los israelitas fue de 430 años.*
- 12,41 *Cuando se cumplieron estos 430 años, todos los ejércitos de Yavé salieron en un mismo día del país de Egipto.*
- 12,42 *Esta es la noche en que Yavé estuvo velando para sacar a Israel del país de Egipto. Esta noche es para Yavé, y los hijos de Israel la pasarán velando, año tras año, perpetuamente.*

Leyes sobre la pascua

- 12,43 *Yavé dijo a Moisés y a Aarón: «Estos son los preceptos para la celebración de la Pascua. Ningún extranjero comerá de ella,*
- 12,44 *excepto el esclavo, comprado con dinero, con tal de que haya sido circuncidado;*
- 12,45 *pero no así el que reside en Israel o que trabaja a tu servicio.*
- 12,46 *El cordero se comerá dentro de la casa, no se sacará afuera ni un solo pedazo, ni le quebrarán ningún hueso.*
- 12,47 *Toda la comunidad de Israel observará este rito.*
- 12,48 *Si algún extranjero quiere celebrarla, primero tiene que circuncidarse él y todos los varones de su casa; entonces lo podrá hacer legítimamente, pues será como un natural del país. Nadie que no esté circuncidado puede comerla.*
- 12,49 *La ley será la misma para ustedes y para los extranjeros que vivan entre ustedes.»*
- 12,50 *Así lo hicieron todos los hijos de Israel tal como Yavé lo había mandado á Moisés y a Aarón.*
- 12,51 *Aquel mismo día sacó Yavé del país de Egipto a los hijos de Israel ordenados como un ejército.*

Ofrenda de los primeros nacidos

- 13,1 *Yavé dijo a Moisés: «Conságrame todo primogénito.*
- 13,2 *Todos los primogénitos de los hijos de Israel son míos, tanto de hombre como de animales.»*
- 13,3 Moisés dijo al pueblo: «Acuérdense de este día en que salieron de Egipto, de la casa de la esclavitud, pues Yavé los ha sacado con mano fuerte de este lugar: por eso no comerán pan fermentado.
- 13,4 *El día en que salieron ustedes está en el mes de la primavera.»*
- 13,5 *Cuando Yavé te haya introducido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del jeveo y del jebuseo que prometió con juramento a tus padres que te daría a ti, tierra que mana leche y miel, tú celebrarás este rito sagrado en este mes.*
- 13,6 Durante siete días comerás pan sin levadura, y el día séptimo será también una fiesta de Yavé.
- 13,7 En estos días comerás pan sin levadura; no se verá pan fermentado en todo tu territorio.
- 13,8 En aquel día, dirás a tus hijos: Esto lo hacemos recordando lo que hizo Yavé conmigo cuando salí de Egipto.
- 13,9 Será como una señal en tu mano, y como un recuerdo delante de tus ojos, a fin de que la Enseñanza de Yavé esté siempre en tu boca, porque con mano fuerte te sacó Yavé de Egipto:
- 13,10 Este precepto lo guardarás todos los años, a su debido tiempo.
- 13,11 Cuando Yavé te haya introducido en la tierra del cananeo y te la haya dado en posesión,
- 13,12 consagrarás a Yavé todos los primogénitos. Todo primer nacido de tus ganados, si son machos, pertenecen también a Yavé.

Comentario [RC21]: *Una muchedumbre de gente de toda clase (38).* La caravana no tenía cara de pueblo santo. Ahí estaban los que, por razones muy diversas, se habían decidido a salir con los hombres de Moisés: a todos los recoge el Salvador en su red y solamente con el tiempo, al enfrentarse con las pruebas del desierto, se hará la discriminación de buenos y malos.

Seiscientos mil hombres. Esta cifra fabulosa solamente quiere expresar la importancia religiosa de esta salida. En realidad, los que salieron con Moisés no debían de ser más que unos doscientos hombres con sus mujeres y sus hijos. No olvidemos que éstos eran pastores y no podían vivir con menos de diez animales por persona. Una tropa de doscientas personas iba con unas dos mil ovejas y burros; los pozos del Sinaí y sus oasis no permitían el tránsito de rebaños más importantes.

Comentario [RC22]: *Será como una señal en tu mano (ver 9 y 16).* Los otros pueblos usaban tatuajes y objetos religiosos para afirmar su identidad religiosa. Los israelitas, en cambio, se reconocerán por la celebración del día en que su Dios Libertador los salvó.

- 13,13 Todo primer nacido de burro lo cambiarás por un cordero; si no, lo matarás. Todos tus hijos primogénitos los rescatarás.
- 13,14 Y cuando tu hijo te pregunte el día de mañana: ¿Qué significa esto? Le dirás: Con mano fuerte nos sacó Yavé de Egipto, de la casa de la esclavitud.
- 13,15 Pues el faraón se obstinó en no dejarnos salir, así que Yavé mató a todos los primogénitos de Egipto, tanto de hombres como de animales; por esta razón sacrifico a Yavé todo primogénito macho y rescato al primer nacido de mis hijos.
- 13,16 Estas normas serán como una señal impresa en tu mano, y como un recuerdo pendiente ante tus ojos, que te recuerde cómo Yavé nos sacó de Egipto con mano fuerte.

La Partida

- 13,17 Cuando el faraón despidió al pueblo, Yavé no lo llevó por el camino del país de los filisteos; aunque era más corto, considerando que, tal vez, el pueblo tendría miedo, al combate y se volvería a Egipto.
- 13,18 Los llevó rodeando por el camino del desierto hacía el Mar Rojo, y todo el pueblo bien armado salió de Egipto.
- 13,19 Moisés llevó consigo también los huesos de José, conforme éste había hecho prometer con juramento a los hijos de Israel; pues les dijo: «Dios los visitará; llévense con ustedes mis huesos.»
- 13,20 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, que está en la proximidad del desierto.
- 13,21 Yavé iba delante de ellos señalándoles el camino: de día iba en una columna de nube; de noche, en una columna de fuego, iluminándolos para que anduvieran de noche como de día.
- 13,22 Nunca se apartó de ellos esta columna, ni de día ni de noche.

Perseguidos por los egipcios

- 14,1 *Yavé dio a Moisés:*
- 14,2 *«Ordena a los hijos de Israel, que cambien de rumbo y acampen frente a Piajirot, que está entre Migdal y el mar, delante de Baal-Sefón. Al llegar a este lugar levantarán el campamento, junto al mar.*
- 14,3 *Así, pues, el faraón pensará que los hijos de Israel andan errantes en el país y que no pueden atravesar el desierto.*
- 14,4 *Yo, entonces, haré que se ponga duro y a ustedes los persiga; y luego, me haré famoso a costa del faraón y de todo su ejército, y sabrá Egipto que Yo soy Yavé.» Ellos lo hicieron así.*

Paso del Mar Rojo

- 14,5 ^HAnunciaron al rey de Egipto que el pueblo de Israel se había marchado. De repente, el faraón y su gente cambiaron de parecer respecto al pueblo. Dijeron: «Ya no tenemos a los israelitas para servirnos, ¿qué hemos hecho permitiendo que se vayan?»
- 14,6 El faraón hizo preparar un carro y se llevó consigo su pueblo.
- 14,7 Luego tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, cada uno con sus guerreros.
- 14,8 *Yavé había endurecido el corazón del rey y, mientras los israelitas se marchaban seguros, él los persiguió.*
- 14,9 *Los egipcios, es decir, todos los carros, los caballos, los jinetes y el ejército del faraón, se lanzaron en su persecución y les dieron alcance mientras acampaban junto al mar, cerca de Piajirot, frente a Baal-Sefón.*
- 14,10 Los israelitas vieron que los egipcios marchaban tras ellos; el faraón se acercaba. Sintieron mucho miedo y clamaron a Yavé;
- 14,11 y dijeron a Moisés: «¿Acaso no había tumbas en Egipto para que nos hayas traído a morir al desierto?, ¿qué has ganado con sacarnos de Egipto?»
- 14,12 Te dijimos claramente en Egipto: déjanos en paz, queremos servir a los egipcios, porque es mejor servir a los egipcios que morir en el desierto.»
- 14,13 Moisés contestó al pueblo: «No se asusten, permanezcan firmes, y verán de qué manera Yavé los va a salvar. Miren a esos egipcios, que nunca más los volverán a ver.
- 14,14 Yavé peleará por ustedes. Ustedes solamente mirarán.»
- 14,15 *Yavé dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha.*

Comentario [RC23]: En la misma noche en que sacrificaron al Cordero Pascual, los hebreos se marchan. Los egipcios los persiguen y los alcanzan cuando llegan a los pantanos que prolongan el Mar Rojo (13,17). Aquí va a suceder la liberación más trascendental de la historia sagrada anterior a Jesús; Dios abre el camino a su pueblo para salvado, mientras que los enemigos se ahogan.

No se asusten, permanezcan firmes. Actitud del hombre de fe frente al desaliento de sus hermanos. Moisés cree que Dios no abandonará a los que lanzó por el camino de la libertad. Moisés contesta *como si viera lo invisible* (Heb 11,27) y su fe pone en movimiento la intervención de Dios.

Yavé hizo soplar un viento del Este. Varias películas y estampas han presentado este acontecimiento con imágenes fantásticas. En realidad, el relato más antiguo es poco preciso. No dice que los israelitas atravesaron el mar, sino que vieron a sus perseguidores muertos en la orilla (14,30). La intervención de Dios fue tal vez muy discreta: ¿un derrumbe?, ¿una subida repentina de las aguas? Fue suficiente para salvar a los perseguidos. Pero esta sola intervención de la Providencia, como ha habido tantas en el mundo, no habría cambiado nada la historia si no hubiera estado presente Moisés, el profeta de Dios, capaz de dar la significación del acontecimiento: Yavé libera a Israel para que sea en adelante pueblo suyo.

Es lo que nos enseña a su manera el otro relato, más tardío, el que cuenta este paso del mar en forma tan triunfalista. Aquí los hombres de Moisés desfilan bien ordenados *¡entre dos murallas de agua!* ¿Una tropa de fugitivos? ¡En absoluto! Eran los ejércitos de Yavé (12,41), pueblo incontable (12,37) que llevaba adelante la liberación del mundo. Con ellos, el Dios de los pobres empezaba a rehacer el mundo.

Por eso la salida de Israel tiene valor de modelo para todos aquellos que, después de Moisés, lucharon para levantar a sus hermanos y hacer de ellos personas libres en un mundo más justo. En la historia de inspiración cristiana encontramos otras victorias, pequeñas y grandes, que hicieron progresar el Reino de Dios y su Justicia.

Ahí también estuvieron grupos comprometidos en una obra libertadora, que se enfrentaron sin armas contra el faraón y sus carros, sus oficiales y sus burócratas. Los que pisaron la otra orilla no eran los mismos de antes: había empezado la existencia del Pueblo de Dios. Por lo que Pablo escribiría más tarde: "Nuestros antepasados fueron bautizados en la Nube y en el Mar" (1 Cor 10,2), es decir, atravesaron el agua que da muerte gracias a Dios presente en la Nube. Esta *Nube* significa que Yavé acompaña a los suyos y está, en forma misteriosa, en medio del pueblo "bautizado".

También nosotros debemos *pasar el mar*: pensemos en el caminar de las comunidades...

- 14,16 *Levanta tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen en seco por medio del mar.*
- 14,17 *Yo, mientras tanto, endureceré el corazón de los egipcios para que salgan en persecución de ustedes, y me haré famoso a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de su caballería.*
- 14,18 *Entonces Egipto conocerá que Yo soy Yavé.»*
- 14,19 El Ángel de Dios que iba delante de los israelitas pasó detrás de ellos, la nube en forma de columna vino a colocarse detrás,
- 14,20 poniéndose entre el campo de los israelitas y el de los egipcios.
La nube era para unos tinieblas y para otros iluminaba la noche. Ella impidió que los ejércitos tuvieran contacto.
- 14,21 Moisés extendió su mano sobre el mar y Yavé hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Oriente que secó el mar.
- 14,22 *Se dividieron las aguas. Los israelitas pasaron en seco, por medio del mar; las aguas les hacían de murallas a izquierda y a derecha.*
- 14,23 *Los egipcios se lanzaron a perseguirlos, y todo el ejército del faraón entró en medio del mar con sus carros y caballos.*
- 14,24 Llegada la madrugada, Yavé miró a los egipcios desde el fuego y la nube, y provocó el desorden en el ejército del faraón.
- 14,25 Atascó las ruedas de sus carros, que no podían avanzar, sino con gran dificultad. Entonces los egipcios dijeron: «Huyamos de Israel, porque Yavé pelea con ellos contra nosotros.»
- 14,26 *Pero Yavé dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas volverán sobre los egipcios, sus carros y sus caballos.»*
- 14,27 *Moisés extendió su mano sobre el mar.*
Al amanecer, el mar volvió a su lugar mientras los egipcios, al verlo, trataban de huir. Yavé arrojó a los egipcios en el mar.
- 14,28 *Las aguas al volver cubrieron los carros, los caballos y su gente, o sea, todo el ejército del faraón que había entrado en el mar persiguiéndolos.*
- 14,29 *No se escapó ni uno solo. Los israelitas, en cambio, habían pasado en medio del mar; las aguas les hacían de murallas a derecha e izquierda.*
- 14,30 Aquel día, Yavé liberó a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos en la orilla del mar. Israel vio los prodigios que Yavé había obrado contra Egipto. El pueblo temió a Yavé. Creyó en Yavé y en Moisés, su siervo.

15.1 **Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico a Yavé:**

- «Cantaré a Yavé que se hizo famoso,
arrojando en el mar al caballo y su jinete.
- 15.2 ¡Yavé, mi fortaleza!, a Él le cantaré,
Él fue mi salvación,
Él es mi Dios y lo alabaré,
el Dios de mi padre, lo ensalzaré.
- 15.3 Yavé es un guerrero, Yavé es su nombre.
- 15.4 Precipitó en el mar los carros del faraón y su ejército;
sus valientes se hundieron en el Mar Rojo;
ahora los encierra el abismo,
hasta el fondo cayeron como piedra.
- 15.5 Has dado a conocer, Yavé, la fuerza de tu brazo,
15.6 tu diestra, Yavé, aplasta al enemigo.
- 15.7 Por el poder de tu gloria derribas a tus adversarios,
tu furor los devora como el fuego a la paja.
- 15.8 Por el soplo de tus narices retroceden las aguas,
y las olas se paran como murallas;
los torbellinos cuajan en medio del mar.

Comentario [RC24]: El primer cántico de Moisés es el grito de gozo agradecido. Es al mismo tiempo una profesión de fe. Un salmo dice: "Feliz el pueblo que sabe aclamar."
El pueblo liberado no tiene por qué gloriarse de esta victoria que fue la de Dios y de Moisés, el hombre de fe. Solamente le corresponde dar gracias a Dios.
El Apocalipsis recordará este cántico (Ap 15,31) cuando presente el canto de los elegidos y de los mártires de Cristo, al verse salvados de su debilidad y coronados de gloria.
Las religiones antiguas (y también los hombres de hoy) tienen fiestas de acuerdo con los ritmos de la naturaleza: fiesta de la luna, del verano, de la lluvia, del nacimiento. En cambio, en la Biblia todas las fiestas recuerdan las maravillas que Dios operó para salvarnos: si bien alabamos a Dios por las maravillas de la naturaleza, más lo reconocemos en los acontecimientos de la historia. Agradecemos al Señor, antes que nada, por los acontecimientos grandes y pequeños que muestran que su Reino viene a nosotros.

- 15.9 Dijo el enemigo: los perseguiré y los alcanzaré,
y me saciaré de sus despojos;
echaré mano de ellos y sacaré mi espada...
- 15.10 Mandaste tu soplo y el mar los cubrió,
y se hundieron como plomo en las aguas majestuosas.
- 15.11 ¿Quién como Tú, Yavé, entre los dioses?
¿Quién como Tú, glorioso y santo,
terrible en tus hazañas, autor de maravillas?
- 15.12 Extendiste tu mano y se los tragó la tierra.
- 15.13 Guiaste con amor al pueblo que rescataste,
lo llevaste con poder a tu santa morada.
- 15.14 Lo oyeron los pueblos y se turbaron,
se asustaron los palestinos;
- 15.15 temblaron los jefes de Edom y los generales de Moab,
se angustió la gente de Canaán.
- Pavor y espanto cayó sobre ellos;
- 15.16 ante la fuerza de tu brazo que se queden callados,
mudos como piedra, hasta que pase tu pueblo, Yavé,
hasta que pase el pueblo que compraste.
- 15.17 Tú lo llevarás y lo plantarás en los cerros de tu herencia,
el lugar en que pusiste tu Morada, oh Yavé;
el Santuario del Señor, obra de sus manos.
- 15.18 ¡Que Yavé, reine eternamente!»
- 15.19 Los carros y los caballos de faraón habían entrado en el mar. Pero Yavé había hecho volver sobre
ellos las aguas del mar, mientras los israelitas pasaban en seco por medio del mar.
- 15.20 Entonces Miriam, la profetisa, hermana de Aarón, tomó en sus manos un instrumento, un pandero, y
todas las mujeres la seguían con tímpanos, danzando en coro.
- 15.21 Y Miriam les cantaba: «Cantemos a Yavé, pues se cubrió de gloria arrojando en el mar al caballo y
su jinete.» Marcha por el desierto
- 15.22 Moisés hizo partir a los israelitas del Mar Rojo y fueron al desierto de Sur. Allí anduvieron tres días
por el desierto, sin encontrar agua.
- 15.23 Llegaron a Mará, pero no pudieron beber de sus aguas porque eran amargas. Por esto se llamó aquel
lugar Mará, esto es, Amargura.
- 15.24 El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Qué beberemos?»
- 15.25 Entonces Moisés invocó a Yavé, el cual le mostró un madero, y cuando lo echó en las aguas, se en-
dulzaron.
Allí Yavé dio al pueblo decretos y leyes y lo puso a prueba.
- 15.26 Y le dijo: «Si de veras escuchas la voz de Yavé, tu Dios, y haces lo que es justo a sus ojos, dando
oídos a sus mandatos practicando sus normas, no descargaré sobre ti ninguna plaga de las que he
descargado sobre los egipcios; porque Yo soy Yavé que te doy la salud.»
- 15.27 De allí pasaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras. Allí acamparon
junto a las aguas.

El maná

- 16,1 Los israelitas se marcharon de Elim y llegaron al desierto de Sin, entre Elim y el Sinaí, el día
quince del segundo mes, después de la salida de Egipto.
- 16,2 *Toda la comunidad de los hijos de Israel empezó a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto.*
- 16,3 *Les decían: «Ojalá hubiéramos muerto por mano de Yavé en Egipto, cuando nos sentábamos junto
a las ollas de carne y comíamos pan en abundancia; ustedes, en cambio, nos han traído a este
desierto en que todo ese gentío morirá de hambre.»*

Comentario [RC25]: Los israelitas dejaron definitivamente atrás la civilización más brillante y más agradable del mundo, con sus hortalizas, sus campos de riego y su prestigiosa cultura. Quedándose allí habrían desaparecido como pueblo. Pero ahora Moisés los hizo tomar el camino de la libertad. Como cualquier nación o clase social que logra su independencia, tienen que hacerse responsables de su propio destino. Moisés sabe que la libertad no es una continua diversión: es el principio de un camino difícil y sacrificado. En este camino, sin embargo, se manifiesta la Providencia de Dios que permite andar confiado. Se producen maravillas inesperadas, pero Dios no se preocupa de las comodidades de los suyos ni multiplica sus milagros.

Los fugitivos que se atrevieron a penetrar en los territorios desérticos del Sinaí tenían motivos como para inquietarse: los amenazaba el hambre, la sed, los pobladores del desierto. En las páginas que siguen, el autor describe gráficamente estos peligros y recuerda ciertas intervenciones de la Providencia. Pero los relata con alguna libertad, ajustando esas enseñanzas para sus contemporáneos, siempre tentados por la vida fácil, ávidos de poseer, atraídos por las promesas de países extranjeros que les habrían quitado su independencia. *Yo soy Yavé, que te doy la salud.* Las enfermedades son una manifestación del desgaste asta que produce en nosotros el pecado. Pero sería un error considerar qu...

Comentario [RC26]: *Toda la comunidad empezó a murmurar contra Moisés y Aarón.* Actitud irresponsable de los que no saben enfrentar su destino y solamente critican a los que toman iniciativas para bien de todos. *Esta tarde les daré carne...* Dios proporcionó alimento a su pueblo en un momento en que todo faltaba. Numerosas bandadas de aves, agotadas por un largo vuelo, cayeron al lado del campamento. También se encontró otra comida inesperada, el maná. A lo mejor se trata de la resina, que a veces sale muy abundantemente de zarzas de dicho desierto. En el momento más desesperado, esta ayuda fue para Israel la prueba que Dios no lo abandonaba. Este hecho se relata también en Núm 11,4.

Con este hecho entendemos que el pan de cada día es un don de Dios. Cuando nos invita a tomar un camino difícil, se compromete a ayudarnos y a darnos para empezar el pan que necesitamos. Por eso ayuda a los que por sus iniciativas y su actuación valiente procuran crear y distribuir entre todos los bienes materiales que necesitan. Con el tiempo, se amplió la narración del asunto, dando a entender que Dios había mandado el maná, diariamente durante cuarenta años: Ex 16,35; Jos 5,12; Sal 78,24; Sab 16,20. Estas exageraciones se...

- 16,4 Pero Yavé dijo a Moisés: «Ahora les hago llover pan del cielo; salga el pueblo y recoja lo que necesita para cada día, pues quiero probar si se ajusta o no a mi Enseñanza...
- 16,5 *El día sexto les mandaré el doble de los demás días; ustedes, pues, lo recogerán y prepararán también la comida para el día del sábado.»*
- 16,6 *Entonces Moisés y Aarón dijeron a toda la gente de Israel «Esta tarde ustedes reconocerán que Yavé es el que los ha sacado de Egipto,*
- 16,7 *y por la mañana sus ojos verán la Gloria de Yavé. Porque Yavé ha escuchado las quejas de ustedes contra él. Pues nosotros, ¿qué somos para que ustedes protesten contra nosotros?*
- 16,8 *Esta tarde, Yavé les dará carne para que coman, y por la mañana, pan en abundancia. Esa es la manera como les contestará porque le han criticado a Él y no a nosotros. Pues nosotros, ¿qué somos?»*
- 16,9 Moisés dijo también a Aarón: «Di a todos los hijos de Israel: Vengan, preséntense a Yavé, porque ha oído las quejas de ustedes.»
- 16,10 Aarón estaba todavía hablando al pueblo, cuando ellos miraron hacia el desierto: la Gloria de Yavé se apareció en medio de la nube.
- 16,11 Yavé habló a Moisés diciendo:
- 16,12 «He oído las quejas de mi pueblo. Diles: por la tarde comerán carne y por la mañana se saciarán de pan; así sabrán que yo soy Yavé, el Dios de ustedes.»
- 16,13 *Aquella misma tarde llegaron codornices que cubrieron el campamento.*
- Y, por la mañana, en torno al campamento, había una capa de rocío.
- 16,14 Al evaporarse el rocío, apareció sobre el suelo del desierto una cosa menuda, como granos, parecida a la escarcha.
- 16,15 Cuando los israelitas vieron esto, se dijeron unos a otros: «Manha», o sea: «¿Qué es esto?» Pues no sabían lo que era.
- Moisés les dijo: «Este es el pan que Yavé les da para comer.
- 16,16 *Yavé manda que cada uno recoja cuanto necesite para comer, alrededor de unos cinco litros por persona; y cada uno recogerá lo necesario para la gente de su tienda de campaña.»*
- 16,17 *Así lo hizo el pueblo de Israel. Unos recogieron mucho y otros menos.*
- 16,18 *Pero cuando lo midieron con el medio decalitro, ni los que recogieron mucho tenían más, ni los que recogieron poco tenían menos. Cada uno tenía lo necesario para su consumo.*

Danos hoy nuestro pan del día

- 16,19 Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada para mañana.»
- 16,20 Algunos no le obedecieron, sino que guardaron para el día siguiente. Pero se llenó de gusanos y se pudrió. Moisés se enojó con ellos.
- 16,21 Por la mañana recogía cada cual según lo que necesitaba para el día, y luego se derretía lo que quedaba.
- 16,22 *El día sexto, cada uno recogía doble ración. Todos los jefes de la comunidad fueron a decirselo a Moisés.*
- 16,23 *Él les dijo: «Esto es lo que tiene ordenado Yavé: Mañana es día sábado, día de descanso dedicado a Él. Hagan hoy todo lo que tengan que hacer, cuezan lo que haya que cocer, hiervan lo que han de hervir y guarden lo que sobre para el día siguiente.»*
- 16,24 *Lo hicieron tal como Moisés lo había mandado y el maná no se pudrió. Moisés les dijo:*
- 16,25 *«Este lo comerán hoy, porque siendo de Yavé el sábado, hoy no encontrarán maná en el campo.*
- 16,26 *Durante seis días saldrán a buscarlo, pero el séptimo no habrá, porque es el día de Yavé.»*
- 16,27 *Cuando llegó el séptimo día, algunos salieron a buscar maná, pero no hallaron nada. Por lo cual Yavé dijo a Moisés:*
- 16,28 *«¿Hasta cuándo habrán de ser rebeldes a mis Mandamientos, a mi Ley?*
- 16,29 *Miren que Yavé les ha ordenado le consagren el día sábado; por esto el día sexto les ha doblado la ración. Quédense cada uno en su casa y que nadie se mueva el día séptimo.»*
- 16,30 *El pueblo, entonces, observó el descanso el día séptimo.*
- 16,31 Los israelitas llamaron a esto maná. Era como la semilla del cilantro, blanco, y de sabor a torta de miel.

- 16,32 *Moisés dijo: «Esto ha ordenado Yavé: Guarden una medida de maná para que la vean sus descendientes, para que vean el alimento que les di de comer en el desierto cuando los hice salir de Egipto.»*
- 16,33 *Moisés dijo a Aarón: «Toma un tiesto y échale una medida de maná; la depositarás ante la presencia de Yavé y la conservarás para los descendientes de ustedes.»*
- 16,34 *Aarón, pues, llevó el vaso conforme Moisés se lo había dicho, y lo depositó delante de las tablas de las Declaraciones divinas.*
- 16,35 *Los hijos de Israel comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a una tierra poblada,*
- 16,36 *hasta que llegaron a la tierra de Canaán.*

El agua salida de la piedra

- 17,1 *Toda la comunidad de Israel salió del desierto de Sin, según Yavé les ordenaba, para continuar su marcha en etapas. Acamparon en Refidim, donde el pueblo, sediento, no encontró agua.*
- 17,2 *Le reclamaron a Moisés, diciendo: «Danos agua para beber.» Moisés les contestó: «¿Por qué me reclaman ustedes a mí? ¿por qué tientan a Yavé?»*
- 17,3 *El pueblo, atormentado por la sed, siguió murmurando contra Moisés: «¿Por qué nos has hecho salir de Egipto para que ahora me muera de sed con mis hijos y mis animales?»*
- 17,4 *Entonces Moisés llamó a Yavé y le dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo?; por poco me apedrean»*
- 17,5 *Yavé respondió a Moisés: «Preséntate al pueblo, lleva contigo algunos jefes de Israel, lleva también en tu mano el bastón con que golpeaste el río Nilo.*
- 17,6 *Yo estaré allá delante de ti, sobre la roca. Golpearás la roca y de ella saldrá agua, y el pueblo tendrá para beber.»*
- 17,7 *Moisés lo hizo así, en presencia de los jefes de Israel. Aquel lugar se llamó Masá (o sea, tentación) y Meribá (o sea, quejas); a causa de las quejas de los israelitas, y por haber tentado a Yavé diciendo: «¿Está Yavé en medio de nosotros, o no?»*

La victoria sobre Amalec

- 17,8 *Estando Israel en Refidim, vinieron los amalecitas y lo atacaron.*
- 17,9 *Moisés dijo a Josué: «Elige algunos hombres y márchate en la mañana a pelear contra los amalecitas. Yo, por mi parte, me pondré en lo alto de la loma, con el bastón de Dios en mi mano.»*
- 17,10 *Josué cumplió las órdenes de Moisés y salió a pelear contra los amalecitas. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cumbre de la loma,*
- 17,11 *y sucedió que mientras Moisés tenía las manos arriba, se imponía Israel, pero cuando las bajaba, se imponían los amalecitas.*
- 17,12 *Se le cansaron los brazos a Moisés; entonces tomaron una piedra y sentaron a Moisés sobre ella mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así, Moisés mantuvo sus brazos alzados hasta la puesta del sol*
- 17,13 *y Josué hizo una enorme matanza entre la gente de Amalec.*
- 17,14 *Entonces, Yavé dijo a Moisés: «Escribe todo esto en un libro para que sirva de recuerdo, y dile a Josué que yo no dejaré ni el recuerdo de Amalec debajo de los cielos.»*
- 17,15 *Después, edificó allí Moisés un altar a Yavé, al que puso por nombre: Yavé es mi triunfo, y declaró: «¿La bandera de Yavé en la mano! Yavé está en guerra con Amalec de generación en generación.»*

Llega Jetró, suegro de Moisés

- 18,1 *Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo lo que Dios había hecho en favor de Moisés y de Israel, su pueblo, y cómo lo había sacado de Egipto.*
- 18,2 *Jetró, el suegro de Moisés, había acogido a Séfóra, esposa de Moisés,*
- 18,3 *y a sus dos hijos después de que Moisés se los había remitido. Uno de esos hijos se llamaba Guersón, por haber dicho Moisés, su padre: He estado peregrino en tierra extraña;*
- 18,4 *y el otro, Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre fue mi protector y me libró de la espada del faraón.*

Comentario [RC27]: En el desierto, Dios pone a Israel a prueba: ¿Hasta cuándo esta gente común aceptará seguir un destino que sale de lo común? ¿Hasta dónde alcanzará su fe? También Israel *tienta a Dios*, o sea, que le pide pruebas porque no tiene total confianza en Él. Exige milagros: “Si estás con nosotros, muéstralo, y sin demora.”

La Biblia recuerda este enfrentamiento en el suceso del agua salida de la roca. También Moisés fue puesto a prueba en dicho lugar; ver el mismo hecho relatado en Núm 20. En tiempos posteriores la tradición judía vio en esta roca una figura de Dios, fuente de vida, presente en medio de su Pueblo, roca milagrosa que los acompañaba en sus andanzas (ver 1 Cor 10,40). Dios es la Roca impenetrable que retiene su secreto hasta que acepte ser herido y de su misma herida mana la vida. Entendamos que el hombre pecador ha perdido el conocimiento auténtico de Dios y por eso no puede encontrarlo. Pero Dios se hace débil en la persona de Jesús, y Éste, al morir; revela el secreto de Dios que es su amor y compasión por nosotros. El Evangelio enfatiza que del corazón de Jesús, herido por la lanzada, salió sangre y agua que figura al Espíritu Santo: Jn 7,37 y 19,34.

Comentario [RC28]: La victoria sobre Amalec viene a completar estas experiencias referentes a la Providencia divina. Josué dirige el combate, pero Moisés tiene levantado su bastón con el cual obra prodigios. De Dios viene la victoria.

En este relato la tradición cristiana ha reconocido siempre una imagen de la oración que obtiene de Dios las victorias. La misión de los profetas no es solamente de hablar, sino de interceder ante Dios: 1 Sam 7,7; Jer 7,16; Ex 22,30.

- 18,5 Vino, pues, Jetró, con Séfora, esposa de Moisés, y los dos hijos de ambos al desierto donde estaba acampado el pueblo, junto al monte de Dios.
- 18,6 Mandó decir a Moisés: «Yo, Jetró, suegro tuyo, vengo a ti con tu esposa y tus dos hijos.»
- 18,7 Moisés salió al encuentro de su suegro, le hizo una profunda reverencia y lo besó. Se saludaron ambos y entraron en la tienda.
- 18,8 Moisés le contó a su suegro todo lo que Yavé había hecho al faraón y a los egipcios en favor de Israel, todas las dificultades que encontraron en el viaje y cómo Yavé los había librado.
- 18,9 Jetró se alegró mucho al oír todos los beneficios que Yavé había hecho a Israel cuando lo sacó del poder de los egipcios.
- 18,10 Y dijo: «¡Bendito sea Yavé, que los ha liberado a ustedes, de los egipcios y del faraón!
- 18,11 Reconozco que Yavé es el Dios más grande, porque salvó a su pueblo en el momento en que ellos lo oprimían.»
- 18,12 Después, Jetró ofreció a Dios la víctima totalmente quemada, junto con otros sacrificios. Vinieron entonces Aarón y todos los jefes de Israel para compartir el pan con el suegro de Moisés en la presencia de Dios.

Institución de los jueces

- 18,13 **H** Al día siguiente, Moisés se sentó para hacer de juez y vinieron a consultarlo todo el día.
- 18,14 El suegro de Moisés vio el trabajo que su yerno se imponía por el pueblo y dijo:
- 18,15 «¿Qué es eso que haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo y obligas al pueblo a estar delante de ti todo el día?»
- Moisés le contestó: «Es el pueblo que viene a mí para consultar a Dios.
- 18,16 Cuando tienen un pleito vienen a mí; yo juzgo entre unos y otros y les doy a conocer las instrucciones de Dios y sus normas.»
- 18,17 Entonces su suegro le dijo: «No está bien lo que estás haciendo.
- 18,18 Acabarás por agotarte tú y este pueblo que está contigo; porque es una carga demasiado pesada para ti; no podrás hacerlo tú solo.
- 18,19 Escúchame, te voy a dar un consejo, y Dios estará contigo.
Tú vas a ser el representante del pueblo delante de Dios y le vas a llevar los asuntos.
- 18,20 Enséñales las normas y las instrucciones de Dios, dales a conocer el camino que deben seguir y las obras que tienen que realizar.
- 18,21 Pero elige entre los hombres del pueblo algunos que sean valiosos y que teman a Dios, hombres íntegros y que no se dejen sobornar, y los pondrás al frente del pueblo, como jefes de mil, de cien, de cincuenta o de diez.
- 18,22 Ellos atenderán tu pueblo a todas horas; te presentarán a ti los asuntos más graves, pero en los asuntos de menor importancia decidirán ellos mismos. Así se aliviará tu carga y ellos te ayudarán a llevarla.
- 18,23 Si haces así, Dios te hará saber sus deseos, tú alcanzarás a cumplir tu tarea, y toda esa gente llegará felizmente a su tierra.»
- 18,24 Moisés escuchó a su suegro e hizo todo lo que le había dicho.
- 18,25 Eligió hombres capaces dentro del pueblo y los puso al frente del mismo, como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez
- 18,26 Ellos atendían al pueblo a toda hora para arreglar los problemas de menor importancia, y llevaban a Moisés los asuntos más delicados.
- 18,27 Luego Moisés despidió a su suegro y la encaminó hacia su tierra.

Preparación de la Alianza

- 19,1 **H** *Hacia dos meses que los israelitas habían salido de Egipto. Ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí.*
- 19,2 *Habían salido de Refidim, y llegaban al desierto de Sinaí con sus tiendas de campaña.*
Los israelitas acamparon frente al monte,
- 19,3 pero Moisés subió hacia Dios. Yavé lo llamó del cerro y le dijo: «Esto es lo que tienes que decir y explicar a los hijos de Israel:

Comentario [RC29]: Los hebreos y otros fugitivos que habían salido de Egipto con Moisés tuvieron que organizarse. Dios no les dictó lo que debían hacer. En parte inventaron las instituciones que necesitaban. En parte adoptaron las de otros pueblos. En el caso presente toman ejemplo de los madianitas (el suegro de Moisés era sacerdote madianita).
Moisés, como los demás jefes indiscutidos, necesitó tiempo para darse cuenta que todo andaría mejor compartiendo con otros sus responsabilidades. Felizmente se había acostumbrado a escuchar a Dios; por lo que supo también escuchar a sus familiares. La gente venía a Moisés como a un profeta y un juez no solamente debía solucionar los conflictos, sino que cada cual venía a consultar sobre lo que debía hacer o no, para que sus proyectos fueran bendecidos de Dios y salieran airosoamente. Los jefes que él elige son el modelo de esos sacerdotes y ancianos, o sea, notables, que regirán el pueblo de Israel.

Comentario [RC30]: Los israelitas han aprendido a conocer a Dios, tanto en las circunstancias de su salida como en las pruebas del desierto. Entonces se presentan a la cita que fijó Yavé cuando llamó a Moisés en ese mismo lugar llamado Horeb o Sinaí (Ex 3,12). Ha llegado el momento de tomar libremente el compromiso que hará de ellos, para siempre, el pueblo de Dios.

El mundo es todo mío. Dios es el Dios de todos los hombres y el salvador de todos, ya sean moros o cristianos. Sin embargo, ha decidido reorientar la historia y hacerla madurar desde dentro, mediante un pueblo suyo al que hará pasar por experiencias decisivas.

Una nación que me es consagrada. Israel será el reino cuyo único rey es Yavé. Los hombres que manden en Israel solamente deberán procurar su justicia. Los israelitas son hombres libres que pertenecen únicamente a Dios; por eso no se dejarán contaminar por los ídolos, las costumbres impuras y los falsos valores de los demás pueblos.

Los tendré como mi pueblo de sacerdotes. En toda religión el sacerdote es el que se acerca a Dios y recibe sus comunicaciones. Israel, en su conjunto, tiene este privilegio de conocer a Dios y acercarse a Él en una forma como no pueden hacerlo los demás. Recibe las promesas de Dios para todos los hombres; Dios le envía profetas para que vea antes que los demás, y con mayor lucidez, las exigencias de la justicia y de la fraternidad.

Esta alianza se concreta al pie del Sinaí, en uno de los lugares más impresionantes que se puedan imaginar. Moisés y los ancianos, o sea, representantes del pueblo, suben en medio de una tremenda tempestad eléctrica, mientras retumban los truenos entre las quebradas. La limpieza de la ropa, la prohibición de acercarse, las abstinencia...

- 19,4 Ustedes han visto cómo he tratado a los egipcios y que a ustedes los he llevado sobre las alas del águila y los he traído hacia mí.
- 19,5 Ahora, pues, si ustedes me escuchan atentamente y respetan mi alianza, los tendré por mi pueblo entre todos los pueblos. Pues el mundo es todo mío.
- 19,6 Los tendré a ustedes como mi pueblo de sacerdotes, y una nación que me es consagrada.»
- 19,7 Entonces Moisés bajó del cerro y llamó a los jefes del pueblo, y les explicó lo que Yavé le había ordenado.
- 19,8 Todo el pueblo a una voz contestó: «Haremos todo lo que Yavé ha mandado.»
Luego Moisés llevó a Yavé la respuesta del pueblo.
- 19,9 Y dijo Yavé a Moisés. «Yo vendré a ti en medio de una espesa nube para que el pueblo oiga cuando yo hable contigo y tenga fe en ti también para siempre.»
- 19,10 Yavé dijo a Moisés:
«Vuelve donde el pueblo y mándales que se purifiquen hoy y mañana; que laven sus ropas
- 19,11 y estén listos para pasado mañana, porque pasado mañana Yavé bajará a vista de todos sobre el monte Sinaí.
- 19,12 Señala al pueblo un límite alrededor del monte, y diles que no traten de subir al monte o de alcanzarlo. Todo aquel que traspase el límite deberá morir.
- 19,13 Que nadie ponga las manos sobre el culpable, sino que sea apedreado o flechado; sea hombre o animal, no debe vivir más. Solamente cuando se oiga el toque de cuerno algunos podrán subir.»
- 19,14 Moisés bajó del monte e hizo que se preparara el pueblo; lavaron sus ropas,
- 19,15 y Moisés dijo: «No tengan relaciones sexuales y estén listos para pasado mañana.»
- 19,16 Al tercer día, al amanecer, hubo sobre el monte truenos y relámpagos; una espesa nube cubrió el cerro; hubo un sonido muy fuerte de cuerno. En el campamento todo el pueblo se puso a temblar.
- 19,17 Entonces Moisés los hizo salir del campamento para ir al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie del monte.
- 19,18 El Sinaí entero humeaba, porque Yavé había bajado en medio del fuego. Subía aquel humo como de un horno, y todo el monte temblaba con violencia.
- 19,19 El sonido del cuerno se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le contestaba con el trueno.
- 19,20 Yavé bajó a la cumbre del monte Sinaí y, desde allí, llamó a Moisés. Y Moisés subió hasta la cumbre.
- 19,21 Yavé dijo a Moisés: «Baja del monte para advertir al pueblo que no traspase los límites para acercarse a Yavé y para ver algo, no sea que perezcan muchos.
- 19,22 Que también los sacerdotes que se acercan a Yavé se santifiquen, para que Yavé no se enoje con ellos.»
- 19,23 Moisés contestó: «El pueblo no puede subir al monte, pues se lo prohibiste y me dijiste: Pon un cerco al pie del monte y tenlo por lugar sagrado.»
- 19,24 Y Yavé prosiguió: «Ve, baja del cerro y sube luego con Aarón; pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir hacia Yavé, no sea que me enoje con ellos.»
- 19,25 Moisés, pues, bajó hasta el pueblo y les dijo...

El Decálogo

- 20,1 Entonces Dios dijo todas estas palabras:
- 20,2 «Yo soy Yavé tu Dios, el que te sacó de Egipto, país de la esclavitud.
- 20,3 No tengas otros dioses fuera de mí.
- 20,4 No te hagas estatua ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, abajo, en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra.
- 20,5 No te postres ante esos dioses, ni les des culto, porque Yo, Yavé, tu Dios, soy un Dios celoso. Yo castigo a hijos, nietos y biznietos por la maldad de los padres cuando se rebelan contra mí.
- 20,6 Pero me muestro favorable hasta mil generaciones con aquellos que me aman y observan mis mandamientos.
- 20,7 No tomes en vano el nombre de Yavé, tu Dios, porque Yavé no dejará sin castigo a aquel que toma su nombre en vano.
- 20,8 Acuérdate del día del Sábado, para santificarlo.
- 20,9 Trabaja seis días, y en ellos haz todas tus faenas.

Comentario [RC31]: *Moisés sube al monte Sinaí para recibir las leyes de Dios...* y la Biblia pone a continuación dos conjuntos de le-. yes. El primero, más breve, contiene los diez mandamientos. Luego viene otro código, del tiempo en que los israelitas se establecieron en Canaán, llamado Código de la Alianza (20,22-23,33).

Yo soy Yavé, tu Dios. Por importantes que sean los diez mandamientos que integran el Decálogo, más todavía importa la manera de presentarlos. Pues esto de no matar, de no robar, se enseña en cualquier sociedad civilizada. Pero aquí habló Yavé, Dios vivo y único, con la autoridad del que liberó a Israel de la esclavitud y ahora quiere ponerlo a su propio servicio. Y porque quiere hacer de ellos hombres libres en un pueblo libre, les impone las leyes fundamentales sin las cuales volverán a ser esclavos.

Para empezar, Dios debe ser reconocido como Único, Santo y Celoso: v.-3-11. *No tendrás otros dioses fuera de Mí.* Yavé es el Dios Celoso, a diferencia de los dioses de otros pueblo que aceptan que divinidades rivales abran tiendas a su lado y den satisfacción a peticiones que ellos mismos no pueden atender. Si Dios no me escucha en tal Iglesia, iré a pedir en otra... Y son dioses para la gente interesada que ven en la religión el medio de conseguir sanaciones y beneficios. Allí uno tiene la fe para conseguir de Dios lo máximo. Yavé, en cambio, no está al servicio de Israel, sino que somos nosotros los que servimos a Dios.

No podemos seguir a nadie ni a nada antes que a Él; ni una ley injusta impuesta por los autoridades, ni una ideología que viene a contradecir sus palabras, ni un amor que no respeta sus mandamientos.

Yo castigo a hijos, nietos... Sería un error pensar que el Dios del Antiguo Testamento es rencoroso. Solamente afirma a hombres irresponsables que si bien ellos olvidan pronto el mal que cometieron, Él no los dejará tranquilos hasta que lo hayan reparado (Os 6,1-6). *Castigo a nietos y biznietos* es como decir: Yo los purificaré por medio del sufrimiento de todo lo que el pecado haya corrompido en ustedes y en su comunidad.

No te hagas imágenes de lo que hay en la tierra. Se prohíbe cualquier imagen de criaturas que pasarán a ser dioses rivales del Único y que exigirán un culto (o sea actuaciones) prohibidas por la Ley de Dios. En aquel tiempo se honraba a los dioses cananeos mediante la prostitución sagrada; ídolos e inmoralidad iban a la par. Esta prohibición de las imágenes refuerza lo anterior. *No tendrás otros dioses.*

Eso no obstante, la misma Biblia dispone que el Arca de Dios descansará entre imágenes: los dos querubines, o ángeles, que la cubren con sus alas (1 R-6,23-28). ¿Cómo explicar esta contradicción? La respuesta es muy sencilla: los querubines...

- 20,10 Pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yavé, tu Dios. Que nadie trabaje. Ni tú, ni tus hijos, ni tus hijas, ni tus siervos, ni tus siervas; ni tus animales, ni los forasteros que viven en tu país.
- 20,11 Pues en seis días Yavé hizo el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto hay en ellos, pero el séptimo día Yavé descansó, y por eso bendijo el Sábado y lo hizo sagrado.
- 20,12 Respeta a tu padre y a tu madre, para que se prolongue tu vida sobre la tierra que Yavé, tu Dios, te da.
- 20,13 No mates.
- 20,14 No cometas adulterio.
- 20,15 No robes.
- 20,16 No des falso testimonio contra tu prójimo.
- 20,17 No codicies la casa de tu prójimo. No codicies su mujer, ni sus servidores; su buey o su burro. No codicies nada de lo que le pertenece.»
- 20,18 Mientras tanto, todo el pueblo oía las voces, los truenos, los relámpagos y el sonido de la trompeta, y veía el cerro humeando. Temblando de miedo, se mantenían a distancia.
- 20,19 Dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros que podremos entenderte, pero que no hable Dios, no sea que muramos.»
- 20,20 Moisés les respondió: »No temas, pues Dios ha venido para probarlos; Él quiere que su temor permanezca en ustedes y así no pequen.»
- 20,21 El pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercaba a la densa nube donde estaba Dios.

El Código de la Alianza

- 20,22 Yavé habló a Moisés: «Esto dirás a los hijos de Israel: ya han visto cómo yo les he hablado desde el cielo.
- 20,23 No pondrán junto a mí dioses de plata ni de oro.
- 20,24 A mí me harás un altar de tierra y sobre él ofrecerás tus sacrificios de comunión, tus ovejas y vacas; en todo lugar a que vengas a recordar mi nombre, allí te bendeciré.
- 20,25 Si me haces un altar de piedra, no serán piedras labradas, porque al trabajarlas con el hierro quedarían profanadas.
- 20,26 Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez.
- 21,1 Les dictarás estas leyes:
- 21,2 Si compras un esclavo hebreo te servirá seis años; el séptimo saldrá libre, sin pagar rescate.
- 21,3 Si entró solo saldrá solo. Si tenía esposa, ella también quedará libre lo mismo que él.
- 21,4 Si su patrón le dio la mujer de la que tiene hijos, éstos y la madre serán del patrón y él saldrá solo.
- 21,5 Si el esclavo dice: «Estoy feliz con mi patrón, con mi esposa y mis hijos; no quiero la libertad»,
- 21,6 el dueño lo llevará ante Dios y acercándolo a los postes de la puerta de su casa le horadará la oreja con su punzón y este hombre quedará a su servicio para siempre.
- 21,7 Si un hombre vende a su hija como esclava, ésta no recuperará su libertad como la recuperan los varones.
- 21,8 Si la joven no agrada a su dueño y él no la toma por esposa, el dueño aceptará que otro la rescate; pero no la puede vender a un extranjero, en vista de que la ha traicionado.
- 21,9 Si la casa con su hijo, le dará el trato de una joven libre.
- 21,10 Si se casa con ella y, después, con otra, no le disminuirá a la primera ni el vestido ni los derechos conyugales.
- 21,11 Fuera de estos tres casos, la joven saldrá libre, sin pagar nada.
- 21,12 El que hiera a otro y lo mate, morirá.
- 21,13 Si causó la muerte del otro sin intención de matarlo, solamente porque Yavé dispuso así el accidente, tendrá que refugiarse en el lugar que yo te señalaré.
- 21,14 Al que ataque a su prójimo y lo mate por traición, hasta de mi altar lo arrancarás para matarlo.
- 21,15 El que le pegue a su padre o a su madre, muera sin remedio.
- 21,16 El que rapte a una persona, la haya vendido o esté en su posesión, muera sin remedio.
- 21,17 El que maldiga o trate sin respeto a su padre o su madre, morirá.
- 21,18 Si dos hombres se pelean y uno hiera al otro con una piedra o con el puño, pero no muere sino que, después de guardar cama,

Comentario [RC32]: *El Decálogo (o sea, los diez mandamientos) necesita concretarse para que dirija la vida del hombre. Cuando los israelitas se instalaron en Palestina y pasaron de la vida nómada a la de agricultores, se redactó un conjunto de leyes que encontramos a continuación 20,22-23,19. Fue llamado "Código de la Alianza" y, muy posiblemente, fue adoptado solemnemente por las doce tribus cuando se reunieron al llamado de Josué, para renovar la Alianza con Yavé (ver Josué 8,30).*

No vamos a pensar que Dios dictó a su pueblo todo lo que está en la Biblia. Una prueba de esto es el presente código de leyes. Una parte la forman leyes de los pueblos de Canaán, que los israelitas adoptaron tales cuales eran, porque les parecieron justas y buenas. Otra parte son las leyes propias de Israel, dictadas por Moisés o consecuentes con su enseñanza. Estas últimas se reconocen porque dicen "tú" o "ustedes", o bien empiezan con "el que".

Nótese que Israel agravó las penas contra quien mata a su prójimo (Gén 4,15 y 9,15). Pues la fe en Dios es la que fundamenta el respeto a la persona humana. Las sociedades paganas o sometidas a las técnicas no tienen cómo o para qué respetar la vida. Al presentar este código adaptado a una sociedad primitiva, la Biblia nos invita a promover una legislación adaptada a nuestra sociedad industrial, pero inspirada por el mismo espíritu solidario. Es lo que pretenden ahora las Cartas llamadas *Enclílicas*, en las que la Iglesia concreta los principios generales de la convivencia cristiana ajustándose a la sociedad actual. Lo hace porque tiene una visión total del hombre. Entre las más conocidas de estas cartas se destacan las llamadas «Madre y Maestra», «Paz en la tierra», «El desarrollo de los pueblos».

- 21,19 puede levantarse y andar por la calle, apoyado en un bastón, el que le hirió no morirá, pero pagará sus jornales perdidos y los gastos de la curación completa.
- 21,20 El que golpee a su esclavo o esclava con un palo, si mueren en sus manos, será reo de crimen.
- 21,21 Mas si sobreviven uno o dos días no se le culpará, porque le pertenecían.
- 21,22 Si unos hombres, en el curso de una pelea, dan un golpe a una mujer embarazada provocándole un aborto, sin que muera la mujer, serán multados conforme a lo que imponga el marido ante los jueces.
- 21,23 Pero si la mujer muere, pagará vida por vida,
- 21,24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,
- 21,25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.
- 21,26 El que hiera el ojo de su esclavo o esclava, dejándolo tuerto, le dará la libertad a cambio del ojo que le sacó.
- 21,27 Si le hace saltar un diente, lo dejará libre también.
- 21,28 Si un buey cornea a un hombre o a una mujer y los mata, éste será muerto a pedradas. Su carne no podrá comerse, pero el dueño del buey quedará libre.
- 21,29 Mas si el buey corneaba de tiempo atrás, y su dueño aun advertido no lo vigiló, y ese buey mata a un hombre o a una mujer, será muerto a pedradas, y su dueño también morirá.
- 21,30 Si los jueces le imponen solamente una multa, dará a cambio de su vida todo cuanto le impongan.
- 21,31 Si cornea a un muchacho o a una muchacha, se seguirá la misma norma.
- 21,32 Si lo hace a un esclavo o a una esclava, se pagarán treinta ciclos de plata al dueño de ellos, y el buey morirá apedreado.
- 21,33 Si uno deja abierto un pozo, o si no tapa el pozo qué está cavando, y luego cae en él un buey o un burro,
- 21,34 el propietario del pozo pagará al dueño de los animales el precio en dinero, pero el animal muerto será suyo.
- 21,35 Si el buey de uno cornea al buey de otro, causándole la muerte, venderán el vivo, repartiéndose el precio, del mismo modo se repartirán el buey muerto.
- 21,36 Mas si era notorio que el buey corneaba desde tiempo atrás, y su dueño no lo vigiló, pagará buey por buey, y el muerto será suyo.
- 22,1 Si uno roba un buey o una oveja y los mata o vende pagará cinco bueyes por un buey y cuatro ovejas por una.
- 22,2 Si el ladrón, sorprendido de noche forzando una casa, es herido mortalmente, el que lo mató no será culpado.
- 22,3 Mas si lo hace ya salido el sol, se le culpará.
- 22,4 El ladrón que no tenga para devolver será vendido él mismo para pagar. Si lo robado se encuentra vivo en su poder, sea buey, burro u oveja, debe restituirle el doble.
- 22,5 Si uno causa daño en una chacra o en una viña, dejando su ganado, de modo que paste en campo ajeno, devolverá con lo mejor de su propio campo o de su propia viña.
- 22,6 Si se prende fuego a los matorrales y éste pasa a los árboles frutales o a los sembrados que están en el campo, el que prendió el fuego pagará el daño.
- 22,7 Cuando uno dé a otro dinero o joyas en depósito, para que se los guarde, y son robados de la casa de éste, el ladrón, si es hallado, restituirá el doble.
- 22,8 Si no es hallado el ladrón, el dueño de la casa será presentado ante los jueces y jurará no haber echado mano de las cosas de su prójimo ni haber tenido parte en el robo.
- 22,9 Cualquiera que sea la cosa robada, si puede ocasionar algún perjuicio a su dueño, la causa se ventilará en juicio, y si los jueces lo encuentran culpable, restituirá el doble a su prójimo.
- 22,10 Si alguien pasa a su prójimo, para que se lo guarde, un burro, buey u oveja, o cualquier otro animal, y éste muere, sufre algún daño o es robado sin que nadie lo vea,
- 22,11 el otro jurará ante Yavé que no tomó nada de lo de su prójimo. El dueño se dará por satisfecho y el otro no tendrá que devolver.
- 22,12 Si el animal fue robado por descuido del depositario, éste pagará el daño.
- 22,13 Si el animal ha sido destrozado por una fiera, que el depositario traiga como prueba los despojos, y no habrá restitución;
- 22,14 Si uno pide a otro que le preste un animal, y éste sufre un daño o muere en ausencia de su dueño, pagará restitución.

- 22,15 Si el dueño se encuentra presente, no hay restitución. Si el animal es alquilado, el dueño recibirá el alquiler.
- 22,16 El que seduce a una joven no casada y se acuesta con ella, la dotará y se casará con ella.
- 22,17 Si el padre de la niña no se la quiere dar, el seductor pagará la cantidad de dinero correspondiente a la dote que suelen recibir las esposas.
- 22,18 A los hechiceros no los dejarán con vida.
- 22,19 El que tenga relación sexual con una bestia, morirá.
- 22,20 El que ofrezca sacrificios a otros dioses, fuera de Yavé, será muerto.
- 22,21 No maltratarás, ni oprimirás a los extranjeros, ya que también ustedes fueron extranjeros en tierra de Egipto.
- 22,22 No harán daño a la viuda ni al huérfano.
- 22,23 Si ustedes lo hacen, ellos clamarán a mí, y yo escucharé su clamor,
- 22,24 se despertará mi enojo y a ustedes los mataré a espada; viudas quedarán sus esposas y huérfanos sus hijos.
- 22,25 Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a los pobres que tu conoces, no serás como el usurero, no le exigirás interés.
- 22,26 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol,
- 22,27 pues este manto cubre el cuerpo de tu prójimo y protege su piel; si no, ¿cómo podrá dormir? Si no se lo devuelves, él clamará a mí, y yo escucharé porque soy compasivo.
- 22,28 No maldecirás a Dios ni a los dirigentes de tu pueblo.
- 22,29 No tardarás en ofrecerme mi parte de tus frutos y de tu cosecha. Me darás el primogénito de tus hijos.
- 22,30 Lo mismo harás con los primeros nacidos de tus vacas y ovejas; siete días estarán con su madre y al octavo me los ofrecerás.
- 22,31 Serán ustedes hombres consagrados a mi servicio. No comerán de la carne que ha sido destrozada por animales en el campo, sino que se la darán a los perros.
- 23,1 No levantes falso, testimonio ni ayudes al malvado dando testimonio injusto.
- 23,2 No sigas a la mayoría para obrar mal ni en un proceso en un proceso te inclines por la mayoría en contra de la justicia.
- 23,3 Tratarás de la justicia, no favorecerás ni siquiera al pobre.
- 23,4 Cuando encuentres perdido el buey o el burro de tu enemigo, se lo llevarás.
- 23,5 Si ves caído con la carga el burro del que te quiere mal, no pases de largo, sino ayúdalo a levantarlo.
- 23,6 No tuerzas el derecho del pobre en su pleito.
- 23,7 Aléjate de la mentira. No harás morir al inocente ni al justo, porque yo no perdonaré al culpable.
- 23,8 No recibas regalos, porque deslumbran aun a los prudentes y pervierten las sentencias de los justos.
- 23,9 No opriman a los extranjeros, pues ustedes ya saben lo que es ser extranjero. Lo fueron ustedes en la tierra de Egipto.
- 23,10 Seis años sembrarás tus campos y sacarás sus frutos;
- 23,11 al séptimo los dejarás descansar. Lo que produzcan será la parte del pobre, y si sobra algo, lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar.
- 23,12 Seis días trabajarás, y al séptimo descansarás; tu buey y tu burro reposarán, y el hijo de tu esclava podrá respirar, tal como el extranjero.
- 23,13 Cumplan todas estas cosas que les he dicho. No invoquen los dioses extranjeros, ni siquiera los nombren.
- 23,14 Tres veces al año me celebrarán con una fiesta. Celebrarán la fiesta de los ázimos.
- 23,15 Por siete días, como te tengo mandado, comerás pan sin levadura en el mes de la primavera, en que saliste de Egipto. Ustedes no se presentarán delante de mí con las manos vacías.
- 23,16 La otra fiesta será, la siega de los primeros frutos de tus trabajos, de todo aquello que hayas sembrado en el campo. La tercera fiesta será la recolección de todos los frutos del campo, a fin de año.
- 23,17 Tres veces por año se presentarán tus varones delante de Yavé, tu Señor.
- 23,18 No ofrecerás con pan fermentado la sangre de mis víctimas, ni guardarás hasta el día siguiente su grasa.
- 23,19 Llevarás a la casa de Yavé los primeros y mejores frutos de tus tierras. No cocerás el cordero en la leche de su madre.

- 23,20 **M**ira que Yo envío a mi Ángel delante de ti, para que te guíe y te guarde en el viaje, hasta introducirte en el lugar que te he preparado.
- 23,21 Pórtate bien con él y hazle caso. No le seas rebelde, porque no perdonará tus faltas. Sepas que mi Nombre está en él.
- 23,22 Si escuchas atentamente su voz y haces todo lo que Yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios.
- 23,23 Mi Ángel irá delante de ti y te introducirá en el país del amorreo, del heteo, del fereceo, del cananeo, del jeveo y del jebuseo, a los cuales yo exterminaré.
- 23,24 No adorarás ni darás culto a sus dioses. No imitarás su conducta, antes bien los destruirás y harás pedazos sus estatuas.
- 23,25 Ustedes darán culto nada más que a Yavé, y yo bendeciré tu pan y tu agua, y apartaré de ti todas las enfermedades.
- 23,26 No habrá en tu país mujer que aborte o sea estéril, y prolongaré los días de tu vida.
- 23,27 Sembraré el terror delante de ti y exterminaré todos los pueblos del país en que tú entrarás y haré que al verte vuelvan la espalda todos tus enemigos.
- 23,28 Enviaré avispas delante de ti que harán huir de tu presencia al jeveo, al cananeo y al heteo.
- 23,29 No te los quitaré de tu paso en un solo año para que no quede la tierra desierta y se multipliquen las fieras en perjuicio de ustedes.
- 23,30 Los expulsaré poco a poco, hasta que tú te multipliques y te apoderes de la tierra.
- 23,31 Fijaré tus fronteras desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos (Mediterráneo) y desde el Desierto hasta el río Eufrates. Pondré en tus manos a los que ocupan el país y tú los echarás fuera.
- 23,32 No hagas pacto alguno ni con ellos ni con sus dioses.
- 23,33 No habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí; dando culto a sus dioses: eso sería tu ruina.
- 24,1 Dijo Dios a Moisés: «Sube donde Yavé, tú, Aarón, Nadab y Abihú, con setenta de los jefes de Israel, y, desde lejos, adorarán.
- 24,2 Luego, Moisés se acercará solo a Yavé; ellos no se acercarán, y tampoco el pueblo subirá con él.»

Conclusión de la Alianza

- 24,3 **M**oisés bajó del monte y contó al pueblo todas estas palabras de Yavé y todas sus leyes. Todos juntos contestaron: «Nosotros cumpliremos con todo lo que ha dicho Yavé.»
- 24,4 Y Moisés escribió todas las palabras de Yavé. Al despuntar el día, Moisés levantó un altar al pie del monte y, al lado del altar, doce piedras por las doce tribus de Israel.
- 24,5 Luego mandó algunos jóvenes para que sacrificaran novillos. Unos fueron ofrecidos como víctimas consumidas por el fuego, otros eran sacrificios de comunión.
- 24,6 Moisés tomó la mitad de la sangre de los animales y la echó en vasijas. La otra mitad la derramó sobre el altar.
- 24,7 Después tomó el libro de la Alianza y lo leyó en presencia del pueblo, que respondió: «Obedeceremos y haremos todo lo que pide Yavé.»
- 24,8 Entonces Moisés tomó la sangre y la derramó sobre el pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la Alianza que Yavé ha hecho con ustedes, conforme a todos estos compromisos.»
- 24,9 Moisés subió con Aarón, Nadab y Abihú, y setenta de los jefes de Israel
- 24,10 Contemplaron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había algo parecido a un pavimento de zafiro transparente y tan esplendoroso como el mismo cielo.
- 24,11 Estos elegidos de Israel vieron a Dios y, luego, comieron y bebieron: Él no dejó que su propio poder los aplastara.

Dios da las tablas de la ley

- 24,12 Yavé dijo a Moisés: «Sube a lo más alto del cerro y detente allí. Yo te daré unas tablas de piedra con la Enseñanza y los mandamientos que tengo escritos en ellas, a fin de que los enseñes al pueblo.»
- 24,13 Partieron, pues, Moisés y Josué, su ayudante. Moisés, al subir al Monte de Dios,

Comentario [RC33]: *Mira que yo envío mi Ángel delante de ti.* Es muy difícil hablar bien de la Providencia de Dios con nosotros. ¿Voy a cada momento: “Esto es obra de Dios”, o bien diré que Dios no se mete en todo esto y que lo que ocurrió fue pura casualidad? Aquí se habla del “ángel” que Dios envía delante de Israel. Es una manera de decir que Dios protege y guía a los suyos valiéndose de innumerables intermediarios, visibles e invisibles. *Harás pedazos sus estatuas.* Cualquier comunidad que se libere de los falsos dioses, o sea, de los miedos y de los falsos valores impuestos por la costumbre y la propaganda, verá la bendición de Dios sobre sus empresas.

Comentario [RC34]: Los acontecimientos más importantes de la Biblia son a veces los más brevemente relatados. Al pie del monte Sinaí se firma la Alianza que regirá la vida de Israel. Solamente seis siglos después, los profetas, al ver la continua violación de dicho pacto por parte de su nación, empezaron a anhelar y a anunciar una nueva Alianza, en la cual Dios cambiaría la mente y el corazón de sus fieles para que lo sirvieran sin faltas ni infidelidades (Jer 31,31). Dos escenas se juntan en la celebración de la Alianza. Primero Moisés y los notables de Israel presencian la Gloria de Yavé sobre el Sinaí. Luego, a su vuelta, el pueblo firma la Alianza mediante un sacrificio solemne. *Moisés subió con setenta de los jefes.* La Alianza es cosa tan inaudita y de tanta trascendencia que no conviene que el compromiso del pueblo se apoye sólo en la experiencia espiritual de Moisés. Setenta testigos podrán decir lo que han visto. La subida del monte, impresionante en su soledad, el azul transparente del cielo en la cumbre, la irradiación del sol, los prepararon para ver la Gloria de Dios. Yavé se hizo presente y lo “vieron” de alguna manera en una experiencia misteriosa, en la medida en que hombres pueden encontrar al Dios vivo “al que nadie ha visto jamás” (Jn 1,18). *Esta es la sangre de la Alianza.* Según la costumbre de aquel tiempo, se rocían ambas partes del contrato con la sangre de las víctimas. Como el altar representa a Yavé, recibe la aspersión por Él. Habrá que recordar estos detalles cuando Jesús declare, en su última Cena: “Esta es la sangre de la Alianza, que será derramada por una muchedumbre” (Mc 14,24). Con las *Tablas de piedra*, el pueblo guardará un recuerdo de la cita del Sinaí. Estarán, con otros recuerdos del tiempo del desierto, en un mueble de madera preciosa llamado Arca de la Alianza. Con el desgaste del tiempo, los hijos de Israel van a olvidar el compromiso que originó las Tablas de la Ley. Considerarán el Arca como un objeto milagroso que debe traerles la protección de Dios (1 Sam 4,4). Entonces perderá su razón de ser y Dios (...)

- 24,14 dijo a los jefes: «Aguarden aquí hasta que regresemos. Ahí quedan con ustedes Aarón y Jur, de manera que si se presenta alguna dificultad recurran a ellos.»
- 24,15 *Entonces subió Moisés al monte, al cual cubrió en seguida una nube.*
- 24,16 *La Gloria de Yavé bajó sobre el Sinaí y la nube lo envolvió durante seis días. Al séptimo día, Él llamó a Moisés de en medio de la nube.*
- 24,17 *La Gloria de Yavé aparecía como un fuego ardiente, que abrasaba la cumbre del monte; así lo vieron los hijos de Israel.*
- 24,18 *Moisés entró en la nube y subió hasta lo alto del monte.*
Sobre el cerro permaneció Moisés cuarenta días y cuarenta noches.

- 31,18 ^HDespués de haber enseñado a Moisés todas estas cosas en el monte Sinaí, Yavé dio a Moisés las dos tablas de piedra, que contenían las Declaraciones de Dios, escritas por el dedo de Yavé.

El becerro de oro

- 32,1 ^HMoisés no bajaba del cerro y al pueblo el tiempo le pareció largo. Se reunieron en torno a Aarón, al que dijeron: «Fabricanos un Dios que nos lleve adelante, ya que no sabemos qué ha sido de Moisés, el que nos sacó de Egipto.»
- 32,2 Aarón les contestó: «Saquen los aros de oro que sus mujeres y sus hijos e hijas llevan en sus orejas, y tráiganmelos.»
- 32,3 Todos se los sacaron y los entregaron a Aarón.
- 32,4 Él los recibió y fabricó una imagen de becerro de metal batido.
Entonces exclamaron: «Israel, aquí están tus dioses que te han sacado de Egipto.»
- 32,5 Aarón, viendo esto, edificó un altar delante de la imagen y luego anunció: «Mañana habrá fiesta en honor de Yavé.»
- 32,6 Al día siguiente, se levantaron temprano, ofrecieron víctimas consumidas por el fuego, y también presentaron sacrificios de comunión. El pueblo se sentó para comer y beber; después se levantaron para divertirse.
- 32,7 Entonces Yavé le dijo a Moisés en el cerro: «Vuelve y baja, porque tu pueblo ha pecado.
- 32,8 Bien pronto se han apartado del camino que yo les había indicado. Se han hecho una imagen de becerro de metal fundido y se han postrado ante ella. Le han ofrecido sacrificios y han dicho: Israel, aquí están tus dioses, que te han sacado de Egipto.»
- 32,9 Yavé dijo también. «Ya veo que ese pueblo es un pueblo rebelde.
- 32,10 Ahora, pues, deja que estalle mi furor contra ellos. Voy a exterminarlos. De ti, en cambio, yo haré nacer un gran pueblo.»
- 32,11 Moisés suplicó a Yavé, su Dios, con estas palabras: «¿Por qué, Yavé, te vas a enojar con tu pueblo, después de todos los prodigios que hiciste para sacarlo de Egipto?
- 32,12 Si no, los egipcios van a decir: “Yavé los ha sacado con mala intención, para matarlos en los cerros y suprimirlos de la tierra.” Aplaca tu ira y renuncia a castigar a tu pueblo.
- 32,13 Acuérdate de tus servidores Abraham, Isaac y Jacob, y de las promesas que les hiciste. Pues juraste por tu propio Nombre: “Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu raza la tierra que te prometí, para que sea de ellos para siempre.”»
- 32,14 Yavé renunció a destruir a su pueblo como lo había anunciado.
- 32,15 Moisés volvió y bajó del cerro. Traía las dos tablas de las Declaraciones divinas en que las leyes estaban escritas y grabadas, por ambos lados.
- 32,16 Las tablas eran obra de Dios, como también la escritura era la escritura de Dios, grabada sobre ellas.
- 32,17 Josué bajaba con Moisés cuando oyó el griterío del pueblo, y dijo: «Hay gritos de guerra en el campamento.»
- 32,18 Moisés contestó: «No son gritos de victoria, ni lamentos de derrota; cantos de borrachos es lo que oigo.»
- 32,19 Al acercarse Moisés al campamento, vio el becerro y a los que bailaban. Se llenó de rabia y arrojó las tablas, que se hicieron pedazos al pie del cerro.
- 32,20 Después tomó el becerro que habían fabricado, lo quemó y lo machacó hasta reducirlo a polvo. Y dio de beber al pueblo agua con este polvo mezclado.
- 32,21 Moisés dijo a Aarón: «¿Qué te hizo ese pueblo para que lo hayas arrastrado a un pecado tan grave?»

Comentario [RC35]: Los capítulos 32-34 fueron puestos artificialmente en el lugar que ahora ocupan en la Biblia, con el fin de separar los capítulos 25-31: Yavé ordena la construcción del Santuario; y los capítulos 35-40: Moisés construye el Santuario. En realidad, estos capítulos 32-34 son la continuación del 24 y los restablecemos en su lugar normal, después del capítulo 24, para una mejor comprensión.

Comentario [RC36]: Así como Adán desobedece desde el principio, también Israel después de recibir la Ley. Ya empieza la convivencia difícil de Israel con su Dios. Él amenaza, castiga, y luego perdona. Esta primera vez Moisés se asusta: cree que usando medidas drásticas hará volver a Israel al camino derecho y el pueblo se hará más responsable. Pero pasan los años y el pueblo no deja de pecar. Entonces los profetas se convencerán que al hombre en la tierra no le basta una Ley, sino que necesita un corazón nuevo.

Fabricanos un dios. Los israelitas no han aceptado realmente a Yavé, el Dios exigente y luchador que los manda a conquistar la tierra prometida. Y quieren volver a su religión pasada que solamente pedía fiestas y ritos. El becerro que fabrican, con madera cubierta de oro (por eso Moisés lo quemará) es la figura tradicional del dios cananeo. El dios habitualmente bonachón y “celestial” es un dios capaz de tranquilizar a los creyentes miedosos.

El pecado de ellos, pues, no es solamente de hacer una imagen de Dios, sino, más todavía, de hacerse un dios según a ellos les conviene. Es el mismo pecado que cometen hoy muchos creyentes, los cuales quieren rezos y ritos, pero se indignan cuando la Iglesia les pide luchar por la paz y la Justicia.

Voy a exterminarlos. De ti, en cambio, haré nacer un gran pueblo. En el momento que falla la fidelidad del pueblo, Yavé pide a Moisés una prueba excepcional de su propia fidelidad. Le sugiere que sus propios descendientes podrían muy bien formar un nuevo pueblo de Dios en reemplazo de estos irresponsables. Pero Moisés ha comprendido que esto no puede ni debe ser. Dios nunca desmentirá sus promesas a Israel. A él le corresponde sacrificarse hasta el final para salvar a estos pecadores. No buscará para los suyos, ni salvación, ni dones espirituales, en perjuicio del pueblo que recibió la Alianza.

Moisés sale vencedor de esta prueba y merece conseguir el perdón para Israel. Dios le permite *estar de pie ante Yavé para detener su enojo* (Sal 106,23). En varias partes de la Biblia Moisés será presentado como el intercesor que tiene autoridad pura pedir en nombre de su pueblo. Y más tarde se verá en él la figura anticipada de Jesús, único Mediador e Intercesor.

Al bajar Moisés se escucha la respuesta irresponsable de Aarón, que echa la culp...

- 32,22 Aarón le contestó: «No te enojés conmigo, mi señor; tú mismo sabes que este pueblo es inclinado al mal. Ellos me dijeron: No sabemos lo que ha pasado con Moisés.
- 32,23 Y me pidieron fabricarles dioses que los lleven adelante.
- 32,24 Yo les pedí oro. Ellos me lo dieron; yo lo fundí y salió esta imagen.»
- 32,25 Moisés vio que el pueblo estaba sin freno porque Aarón se lo había quitado, de manera que ya no podría resistir a sus enemigos.
- 32,26 Entonces Moisés se colocó a la entrada del campamento y llamó en voz alta: «¡Vengan a mí los que estén por Yavé!» Y se le unieron todos los de la tribu de Leví.
- 32,27 Moisés les dio esta orden de Yavé: «Colóquense cada uno su espada al costado y pasen y repasen por el campamento, de una entrada a la otra; y no vacilen en matar a sus hermanos, compañeros y familiares.»
- 32,28 Los de la tribu de Leví cumplieron la orden de Moisés, y perecieron aquel día, unos tres mil hombres del pueblo.
- 32,29 Entonces Moisés dijo a los levitas: «En adelante sus manos estarán consagradas a Yavé, pues en este día mataron a sus propios hijos y hermanos. Por eso hoy les da la bendición.»

Moisés ruega por el pueblo

- 32,30 Al otro día dijo Moisés al pueblo: «Ustedes han cometido un gran pecado, pero ahora voy a subir donde Yavé. Ojalá pueda obtener por ustedes el perdón de este pecado.»
- 32,31 Volvió Moisés donde Yavé y le dijo: «Este pueblo ha cometido un gran pecado al fabricar dioses de oro.
- 32,32 Con todo, dignate perdonar su pecado..., pero si no, bórrame del libro que has escrito.»
- 32,33 Yavé respondió a Moisés: «Al que peca contra Mí, a éste borraré Yo de mi libro.
- 32,34 Ahora, ve y conduce al pueblo al lugar que te indiqué. Mi Ángel irá delante de ti, pero algún día los visitaré y les pediré cuentas de su pecado.»
- 32,35 Y en efecto, Yavé castigó al pueblo por el ternero que se fabricaron, el ternero que les hizo Aarón.

El perdón de Yavé a su pueblo

- 33,1 Yavé dijo a Moisés: «Márchate de ese lugar tú y tu pueblo que saqué de Egipto; sube a la tierra que yo prometí con juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob cuando les dije: Se la daré a tu descendencia.
- 33,2 Enviaré delante de ti un ángel y echaré del país al cananeo, al amorreo, al heteo, al fereceo, al jebuso y al jebuseo.
- 33,3 Pero no subiré con ustedes a la tierra que mana leche y miel, no sea que los destruya en el camino, por ser un pueblo rebelde.»
- 33,4 El pueblo escuchó estas amenazas; ninguno se puso su traje de fiesta; más bien hicieron duelo.
- 33,5 Yavé dijo a Moisés: «Di a los hijos de Israel: ustedes son un pueblo rebelde; si estuviera en medio de ustedes, aunque fuera por un momento, los exterminaría. Ahora, quítense sus ropas de fiesta, y veré lo que puedo hacer con ustedes.»
- 33,6 Los hijos de Israel se quitaron sus galas al pie del monte Horeb. La Tienda de las Citas
- 33,7 Entonces Moisés tomó la Tienda de campaña y la plantó a cierta distancia, fuera del campamento. La llamó Tienda de las Citas divinas, y todo el que quería consultar a Yavé tenía que ir hasta allá.
- 33,8 Cada vez que Moisés iba a la Tienda de las Citas, todo el pueblo se ponía de pie a la entrada de sus carpas, y los ojos de todos lo seguían, hasta que entraba en ella.
- 33,9 Y al entrar Moisés en la Tienda, la nube en forma de columna bajaba y se detenía a la entrada de la Tienda, mientras Yavé le hablaba a Moisés.
- 33,10 Cuando el pueblo veía la nube parada junto a la entrada de la Tienda, todos se ponían de pie y luego se postraban cada uno ante su carpa.
- 33,11 Yavé hablaba con Moisés, cara a cara, como habla un hombre con su prójimo. Después Moisés volvía al campamento, pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, cuidaba la Tienda.
- 33,12 Moisés dijo a Yavé: «Tú me mandas que salga conduciendo a este pueblo, y no me das a conocer a quién enviarás con nosotros. Sin embargo, me has dicho: Te conozco por tu nombre y también te he mirado con cariño.

Comentario [RC37]: La tienda de campaña llamada Tienda de las Citas divinas fue el primer templo de Dios en medio de su pueblo. Nótese que se puso fuera del campamento, a alguna distancia y que se habla de ella solamente después que pecó el pueblo. Dios ya no conduce directamente a Israel, sino que por intermedio de su Ángel (32,34 y 33,32), y se encierra de alguna manera en este templo: los corazones no lo pueden recibir. Si Dios se mantiene a distancia de los hombres y no les manifiesta claramente su presencia, no es tanto para castigo nuestro como para conformarse a nuestras posibilidades; sería cosa tremenda sentir la presencia de Dios antes de estar dispuesto a consentirle todo.

Comentario [RC38]: Dios ha bajado en el Sinaí para hablar a su pueblo. Sin embargo, no se ha comunicado en forma personal con estos hombres pecadores que todavía están empezando la primera etapa de la vida de fe, en que predomina la obediencia a la Ley. Solamente se comunica con Moisés cara a cara (33,11), o sea, de espíritu a espíritu (a diferencia de estas comunicaciones inferiores que son los sueños, visiones y apariciones: Núm 12,6). El pueblo se conforma con ser acompañado por el Ángel de Yavé, o sea, contar con su ayuda y providencia. Moisés, en cambio, tiene sed de otra presencia, pues su papel de jefe y profeta lo ha apartado de sus hermanos y colocado en una soledad muy grande. Quiere que lo acompañe el Rostro de Dios, o sea, una presencia personal mediante la cual Dios le da a conocer sus intenciones. Luego Moisés insiste: que tu Rostro nos acompañe. O sea: que Dios se dé a conocer a su pueblo también, para que éste no sea solamente un pueblo protegido por Dios, sino un pueblo santo y que conoce a Dios. La respuesta es positiva, pero solamente con el correr del tiempo Dios se dará a conocer con más generosidad. Jesús pedirá este conocimiento para todos aquellos que integren su Iglesia (Jn 17).

- 33,13 Ahora, si realmente me miras con buenos ojos, dame a conocer tus intenciones, y estaré seguro de que me miras bien; no olvides que esa gente es tu pueblo.»
- 33,14 Yavé respondió: «Mi Rostro irá contigo, y no tendrás por qué preocuparte.»
- 33,15 Moisés contestó: «Si tu Rostro no nos acompaña, no nos hagas salir de aquí.»
- 33,16 ¿Cómo sabrá la gente de este lugar que me miras bien a mí y a tu pueblo? ¿No será, acaso, en que Tú nos acompañarás? Este será nuestro privilegio, mío y de tu pueblo, frente a todos los pueblos de la tierra.»
- 33,17 Yavé contestó a Moisés: «También esto que me acabas de pedir, lo haré, pues te quiero y te conozco por tu nombre.»

Yavé pasa ante Moisés

- 33,18 ^HMoisés dijo a Yavé: «Por favor, déjame ver tu Gloria.»
- 33,19 Yavé le contestó: «Toda mi bondad va a pasar delante de ti, y yo mismo pronunciaré ante ti el Nombre de Yavé. Pues tengo piedad de quien quiero, y doy mis favores a quien los quiero dar.»
- 33,20 Y agregó Yavé: «Pero mi cara no la podrás ver, porque no puede verme el hombre y seguir viviendo.»
- 33,21 Mira este lugar junto a Mí. Te vas a quedar de pie sobre la roca y,
- 33,22 al pasar mi Gloria, te pondré en el hueco de la roca y te cubriré con mi mano hasta que Yo haya pasado.
- 33,23 Después sacaré mi mano y tú entonces verás mis espaldas; pero mi cara no se puede ver.»
- 34,1 Yavé dijo a Moisés: «Labra dos tablas de piedra parecidas a las primeras y Yo escribiré las palabras que había en las primeras que tú rompiste.»
- 34,2 Prepárate para subir mañana temprano al monte Sinaí; ahí esperarás en la cima.
- 34,3 Que ninguno suba contigo, ni aparezca nadie en todo el monte. Ni siquiera oveja ni buey pascen en los alrededores.»
- 34,4 Moisés labró dos tablas de piedra como las anteriores y, de madrugada, subió al monte Sinaí, como lo había ordenado Yavé; en sus manos llevaba las dos tablas de piedra.
- 34,5 Yavé bajó en una nube y estuvo junto a Moisés y éste pronunció el Nombre de Yavé.
- 34,6 Yavé entonces pasó delante de Moisés y dijo con voz fuerte: «Yavé, Yavé, es un Dios misericordioso y clemente, tardado a la cólera y rico en amor y en fidelidad.»
- 34,7 Él mantiene su benevolencia por mil generaciones y soporta la falta, la rebeldía y el pecado, pero no los deja sin castigo, castigando la injusticia de los padres en sus hijos y nietos hasta la tercera y la cuarta generación.»
- 34,8 Al momento cayó Moisés de rodillas al suelo, adorando a Dios,
- 34,9 y dijo: «Señor, si realmente me quieres, ven y camina en medio de nosotros, aunque sea un pueblo rebelde; perdona nuestras faltas y pecados, y recíbenos por herencia tuya.»

La ley de la alianza

- 34,10 ^HYavé dijo: Voy a contraer un compromiso delante de todo este pueblo, confirmándolo con prodigios como no los hubo jamás en ningún país y para ningún pueblo. Y todo este pueblo que te rodea verá lo que puede Yavé; porque son cosas asombrosas las que voy a hacer contigo.
- 34,11 Mira bien lo que te ordeno en este día; delante de ti arrojaré al amorreo, al cananeo, al heteo, al fereceo, al jeveo y al jebuseo.
- 34,12 Cuídate, pues, de hacer amistad con el habitante del país en que vas a entrar, no sea que llegue a ser una trampa para ti.
- 34,13 Más bien destruye sus altares, quiebra sus estatuas y corta sus troncos sagrados.
- 34,14 No te arrodillarás ante otro dios, pues Yavé lleva por nombre Celoso: Él es un Dios celoso. No te comprometerás con la gente de aquellos países, que se prostituyen tras sus dioses y les ofrecen sacrificios.
- 34,15 Pues, de lo contrario, te convidarán a comer de sus cosas sacrificadas,
- 34,16 y después casarás a tus hijos con las hijas de ellos y, puesto que se prostituyen ellas por sus dioses, arrastrarán a tus hijos a prostituirse también ellos con sus dioses.
- 34,17 No te harás dioses de metal fundido.

Comentario [RC39]: El párrafo que empieza es uno de los más profundos de la Biblia y nos habla en forma figurada de cómo. Dios acepta darse a conocer en forma personal y directa.

Déjame ver tu gloria. En realidad Dios no se dejará ver, sino que él mismo pronunciará su Nombre, o sea, dejará impreso su Poder y Gloria en aquel que lo quiere ver.

Te vas a quedar de pie sobre la roca. O sea: me esperarás ahí en la soledad, desprendido, despierto y disponible para el momento que yo quiera, pues mis favores los doy a quien los quiero dar.

Te cubriré con mi manto. Cuando Dios quiere favorecer a alguien con la unión mística, se adueña más o menos de su mente y por un tiempo más o menos largo. Entonces le quita toda palabra, toda idea y todo recuerdo, y lo mantiene a la fuerza en el vacío, suspenso a su sola presencia, como muerto a todo lo exterior: te pondré en el hueco de la roca. Y así se queda hasta que el Señor haya pasado. Después sacaré mi mano: entonces podrás recapacitar y decirte a ti mismo qué has encontrado.

Yavé, pues, pronunció su Nombre, dejándolo grabado en lo más profundo del espíritu, y este Nombre no es otro que el conocimiento y la experiencia de su misericordia infinita. Moisés, al terminarse este tiempo de unión total con el Señor, no tiene ya ambición o deseo personal: solamente le importa que se realice el

Comentario [RC40]: Aquí viene otro texto muy antiguo, considerado por Israel como uno de los que mejor expresaban las exigencias de Dios al celebrarse la Alianza.

Los que redactaron estos capítulos conocían varios catálogos de mandamientos, redactados en lugares y tiempos diferentes, que pretendían expresar las exigencias de la Alianza con Dios y las leyes de Moisés. Asimismo tenían por lo menos dos relatos de la ascensión de Moisés al Sinaí. Esto nos explica a lo mejor por qué Moisés sube y recibe la Ley, baja y rompe las tablas, y vuelve a subir. Este artificio literario permitía salvar los dos relatos de la ascensión de Moisés y ubicar en los dos encuentros los dos decálogos más importantes. El primero y más conocido es el del capítulo 20. Pero aquí tenemos otro.

A diferencia del primero, el nuestro, más reciente y dominado por una exigencia de justicia, estos Diez Mandamientos del cap. 34 insistían antes que nada en obligaciones, fiestas y ritos que mantenían en el israelita el sentido de su identidad religiosa en un ambiente peligroso para su fe. A diferencia del primero, el nuestro, más reciente y dominado por una exigencia de justicia, estos Diez Mandamientos del cap. 34 insistían antes que nada en obligaciones, fiestas y ritos que mantenían en el israelita el sentido de su identidad

- 34,18 Respetarás la fiesta de los ázimos. Comerás pan sin levadura durante siete días, como te lo he ordenado, en el mes de la primavera, porque fue en ese mes cuando saliste de Egipto.
- 34,19 Todo primogénito es mío. Me sacrificarás en memorial todo primer nacido de tus ovejas y de tus vacas que sea macho.
- 34,20 El burro primerizo lo rescatarás con un corderito; en caso de no ser rescatado, será muerto. Rescatarás el primero de tus hijos. No te presentarás ante mí con las manos vacías.
- 34,21 Trabajarás seis días y al séptimo día descansarás, incluso en tiempo de arar y de segar.
- 34,22 Celebrarás la fiesta de las Semanas con las primeras siegas de tu trigo, y otra fiesta a fin de año al recoger todos los frutos.
- 34,23 Se presentarán tres veces al año todos tus varones ante Yavé, el Señor y Dios de Israel.
- 34,24 Pues yo arrojaré de tu presencia a los pueblos y agrandaré tus fronteras y nadie codiciará tu país, mientras tú subas tres veces al año a presentarte ante Yavé, tu Dios.
- 34,25 No ofrecerás con pan fermentado la sangre de mis víctimas y no quedará hasta el otro día la víctima de la fiesta de Pascua.
- 34,26 Llevarás los primeros frutos de tu tierra a la Casa de Yavé, tu Dios. No cocerás el cabrito con la leche de su madre.»
- 34,27 Yavé terminó diciendo a Moisés: «Pon por escrito estas palabras, pues éste es el compromiso de la alianza que he pactado contigo y con los hijos de Israel.»
- 34,28 Estuvo allí con Yavé por espacio de cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni tomar agua. Y escribió en las tablas las palabras de la alianza, los diez mandamientos.

Moisés desciende del monte

- 34,29 *¶ Cuando Moisés bajó del monte Sinaí, tenía en las manos las dos tablas de las Declaraciones divinas donde estaban escritas las leyes de la Alianza, y no sabía que la piel de su cara se había vuelto radiante, por haber hablado con Yavé.*
- 34,30 *Aarón y los hijos de Israel miraron a Moisés y vieron que su cara resplandecía; entonces sintieron miedo de acercarse a él.*
- 34,31 *Moisés los llamó. Volvieron, pues, Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés habló con ellos.*
- 34,32 *Después se acercó todo el pueblo, y Moisés les comunicó todo lo que Yavé le había mandado en el monte Sinaí.*
- 34,33 *Cuando Moisés terminó de hablar con ellos, se puso un velo en la cara.*
- 34,34 *Cada vez que Moisés volvía donde Yavé para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía. ¶ Una vez fuera comunicaba al pueblo lo que Yavé le había ordenado,*
- 34,35 *y los israelitas podían ver la cara resplandeciente de Moisés; luego Moisés volvía a ponerse el velo, hasta que entraba a hablar con Yavé de nuevo.*

SEGUNDA PARTE

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MORADA

- 25,1 *¶ Yavé habló a Moisés para decirle:*
- 25,2 *«Hagan una ofrenda voluntaria para mí. Proclámala por todo el pueblo y recíbela de todos los que ofrezcan de buena voluntad.*
- 25,3 *Las cosas que recibirás son éstas: oro, plata y cobre;*
- 25,4 *ropas de color jacinto, morado y rojo; lino fino y pelos de cabra;*
- 25,5 *pieles de carnero teñidas de rojo y pieles moradas; madera de acacia*
- 25,6 *y aceite para mantener las lámparas; aromas para componer el óleo de la unción y perfumes de buen olor;*
- 25,7 *pedras de ónice y pedras de engaste para adornar el Efod y el Pectoral.*
- 25,8 *Me harán un santuario para que Yo habite en medio de ellos.*
- 25,9 *Lo harán según el modelo que yo te enseñaré, así como también todas las cosas necesarias para mi culto.*

Comentario [RC41]: *La piel de su cara se había vuelto radiante por haber hablado con Yavé.* Este signo exterior delata la transformación profunda obrada por Dios en aquellos que se presentan ante Él a cara descubierta. Este misterio se aclarará en Mc 9,2 y 2 Cor 3,12-18.

Comentario [RC42]: La continuación de los recuerdos referentes a la vida de los israelitas en el desierto está en los capítulos 11 al 16 y 20 al 24 del Libro de los Números.

Comentario [RC43]: La misión de Israel en adelante es la de servir a Yavé. El culto religioso no es todo, puesto que Yavé pide que le sirvan con la manera de vivir y de cumplir todos sus deberes. Es, sin embargo, una parte insustituible del servicio de Dios. Cada pueblo y cada época tienen ritos, signos, lenguaje, para celebrar el culto religioso. Los ritos del Antiguo Testamento ya no tienen interés para nosotros. En estas condiciones, poco nos interesan los capítulos 25-40 del Éxodo, referentes al Santuario del Desierto: al leerlos, sin embargo, descubrimos algo de la mentalidad y de la fe de Israel. Siglos después de Moisés las tradiciones del pueblo hebreo recordaban cómo en el desierto una tienda guardaba el Arca de Dios. El Arca era una caja de madera preciosa que contenía las Tablas de Piedra, en las que se había grabado la Ley; junto con un poco de maná y otros recuerdos de las maravillas que Dios hizo en el desierto. Cuando los sacerdotes de Israel redactaron los presentes capítulos, el Pueblo de Dios tenía en Jerusalén un Templo maravilloso para guardar el Arca. Les agradó pensar que la Tienda del desierto había tenido alguna semejanza con el Templo; con toda intención le dan dimensiones que son la mitad del Templo de Jerusalén. Y pensaban que Moisés había fabricado esa tienda; siguiendo al detalle las instrucciones del mismo Dios.

El arca

- 25,10 Harán un Arca de madera de acacia, que tenga de longitud dos codos y medio, codo y medio de anchura y otro codo y medio de altura.
- 25,11 La revestirás de oro por dentro y por fuera y encima labrarás una cornisa de oro alrededor.
- 25,12 Le pondrás cuatro anillos; uno en cada ángulo del Arca, dos aun lado y dos al otro.
- 25,13 Harás también unas varas de madera de acacia, y las cubrirás igualmente con oro.
- 25,14 Las pasarás por los anillos que están a los lados del Arca y servirán para llevarla.
- 25,15 Estas varas estarán siempre metidas en los anillos y no se sacarán de ellos.
- 25,16 En el Arca pondrás el Testamento que yo te daré.
- 25,17 Le harás una cubierta, el «Lugar del Perdón», de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho.
- 25,18 Asimismo, harás dos querubines de oro macizo, labrados a martillo, y los pondrás en las extremidades del Lugar del Perdón, uno a cada lado.
- 25,19 Los harás formando un solo cuerpo con él, a sus dos lados.
- 25,20 Ambos querubines, uno frente al otro, cubrirán el Lugar del Perdón sobre el Arca,
- 25,21 y pondrás dentro de ella el Testimonio que yo te daré.
- 25,22 Allí me encontraré contigo y te hablaré desde el Lugar del Perdón. Desde en medio de los dos querubines puestos sobre el Arca del Testimonio te daré mis órdenes referentes a los hijos de Israel.

La mesa y el candelabro

- 25,23 Harás también una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, uno de ancho y uno y medio de alto.
- 25,24 La cubrirás de oro puro y le pondrás alrededor una moldura de oro.
- 25,25 Le harás un borde de cuatro dedos de alto con una moldura de oro.
- 25,26 Formarás, también, cuatro anillos de oro y los pondrás en las cuatro esquinas de la mesa, uno para cada pata.
- 25,27 Los anillos estarán debajo de la cornisa y en ellos se colocarán las varas para el transporte de la mesa
- 25,28 Harás estas varas de madera de acacia cubierta de oro y servirán para transportar la mesa.
- 25,29 Harás también de oro las fuentes, los vasos, los jarros y las tazas para las libaciones.
- 25,30 Y sobre la mesa tendrás siempre puestos ante mi presencia los panes de la ofrenda.
- 25,31 Labrarás a martillo, igualmente, un candelabro de oro puro. Su pie y su tallo serán de oro macizo;
- 25,32 sus capullos y flores formarán cuerpo con él. Saldrán seis brazos de sus lados: tres de uno y tres del otro.
- 25,33 Cada brazo tendrá tres cálices en forma de almendro, con capullo y flor.
- 25,34 En el mismo candelabro habrá cuatro cálices en forma de flor de almendro con capullos y flores;
- 25,35 un capullo debajo de los dos primeros brazos que forman cuerpo con el candelabro; otro, debajo de los siguientes, y un tercero debajo de los dos últimos brazos, y así con los seis que salen del candelabro.
- 25,36 Los capullos y los brazos formarán un cuerpo con el candelabro. Todo ello de oro puro macizo.
- 25,37 Harás siete lámparas que colocarás encima, de manera que den luz al frente.
- 25,38 Sus despabiladeras y ceniceros serán de oro puro.
- 25,39 Se empleará un talento de oro para hacer el candelabro con todos estos utensilios.
- 25,40 Fíjate que lo hagan según el modelo que te he propuesto en el cerro.

La Morada

- 26,1 La Morada la harás así: harás diez cortinas de cordoncillo de lino fino de color jacinto morado y rojo, adornadas con querubines.
- 26,2 Cada cortina tendrá catorce metros de largo y dos de ancho. Todas serán de una misma medida.
- 26,3 Cinco cortinas se unirán entre sí, y lo mismo las otras cinco.
- 26,4 Pondrás lazos de color morado en los lados y extremos de cada conjunto, para que puedan unirse uno con otro.

- 26,5 Cada conjunto tendrá por ambas partes cincuenta lazos, dispuestos de tal modo que uno corresponda a otro y se puedan ajustar entre sí.
- 26,6 Harás asimismo cincuenta broches de oro; con los que se han de trabar los dos conjuntos, de manera que formen una sola tienda.
- 26,7 También harás una cubierta de pelo de cabra para el techo de la Morada. Habrá once piezas,
- 26,8 cada una de ellas tendrá quince metros de largo y dos de ancho. Todas serán de la misma medida.
- 26,9 Reunirás las cinco primeras, y lo mismo las otras seis, de modo que la sexta se doble por delante del techo.
- 26,10 Harás también en la orilla de cada pieza de la cubierta cincuenta presillas, para que se pueda unir con la anterior, y cincuenta presillas en la otra orilla para unirla a la contigua siguiente.
- 26,11 Harás asimismo cincuenta hebillas de bronce, mediante las cuales se traben las presillas para que se forme un solo toldo.
- 26,12 Sobrará la mitad de una de las cubiertas que sirven para toldo.
- 26,13 Dejarás caer esta mitad sobre la parte posterior y anterior de la Morada.
- 26,14 Harás también a la Morada otra cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo y, sobre ésta, otra cubierta de cuero fino.
- 26,15 Harás asimismo tablones de madera de acacia para la Morada, cada uno de los cuales estará parado;
- 26,16 tendrá de longitud cinco metros y de anchura setenta y cinco centímetros.
- 26,17 En los lados de cada tablón se harán dos muescas para encajar un tablón con otro, y de este modo se dispondrán todos los tablones.
- 26,18 Veinte de éstos se pondrán en el lado meridional,
- 26,19 para los cuales harás cuarenta basas de plata; de suerte que dos basas sustenten los dos ángulos de cada tablón.
- 26,20 En la misma forma se pondrán veinte tablones al otro lado de la Morada que mira al norte,
- 26,21 los cuales tendrán cuarenta basas de plata: dos basas debajo de cada tablón.
- 26,22 Para la parte occidental de la Morada harás seis tablones
- 26,23 además de otros dos que se han de fijar a la espalda de la Morada en las esquinas,
- 26,24 y estarán trabados de abajo arriba y asegurados todos con un mismo encaje. Semejante trabazón se observará en los dos tablones que se han de colocar en las esquinas.
- 26,25 Así serán en total ocho tablones lo que habrá en el fondo con dieciséis basas de plata, dando a cada tablón dos basas.
- 26,26 También harás cinco travesaños de madera de acacia en un lado de la Morada que afiancen los tablones,
- 26,27 y otros cinco al otro lado, y al occidente, otros tantos;
- 26,28 los cuales atravesarán los tablones de un extremo a otro.
- 26,29 Cubrirás asimismo con planchas de oro los tablones y harás para ellos argollas de oro, por las cuales pasarán los travesaños; cubrirás también éstos con láminas de oro.
- 26,30 Así construirás la Morada, conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.
- 26,31 Además de esto harás un velo de lino fino retorcido color jacinto, púrpura, y de grana dos veces teñida, decorada en hermosa tapicería de querubines.
- 26,32 Lo colgarás ante cuatro columnas de madera de acacia, que estarán cubiertas de oro y tendrán ganchos de oro. Las columnas serán puestas sobre pedestales de plata. El velo quedará pendiente por medio de sortijas, y detrás de él pondrás el Arca del Testimonio.
- 26,33 El velo servirá para separar el Lugar Santo del Lugar Santísimo.
- 26,34 Pondrás también el «Lugar del Perdón» sobre el Arca del Testimonio en el Lugar Santísimo.
- 26,35 Fuera del velo pondrás la mesa de los panes y, enfrente de la mesa, el candelabro en el lado meridional de la Morada, porque la mesa estará en la parte septentrional.
- 26,36 Finalmente, para la entrada de la Morada harás una cortina de cordones de lino fino color jacinto, y púrpura de grana dos veces teñida, con labores de tapicería.
- 26,37 Y colgarás esta cortina ante cinco columnas de madera de acacia, cubiertas con láminas de oro y puestas sobre basas de bronce.

El altar de los holocaustos

- 27,1 Harás también un altar de madera de acacia, que tendrá dos metros y medio de largo y otros tantos de ancho, esto es, cuadrado, y metro y medio de altura.

- 27,2 De sus cuatro esquinas saldrán cuatro cuernos que harán un cuerpo con él: y lo cubrirás con láminas de bronce.
- 27,3 Para el servicio del altar fabricarás unas calderas donde recoger las cenizas, y tenazas, y tridentes y braseros.
- 27,4 Todos estos utensilios de bronce. Además un enrejado de bronce en forma de red en cuyos cuatro ángulos habrá cuatro anillos de bronce
- 27,5 que pondrás debajo del plano o fogón del altar: este enrejado llegará hasta el medio del altar.
- 27,6 Harás también dos varas de madera de acacia cubiertas con láminas de bronce
- 27,7 y las meterás por los anillos a los lados del altar, para transportarlo.
- 27,8 No lo harás macizo sino hueco y cóncavo por dentro, como se te ha mostrado en el monte.
- 27,9 Formarás asimismo el atrio de la Morada, en cuya parte meridional habrá cortinas de lino fino retorcido. Éste tendrá cincuenta metros de largo en un lado,
- 27,10 y veinte columnas con otras tantas basas de bronce, cuyos ganchos y varillas serán de plata.
- 27,11 En el lado del norte habrá cortinas de cincuenta metros de largo con veinte columnas y veinte basas de bronce; los ganchos y varillas serán de plata.
- 27,12 Además, en lo ancho del atrio que mira al oeste habrá cortinas, por espacio de veinticinco metros, en diez columnas con otras tantas basas.
- 27,13 Del mismo modo, en lo ancho del atrio que cae al oriente se contarán veinticinco metros,
- 27,14 donde se pondrán cortinas de siete metros y medio por cada lado,
- 27,15 con sus tres columnas y otras tantas basas.
- 27,16 Pero a la entrada del atrio se pondrá una cortina de diez metros hecha de lino fino retorcido y bordado de color jacinto, púrpura y de grana dos veces teñida; abrazará cuatro columnas con otras tantas basas.
- 27,17 Todas las columnas que cercan el atrio llevarán varillas de plata, con ganchos de plata y basas de bronce.
- 27,18 El atrio tendrá una extensión de cincuenta metros de largo por veinticinco de ancho. La altura de las cortinas será de dos metros y medio; se harán de lino fino retorcido y tendrán basas de bronce.
- 27,19 De bronce harás todos los utensilios de la Morada para cualquier uso, y las estacas o clavos, tanto de la misma Morada como del atrio.
- 27,20 Da orden a los hijos de Israel que te traigan aceite de oliva puro y exprimido en mortero, para que arda siempre la lámpara en la Morada del Testimonio.
- 27,21 Aarón y sus hijos cuidarán las lámparas del candelero para que arda en presencia de Yavé hasta la mañana. Será ésta una ley perpetua para los hijos de Israel.

Las vestiduras de los sacerdotes

- 28,1 Además, que se acerque a ti tu hermano Aarón con sus hijos; sepáralos de los otros hijos de Israel para que sean mis sacerdotes: Aarón, Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar.
- 28,2 Harás a tu hermano Aarón vestiduras sagradas para que no le falte gloria ni belleza.
- 28,3 Propondrás este trabajo a todos esos hombres expertos a los cuales he llenado yo del espíritu de inteligencia. Harán las vestiduras de Aarón para consagrarlo; y así ejercerá mi sacerdocio.
- 28,4 Las vestiduras que han de hacer son éstas: el Pectoral el Efod, el manto, la túnica de malla, la tiara y el cinturón. Estas serán las vestiduras sagradas que harán a tu hermano Aarón y a sus hijos para que ejerzan delante de Mí las funciones del sacerdocio.
- 28,5 Para lo que emplearán oro; jacinto, púrpura, y grana dos veces teñida y lino fino.
- 28,6 El Efod lo harán de oro, de jacinto, de púrpura, de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido, obra tejida artísticamente.
- 28,7 El Efod tendrá dos hombreras para reunir sus dos partes.
- 28,8 El cinturón que llevará encima para sujetarlo será del mismo trabajo y hará un cuerpo con él, de oro, de jacinto, de púrpura y grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido.
- 28,9 Tomarás también das piedras de ónix y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;
- 28,10 seis nombres en cada piedra, por el orden de su nacimiento.
- 28,11 De la manera que se graba un sello, esculpirás en ellas los nombres de los hijos de Israel, engastándolas y guarneciéndolas de oro.
- 28,12 Y las pondrás después sobre las hombreras del Efod, para representar a los hijos de Israel. Aarón llevará sus nombres delante del Señor sobre sus dos hombros para que los recuerde.

- 28,13 Harás asimismo unos engastes de oro,
28,14 y dos cadenillas de oro purísimo, entrelazadas entre sí, que introducirás en los engastes.
28,15 Harás también el Pectoral del Juicio, obra artística. Lo harás como el Efod, de hilos de oro, de jacinto o azul celeste, de púrpura y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido.
28,16 Será cuadrado y doble; tendrá de medida treinta centímetros, tanto a lo largo como a lo ancho.
28,17 Colocarás en él cuatro filas de piedras preciosas. En la primera estarán la piedra sárdica, el topacio y la esmeralda.
28,18 En la segunda estarán el carbucio, el zafiro y el jaspe; en la tercera, el rubí, la ágata y la amatista;
28,19 en la cuarta, el crisólito, el ónix y el berilo.
28,20 Estarán engastadas en oro
28,21 y contendrán los nombres de los hijos de Israel; doce nombres estarán grabados en ellas; según las doce tribus: en cada piedra un nombre.
28,22 Harás para el pectoral dos cadenitas de oro muy puro, trenzadas a manera de un cordón
28,23 y dos sortijas o anillos de oro que pondrás en las dos puntas.
28,24 Juntarás las cadenas de oro con las sortijas que están en dichas puntas y
28,25 fijarás las extremidades de las mismas cadenas en la parte delantera del Efod.
28,26 Harás también dos sortijas de oro, que pondrás en las puntas del Pectoral, a las orillas, frente del Efod, por la parte de dentro.
28,27 Igualmente otros dos anillos de oro, que se han de colocar en las dos hombreras del Efod, por la parte de abajo en la parte anterior, cerca de su juntura, por encima del cinturón del Efod.
28,28 El Pectoral y el Efod se unirán por sus sortijas mediante un cordón de jacinto, de manera que el Pectoral se quede por encima del cinturón del Efod y no se pueda separar de él.
28,29 Y así Aarón, siempre que entre en el Santuario, llevará sobre su pecho, en el Pectoral del Juicio, los nombres de los doce hijos de Israel; para recordarlos siempre en presencia de Yavé.
28,30 En el mismo Pectoral del Juicio pondrás el Urim y el Tumin para que estén sobre el corazón de Aarón cuando se presente delante de Yavé, y sobre su corazón llevará el Pectoral del Juicio de los hijos de Israel en la presencia de Yavé.
28,31 Harás también el manto del Efod, todo de color jacinto,
28,32 en medio del cual, por arriba, habrá una abertura para la cabeza. Esta abertura tendrá una orla de tejido como se suele hacer en la abertura de los corseletes, para que no se rompa fácilmente.
28,33 Pero abajo, a los pies de la misma túnica, harás alrededor unas granadas de jacinto, de púrpura, y de grana dos veces teñida,
28,34 y entre ellas, unas campanillas de oro, de suerte que a una campanilla de oro se siga una granada, y a otra campanilla de oro, otra granada.
28,35 Aarón vestirá dicha túnica cuando desempeñe su ministerio, y se oirá el sonido de las campanillas cuando entre al santuario para presentarse delante de Yavé, y también cuando salga del santuario: de lo contrario morirá.
28,36 Harás también una lámina de oro finísimo, en la cual mandarás grabar como se graba en los sellos: «Consagrado a Yavé.»
28,37 Y la sujetarás a la tiara por delante con un cordón de color jacinto, de modo que esté encima.
28,38 Estará sobre la frente de Aarón: con esto Aarón cargará sobre sí los pecados cometidos por los hijos de Israel en todas sus oblaciones y sacrificios. Tendrá siempre esta lámina en su frente para atraerles la benevolencia de Yavé.
28,39 Tejerás a cuadros la túnica, de lino; y de lino también harás la mitra y el cinturón, artísticamente recamados.
28,40 En cuanto a los hijos de Aarón les dispondrás túnicas de lino, cinturones y mitras que les darán majestad y belleza.
28,41 Con todos estos ornamentos revestirás a tu hermano Aarón, y sus hijos juntamente con él. Y consagrarás las manos de todos ellos y los santificarás, para que me sirvan en las funciones del sacerdocio.
28,42 Les harás también calzoncillos de lino, con los que cubrirán la desnudez de su carne desde la cintura hasta las rodillas;
28,43 de los que usarán Aarón y sus hijos al entrar en la Tienda de las Citas divinas o al acercarse al altar para servir en el Santuario, a fin de que no incurran en falta y mueran. Es este un precepto perpetuo para Aarón y su posteridad.

Consagración de los sacerdotes

- 29,1 Para consagrar los sacerdotes has de hacer esto: Toma un novillo y dos carneros sin defecto alguno,
29,2 panes ázimos y una torta sin levadura, amasada con aceite, como también buñuelos ázimos, untados con aceite; todo lo harás con la flor de la harina de trigo.
29,3 Puesto en un canastillo lo ofrecerás junto con el novillo y los dos carneros.
29,4 Harás que se acerquen Aarón y sus hijos a la entrada de la Tienda dulas Citas. Después de haberlos lavado con agua,
29,5 revestirás a Aarón de sus ornamentos, esto es, de la túnica de lino, el manto del Efod, el Efod, y el Pectoral, que ceñirás con la cinta del Efod.
29,6 Pondrás sobre su cabeza la tiara y sobre ésta la lámina sagrada.
29,7 Entonces tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y así quedará consagrado.
29,8 También harás que se acerquen a ti sus hijos y los revestirás con las túnicas de tino;
29,9 ceñirás a Aarón y a sus hijos las fajas y les pondrás las mitras. Así les corresponderá el ser mis sacerdotes por decreto perpetuo; así consagrarás a Aarón y a sus hijos.
29,10 Entonces traerás el novillo delante de la Tienda de las Citas; allí Aarón y sus hijos le pondrán las manos sobre la cabeza
29,11 y lo degollarás en presencia de Yavé, junto a la entrada de la Tienda de las Citas.
29,12 Tomando de la sangre del novillo con tu dedo la pondrás sobre los cuernos del altar; el resto lo derramarás al pie del altar.
29,13 Sacarás todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado y los dos riñones con el sebo que los envuelve, para quemarlo en el altar.
29,14 Pero quemarás fuera del campamento la carne del novillo, con su piel y excrementos, por cuanto es sacrificio por el pecado.
29,15 Tomarás después el primero de los carneros. Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del carnero.
29,16 Lo sacrificarás, tomarás su sangre y la derramarás sobre el altar, por todos lados.
29,17 Luego despedazarás el camero en trozos; lavarás sus intestinos y sus patas, los pondrás sobre su cabeza
29,18 y quemarás todo el carnero en el altar. Será un holocausto de calmante olor para Yavé, sacrificio por el fuego.
29,19 Asimismo tomarás el otro carnero, sobre cuya cabeza Aarón y sus hijos pondrán las manos.
29,20 Y al degollarlo tomarás de su sangre y teñirás con ella la extremidad de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos, y los pulgares de su mano y pie derechos, derramando la sangre sobre el altar por todos lados.
29,21 Y tomando de la sangre vertida sobre el altar y del óleo de la consagración, rociarás a Aarón y sus ropas, y con él, sus hijos y las ropas de ellos. Así será santo él y sus ropas y sus hijos y las ropas de sus hijos.
29,22 Tomarás del carnero la grasa, la cola y el sebo que cubre los intestinos, y la telilla del hígado, y los dos riñones y la enjundia de encima, y la espaldilla derecha, porque es un cordero para consagración de sacerdotes.
29,23 Además, una torta de pan y otra de masa amasada con aceite y una torta del canasto de los ázimos presentados a Yavé,
29,24 y pondrás todas estas cosas sobre las manos de Aarón y de sus hijos y las ofrecerás llevándolas en la presencia de Yavé.
29,25 Después recibirás de sus manos todo lo dicho y lo quemarás sobre el altar encima de la víctima quemada. Será un sacrificio por el fuego de calmante olor para Yavé.
29,26 Tomarás el pecho del carnero sacrificado para la consagración de Aarón y lo ofrecerás llevándolo ante Yavé: ésta será tu parte.
29,27 Santificarás el pecho consagrado y la espaldilla que separaste del camero sacrificado para la consagración de Aarón y de sus hijos.
29,28 Con esto Aarón y sus hijos recibirán para siempre el derecho a cobrar este tributo de los hijos de Israel. Es el tributo que les presentarán los hijos de Israel en todos los sacrificios de comunión que presenten a Yavé.
29,29 Las ropas santas de Aarón pasarán a sus hijos después de su muerte: las llevarán el día que sean ungidos y consagrados.

- 29,30 Por siete días las vestirá el sacerdote hijo de Aarón que será consagrado en lugar de él para entrar en la Tienda de las Citas y para oficiar en el Santuario.
- 29,31 Cocerás la carne del carnero ofrecido en la consagración del Sacerdote en un lugar sagrado,
- 29,32 la cual comerán Aarón y sus hijos, junto con el pan del canastillo, a la entrada de la Tienda de las Citas.
- 29,33 La comerán, ya que fue santificada para hacer expiación por ellos y consagrarlos. Ningún extraño comerá de estas cosas, porque son sagradas.
- 29,34 Si sobra hasta el día siguiente algo de la carne, o del pan, quemarás este resto; no ha de comerse, porque es cosa sagrada.
- 29,35 Harás, pues, con Aarón y sus hijos según tal como te lo he mandado. Siete días durará la consagración.
- 29,36 Cada uno de estos días ofrecerás un novillo por el pecado entre las expiaciones y purificarás, mediante tu expiación, el altar que ungirás para consagrarlo.
- 29,37 Siete días harás la expiación por el altar, y lo santificarás; el altar será cosa sacratísima; todo cuanto toque el altar quedará consagrado.
- 29,38 Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, perpetuamente,
- 29,39 un cordero por la mañana y otro por la tarde.
- 29,40 Con el primer cordero ofrecerás una décima de medida de flor de harina amasada con un cuarto de sextario de aceite de oliva y, como libación, un cuarto de sextario de vino.
- 29,41 Ofrecerás el otro cordero por la tarde conforme al rito de la mañana; será un sacrificio por el fuego de calmante olor.
- 29,42 Este es el holocausto perpetuo que se ofrecerá a Yavé de generación en generación, a la entrada de la Tienda de las Citas, allí mismo donde me encuentro contigo para hablarte.
- 29,43 Allí me encontraré con los hijos de Israel; este lugar será santificado con la presencia de mi Gloria.
- 29,44 Así santificaré la Tienda de las Citas con el altar; así santificaré a Aarón y a sus hijos para que sean, sacerdotes míos.
- 29,45 Habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios,
- 29,46 y sabrán que Yo soy Yavé, su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para morar entre ellos. Yo, Yavé, seré su Dios.

El incienso, el agua y el perfume

- 30,1 Harás también un altar para quemar el incienso. Lo harás de madera de acacia
- 30,2 y tendrá medio metro de largo y de ancho; es decir, que será cuadrado. Tendrá un metro de altura, y de sus cuatro ángulos saldrán sus cuernos, haciendo un cuerpo con él.
- 30,3 Lo revestirás de oro puro, tanto su parte superior, como sus costados, así como sus cuernos. Pondrás en su derredor una moldura de oro,
- 30,4 y debajo de la moldura, a los costados, harás dos anillos de oro. Los harás a ambos lados para meter por ellos las varas con que transportarlo.
- 30,5 Éstas serán de madera de acacia y las revestirás de oro.
- 30,6 Colocarás el altar delante de la cortina que abriga el Arca del Testimonio y ante el Lugar del Perdón que cubre el Testimonio donde yo te hablo.
- 30,7 Aarón quemará cada mañana sobre él incienso aromático, al preparar las lámparas,
- 30,8 y hará lo mismo al atardecer cuando alimente las lámparas. Este será el Incienso ante Yavé, de generación en generación.
- 30,9 No se ofrecerá sobre este altar incienso profano, ni holocausto, ni víctima, ni se derramará sobre él vino alguno.
- 30,10 Una vez al año Aarón hará la expiación sobre los cuernos del altar. Con la sangre del sacrificio por el pecado hará sobre él expiación una vez al año de generación en generación: será una cosa santísima para Yavé.»
- 30,11 Yavé habló a Moisés:
- 30,12 «Cuando hagas el censo de los hijos de Israel, cada uno pagará a Yavé el rescate por su vida al ser empadronado, para que no haya plaga entre ellos con motivo del empadronamiento.
- 30,13 Esto es lo que ha de dar cada uno de los que sean alistados: medio siclo, según el peso del templo (es decir, un siclo de veinte granos). Este medio siclo será la ofrenda para Yavé.
- 30,14 Todos los comprendidos en el censo de veinte años para adelante pagarán este rescate.

- 30,15 El rico no dará más de medio siclo ni el pobre dará menos; así darán el rescate de su vida.
- 30,16 Recibirás el dinero de esta expiación de mano de los hijos de Israel y lo depositarás para el servicio de la Tienda de las Citas, a fin de que sea como un recuerdo de ellos ante Yavé por el rescate de sus vidas y sirva de expiación para sus personas.»
- 30,17 Dijo Yavé:
- 30,18 «Harás una pila de bronce elevada sobre un pie de bronce para el lavatorio. Colócala entre la Tienda de las Citas y el altar y echa agua en ella
- 30,19 para que Aarón y sus hijos se laven las manos y los pies antes de entrar a la Tienda de las Citas.
- 30,20 Lo mismo cuando se presenten al altar para ofrecer un sacrificio por el fuego a Yavé, no sea que de otro modo sean castigados de muerte.
- 30,21 Este será un rito perpetuo para Aarón y su descendencia de generación en generación.»
- 30,22 Yavé dijo a Moisés: «Toma aromas escogidos. De mirra pura, quinientos siclos,
- 30,23 de cinamomo, doscientos cincuenta; de caña aromática, doscientos cincuenta;
- 30,24 de canela, quinientos, en siclos del Santuario, y un sextario de aceite de oliva.
- 30,25 Prepararás con ello el óleo para la unción sagrada, perfume aromático como lo prepara el perfumista.
- 30,26 Con él ungirás la Tienda de las Citas y el Arca del Testimonio,
- 30,27 la mesa con todos sus vasos, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso,
- 30,28 el altar de los holocaustos con todos sus utensilios y la pila con su base.
- 30,29 Así los consagrarás y serán cosas muy santas: Todo lo que las toque quedará santificado.
- 30,30 Ungirás a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.
- 30,31 Dirás también a los hijos de Israel:
- 30,32 Este será para ustedes el óleo de la unción sagrada de generación en generación. Nadie se ungirá con él, ni tampoco harán otro óleo de semejante composición. Santo es y lo tendrán por cosa sagrada.
- 30,33 Cualquier hombre que prepare otro semejante o derrame de él sobre un extraño será exterminado de entre los suyos.»
- 30,34 Yavé dijo a Moisés: «Procurate en cantidades iguales los siguientes aromas: resina, espinos y galvano, especias aromáticas e incienso puro.
- 30,35 Prepara con ellos según el arte del perfumista un incienso perfumado, sazonado con sal, puro y santo;
- 30,36 molerás una parte, que pondrás delante del Testimonio, en la Tienda de las Citas, donde yo me reúno contigo. Será para ustedes cosa sacratísima.
- 30,37 No harán perfume de semejante composición para uso personal; la tendrán por cosa reservada a Yavé:
- 30,38 Cualquiera que haga otra igual para recrearse con su fragancia será exterminado de entre los suyos.»

- 31,1 Dijo Yavé a Moisés:
- 31,2 «Mira que he llamado por su nombre a Bezaleel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá,
- 31,3 y lo he llenado del espíritu de Dios, de saber, de inteligencia, de ciencia y de capacidad en toda clase de trabajo,
- 31,4 para crear obras de arte; este hombre sabe trabajar el oro, plata y bronce,
- 31,5 y tallar tanto las piedras preciosas como la madera: es entendido en toda clase de trabajos.
- 31,6 Mira que Yo le he dado por ayudante a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan; y además, en el corazón de todos los hombres hábiles he puesto la sabiduría para que hagan todo lo que he mandado:
- 31,7 la Tienda de las Citas, el Arca del Testimonio, el Lugar del Perdón que la cubre, y todos los utensilios de la Tienda;
- 31,8 la mesa y sus vasos, el candelabro de oro macizo con todos sus utensilios, el altar de los perfumes
- 31,9 y el de los holocaustos con todos sus utensilios, la pila con su base,
- 31,10 las vestiduras sagradas y las que han de servir para la consagración del sacerdote Aarón y las de sus hijos cuando ejerzan sus funciones sacerdotales;
- 31,11 el óleo de la unción y el incienso aromático para el santuario. Ellos lo harán conforme a todo lo que he ordenado.»

Otra vez la ley del sábado

- 31,12 Yavé dijo a Moisés: «Habla tú a los hijos de Israel y diles: no dejen de guardar mis sábados;
 31,13 porque el sábado es una señal entre ustedes y Yo de generación en generación, para que sepan que Yo, Yavé, soy el que los santifica.
 31,14 Guarden mi sábado porque es sagrado para ustedes. El que lo profane morirá; el que trabaje en ese día será exterminado de en medio de su pueblo.
 31,15 Seis días se trabajará, pero el día séptimo será consagrado día de descanso completo en honor a Yavé. El que trabaje el día sábado, morirá.
 31,16 Los hijos de Israel observarán el sábado de generación en generación y lo celebrarán por ser una alianza perpetua conmigo.
 31,17 El sábado será entre Yo y los hijos de Israel una señal perpetua, pues Yavé hizo los cielos y la tierra en seis días, y el séptimo descansó y respiró.

Los capítulos 32-34 han sido puestos a continuación del capítulo 24.

- 35,1 Moisés reunió a toda la comunidad de los hijos de Israel y les dijo: «Esto es lo que Yavé ha mandado hacer:
 35,2 trabajarás durante seis días, pero el día séptimo será sagrado para ustedes, día de descanso completo en honor a Yavé. Cualquiera que trabaje en ese día morirá.
 35,3 En ninguna de sus casas encenderán fuego el día sábado.»

Se construye el santuario

- 35,4 Moisés habló a toda la comunidad de Israel:
 35,5 «Esta es la orden de Yavé: Que cada uno ofrezca algo de lo suyo a Yavé. Que todos los de corazón generoso le ofrezcan: oro, plata y cobre,
 35,6 púrpura violeta y escarlata, lino fino, pelo de cabra,
 35,7 pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos y madera de acacia,
 35,8 aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático,
 35,9 piedras de ónice y piedras de engaste para el Efod y el Pectoral.
 35,10 Que se presenten los artífices más hábiles de entre ustedes para hacer lo que Yavé ha ordenado:
 35,11 La Morada, su Tienda y su cubierta, sus broches y tabloncillos, sus travesaños, sus postes y sus basas;
 35,12 el Arca y sus varas, el Lugar del Perdón y el velo que lo cubre;
 35,13 la mesa y sus varas y todos los utensilios necesarios, el pan de la ofrenda,
 35,14 el candelabro para el alumbrado con sus utensilios y sus lámparas y el aceite para la luz;
 35,15 el altar del incienso con sus varas; el óleo de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada de la Morada,
 35,16 el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varas y todos sus utensilios; la pila con su base;
 35,17 los cortinajes del atrio con sus postes y sus basas; la cortina de la entrada del atrio,
 35,18 todos los clavos necesarios para la Morada y para el atrio como también las cuerdas;
 35,19 los ornamentos de ceremonia para officiar en el Santuario; las vestiduras de la consagración del sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para las funciones sacerdotales.»
 35,20 Entonces todo el pueblo de Israel se retiró de la presencia de Moisés;
 35,21 todos aquellos a quienes su corazón movía, hombres de corazón generoso, vinieron a dejar su ofrenda para Yavé, para la construcción de la Tienda de las Citas, para todo su servicio y para las vestiduras sagradas.
 35,22 Venían hombres y mujeres: todos los de corazón generoso traían joyas, aros, anillos, collares y toda clase de objetos de oro, el oro que cada uno presentaba como ofrenda a Yavé.
 35,23 Los que tenían púrpura violeta y escarlata y carmesí; lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros finos, lo traían también.
 35,24 Quienes pudieron reservar una ofrenda de plata y bronce la llevaron también como ofrenda para Yavé. Lo mismo hicieron los que poseían madera de acacia para los trabajos de la obra.

- 35,25 Todas las mujeres hábiles en el oficio, hilaron con sus manos la púrpura violeta, escarlata y carmesí y el lino fino, lo que después ofrecieron a Yavé.
35,26 Las que sabían hilar el pelo de cabra lo hicieron.
35,27 Los jefes trajeron piedras ágatas y engaste para el Efod y el Pectoral,
35,28 aromas y aceite para el alumbrado, para el óleo de la unción y para el incienso aromático.
35,29 Todos los hijos de Israel, hombres y mujeres, a quienes su generosidad había impulsado a llevar algo para cualquiera de los trabajos que Yavé, por medio de Moisés, les había encomendado, trajeron sus ofrendas voluntarias a Yavé.

Los artificios del santuario

- 35,30 Moisés dijo entonces a los hijos de Israel: «Miren, Yavé ha designado a Bezaleel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá,
35,31 y lo ha llenado del espíritu de Dios, y de saber, de inteligencia, de ciencia y de capacidad en toda clase de trabajo
35,32 para crear obras de arte. Este hombre sabe trabajar oro, plata y bronce
35,33 y tallar tanto las piedras preciosas como la madera. Es entendido en toda clase de trabajos.
35,34 A él y a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, Yavé les ha infundido el don de enseñar.
35,35 Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores de artesanos o artistas, para bordar la púrpura violeta y escarlata, el carmesí y el lino fino, y para todo tipo de tejido. Son muy capaces para ejecutar toda clase de trabajos y obras de arte.
- 36,1 Así, pues, Bezaleel, Oholiab y todos los hombres peritos a los que Yavé ha dado habilidad y pericia para saber realizar todos los trabajos en servicio del Santuario, ejecutarán todo conforme lo ha mandado Yavé.»
36,2 Moisés llamó a Bezaleel y a Oholiab y a todos los hombres hábiles a los que Yavé había dado pericia, y a todas las personas deseosas de trabajar para el Santuario
36,3 y les entregó todas las ofrendas que los hijos de Israel habían reservado para la ejecución de las obras del Santuario. Mientras tanto, los hijos de Israel seguían entregando a Moisés, cada mañana, ofrendas voluntarias.
36,4 Por eso, todos los artesanos que trabajaban en la construcción del Santuario, además de su propio trabajo,
36,5 fueron a decir a Moisés: «El pueblo entrega más de lo que se necesita para la construcción de las obras que Yavé ha mandado hacer.
36,6 Entonces Moisés mandó correr la voz por todo el pueblo: «Ni hombre ni mujer reserve ya más ofrendas para el Santuario.»
36,7 El pueblo, pues, dejó de traer ofrendas, pues había material de sobra para construir toda la obra.
36,8 Entonces los artesanos más expertos de entre los que ejecutaban el trabajo hicieron la Morada. Hicieron diez cortinas de lino fino retorcido de color jacinto, morado y rojo, adornadas con querubines.
36,9 Cada cortina tenía catorce metros de largo y dos de ancho. Todas eran de una misma medida.
36,10 Reunieron las primeras cinco cortinas y lo mismo las otras cinco.
36,11 Pusieron lazos de color morado en los lados y cabos de las cortinas, para que pudieran unirse las unas con las otras.
36,12 Cada conjunto tenía por ambas partes cincuenta lazos, dispuestos de tal modo que el uno correspondía al otro, y se podían ajustar entre sí.
36,13 Hicieron asimismo cincuenta broches de oro, con los que se reunieron las cortinas. Así la tienda fue una sola.
36,14 También hicieron una cubierta de pelo de cabra para el techo de la Morada. Había once piezas.
36,15 Cada una de ellas tenía quince metros de largo y dos de ancho.
36,16 Todas eran de la misma medida. Juntaron las cinco primeras y lo mismo las otras seis.
36,17 Hicieron también en la orilla de cada cubierta cincuenta presillas, para que se pudiera unir con la otra, y cincuenta presillas en la orilla de ésta para unirla a la contigua.
36,18 Hicieron asimismo cincuenta hebillas de bronce, mediante las cuales se formó un solo toldo.
36,19 Hicieron también a la Morada otra cubierta de pieles de carnero, teñidas de rojo, y sobre ésta otra cubierta de cueros finos.

- 36,20 Hicieron asimismo tablonces de madera de acacia parada,
36,21 cada uno de los cuales tenía cinco metros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho.
36,22 En los lados de cada tablón se hicieron dos muescas para encajar un tablón con otro, y de este modo se dispusieron todos los tablonces. Veinte de éstos se pusieron en el lado meridional,
36,23 para los cuales se fundieron cuarenta basas de plata, de suerte que dos basas sostenían los dos ángulos de cada tablón.
36,24 En la misma forma se pusieron veinte tablonces al otro lado de la Morada que mira al norte,
36,25 los cuales tenían cuarenta basas de plata:
36,26 dos basas debajo de cada tablón.
36,27 En la parte occidental de la Morada se pusieron seis tablonces
36,28 además de otros dos que se hubo de fijar a la espalda del Tabernáculo en las esquinas,
36,29 y estuvieron trabados de abajo arriba y asegurados todos con un mismo encaje. El mismo trabajo se hizo para los dos tablonces que se hubo de colocar en las esquinas.
36,30 Así fueron en total ocho tablonces los que había en el fondo con dieciséis basas de plata, dando a cada tablón dos basas.
36,31 También hizo cinco travesaños de madera de acacia en un lado de la Morada, que afianzaron los tablonces,
36,32 y otros cinco al otro lado; y al occidente otros tantos;
36,33 los cuales atravesaban los tablonces de un extremo a otro.
36,34 Cubrió asimismo con planchas oro los tablonces, y para ello hizo argollas de oro por las cuales pasaban los travesaños y los cubrió con láminas de oro.
36,35 Además de esto hizo un velo de lino fino retorcido de color morado, púrpura, y de grana dos veces teñida, bordado de querubines, obra de artista;
36,36 el cual colgó ante cuatro columnas de madera de acacia, que estaban también cubiertas de oro, y tenían ganchos de oro estando puestas sobre basas de plata.
36,37 Hizo para la entrada de la Morada una cortina de lino fino color morado, púrpura y de grana dos veces teñida, con labores de tapicería.
36,38 Hizo las cinco columnas con sus ganchos. Cubrió de oro los capiteles y las varillas. Las basas fueron de bronce.
- 37,1 Bezaleel hizo el Arca de madera de acacia, con una longitud de dos codos y medio, codo y medio de anchura y otro codo y medio de altura.
37,2 La revistió por dentro y por fuera con láminas de oro; hizo además una moldura de oro alrededor.
37,3 Le pusieron cuatro anillos de oro, uno en cada ángulo del Arca, dos en un lado y dos en otro.
37,4 Hicieron también las varas de madera de acacia y las cubrió con láminas de oro.
37,5 Las pasaron por los anillos que estaban a los lados del Arca y sirvieron para llevarla.
37,6 Hizo el Lugar del Perdón de oro puro; de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho.
37,7 Asimismo hizo dos querubines de oro macizo y los puso en las extremidades del Lugar del Perdón,
37,8 uno a cada lado, haciendo un cuerpo con el Lugar del Perdón.
37,9 Los dos querubines tenían las alas extendidas y cubrían con sus alas el Lugar del Perdón. Estaban uno frente al otro y sus caras miraban al Lugar del Perdón.
37,10 Hizo también una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, uno de ancho y uno y medio de alto.
37,11 La cubrió con láminas de oro puro y le puso alrededor una moldura de oro,
37,12 le hizo un borde de cuatro dedos de alto y encima de éste puso una moldura de oro.
37,13 Formó asimismo cuatro anillos de oro y los puso en las cuatro esquinas de la mesa, uno para cada pata.
37,14 Los anillos estaban debajo de la cornisa para meter las varas por ellos a fin de que pueda transportarse la mesa.
37,15 Hizo también de madera de acacia estas varas y las cubrió con planchas de oro, pues sirvieron para transportar la mesa.
37,16 Hizo también los utensilios que están en la mesa; las fuentes, los vasos, los jarros y las tazas para las libaciones; todo era de oro.
37,17 Labró igualmente de oro puro el candelabro. Era de oro macizo su pie y su tallo. Sus cálices y nudos y flores formaban un cuerpo con él.
37,18 Salían seis brazos de sus lados: tres de uno y tres de otro.

- 37,19 Cada brazo tenía tres cálices en forma de flor de almendro, con capullos y flor.
- 37,20 En el mismo candelabro había cuatro cálices en forma de flor de almendro con capullos y flores;
- 37,21 un capullo debajo de los dos primeros brazos que formaban cuerpo con el candelabro; otro, debajo de los siguientes y un tercero debajo de los dos últimos brazos; así como los seis brazos que salían del candelabro.
- 37,22 Los capullos y los brazos formaban un cuerpo con el candelabro. Todo ello era de oro puro macizo.
- 37,23 Hizo sus siete lámparas, sus despabiladeras y ceniceros eran de oro puro.
- 37,24 Se empleó un talento de oro para hacer el candelabro con todos estos utensilios.
- 37,25 Hizo también el Altar del Incienso. Lo hizo de madera de acacia. Tenía medio metro de largo y de ancho: era cuadrado. Tenía un metro de altura. Sus cuernos formaban un cuerpo con él.
- 37,26 Lo cubrió de oro, la mesa, los costados y los cuernos; también hizo una moldura de oro alrededor.
- 37,27 Debajo de dicha moldura hizo dos anillos de oro a ambos lados para meter en ellos las varas con que lo transportarían.
- 37,28 Hizo las varas de madera de acacia y las cubrió de oro.
- 37,29 Hizo el óleo de la consagración y el incienso aromático, obra de perfumista.
- 38,1 Hizo también el Altar de los Holocaustos de madera de acacia. Tenía dos metros y medio de largo y otros tantos de ancho, esto es, cuadrado, y metro y medio de altura.
- 38,2 De sus cuatro esquinas salían cuatro cuernos que formaban un cuerpo con él. Los cubrió con láminas de bronce.
- 38,3 Para el servicio del altar, fabricó las calderas, tenazas, tridentes y braseros. Todos estos instrumentos los hizo de bronce.
- 38,4 Además un enrejado de bronce en forma de red, que se ponía debajo del plano del altar y llegaba a media altura.
- 38,5 En los cuatro ángulos le hizo anillos de bronce para sus varas.
- 38,6 Hizo también dos varas de madera de acacia, cubiertas con láminas de bronce,
- 38,7 y las pasó por los anillos: estaban a los dos lados del altar para transportarlo. Hizo el altar hueco, de paneles.
- 38,8 Hizo también la pileta y la basa de bronce, con los espejos, de bronce pulido de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda de las Citas.
- 38,9 Hizo asimismo el atrio de la Morada, en cuya parte meridional había cortinas de lino fino retorcido de cincuenta metros de largo,
- 38,10 con veinte columnas puestas en otras tantas basas de bronce, cuyos ganchos y varillas eran de plata.
- 38,11 Igualmente en el lado septentrional había a lo largo cortinas de cincuenta metros con veinte columnas y otras tantas basas de bronce, y sus ganchos y varillas de plata.
- 38,12 Además, en lo ancho del atrio que mira al oeste había cortinas por espacio de veinticinco metros, con diez columnas y otras tantas basas de bronce.
- 38,13 Del mismo modo, en lo ancho del atrio que cae al oriente se contaron veinticinco metros,
- 38,14 donde se pusieron cortinas de siete metros y medio por cada lado;
- 38,15 con tres columnas y otras tantas basas por cada lado.
- 38,16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de fino lino retorcido.
- 38,17 Las basas de las columnas eran de bronce. Los ganchos y las varillas eran de plata; los capiteles estaban cubiertos de plata.
- 38,18 Pero a la entrada del atrio se puso una cortina de diez metros de lino fino retorcido color morado, púrpura y de grana dos veces teñida, con artificio de bordador. Tenía diez metros de largo y dos y medio de altura, como las cortinas del atrio.
- 38,19 Sus cuatro columnas y basas eran de bronce, sus ganchos y varillas de plata. Sus capiteles estaban cubiertos de plata.
- 38,20 Las estacas y clavos, tanto de la Morada como del atrio, eran de bronce.
- 38,21 Este era el inventario de la Morada de la Alianza, realizado por orden de Moisés y hecho por los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
- 38,22 Bezaleel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo cuanto Yavé había mandado a Moisés,
- 38,23 juntamente con Oholiab, hijo de Ajisamar, de la tribu de Dan, que era artesano, bordador en púrpura, violeta y escarlata, en carmesí y lino fino.

- 38,24 El total de oro empleado en el trabajo, en todo el trabajo del Santuario, el oro que ofreció el pueblo, fue de veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, en siclos del Santuario;
- 38,25 la plata entregada por los hombres incluidos en el censo de la comunidad fue de cien talentos y mil setecientos sesenta y cinco siclos, según el peso del Santuario.
- 38,26 Pues se contaba medio siclo, en siclos del Santuario, por cabeza.
- 38,27 Los cien talentos de plata se emplearon en fundir las basas del Santuario y las basas de las columnas que sostenían el velo; cien basas correspondientes a los cien talentos, un talento por basa.
- 38,28 De los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo ganchos para los postes, revistió sus capiteles y los unió con varillas.
- 38,29 El bronce que ofrecieron fue de setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos.
- 38,30 Con él hizo las basas para la entrada de la Tienda de las Citas, el altar de bronce con su rejilla de bronce también y todos los utensilios del altar.
- 38,31 Las basas del recinto del atrio y las basas de la entrada del atrio, todos los clavos que ocuparon en la Morada y en el atrio que la rodeaba.
- 39,1 Hicieron para el servicio del Santuario vestiduras de ceremonia de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino. Hicieron asimismo las vestiduras sagradas de Aarón, como Yavé había mandado a Moisés.
- 39,2 Hicieron el Efod de oro, de púrpura violeta y escarlata; de carmesí y lino fino retorcido.
- 39,3 Batieron oro en láminas y las cortaron en hilos para bordar junto con la púrpura violeta y escarlata, con el carmesí y el lino fino.
- 39,4 Tenía el Efod dos hombreras que se juntaban y estaban unidas por sus extremos.
- 39,5 La cinta con que se ciñe el Efod era de la misma hechura y de los mismos materiales y formaba con él una sola pieza, tal como Yavé se lo había mandado a Moisés.
- 39,6 Prepararon igualmente las piedras ónicas engastadas en oro y grabadas, como se graban los sellos, con los nombres de los hijos de Israel;
- 39,7 las colocaron sobre las hombreras del Efod, como piedras que sirvieran para recordar a los hijos de Israel, según había ordenado a Moisés.
- 39,8 Bordaron también el Pectoral, al estilo de la labor del Efod, de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino retorcido.
- 39,9 Era cuadrado y doble: tenía un palmo de largo por uno de ancho.
- 39,10 Llevaba cuatro filas de piedras; en la primera fila había un sardio, un topacio y una esmeralda;
- 39,11 en la segunda fila: un rubí, un zafiro y un diamante;
- 39,12 en la tercera: un ópalo, una ágata y una amatista;
- 39,13 y en la cuarta: un crisolito, un ónice y un jaspe. Todas ellas engastadas en oro.
- 39,14 Las piedras eran doce, correspondientes a los nombres de los hijos de Israel, y grabadas cada piedra con el nombre de cada uno de ellos conforme a las doce tribus.
- 39,15 Hicieron para el Pectoral cadenas de oro puro, trenzadas a manera de cordones.
- 39,16 Hicieron dos engastes de oro y dos anillos de oro y fijaron los dos anillos en los dos extremos.
- 39,17 Pasaron después las dos cadenas de oro por los dos anillos de los extremos del Pectoral.
- 39,18 Unieron los dos extremos de las dos cadenas a los dos engastes que fijaron en la parte inferior de los hombros del Efod.,
- 39,19 Se hicieron otros dos anillos de oro que se pusieron a los extremos inferiores del Pectoral, a la parte baja del Efod por fuera.
- 39,20 Se hicieron otros dos anillos de oro que se pusieron en las dos hombreras del Efod abajo, en la parte delantera, cerca de la juntura por encima del cinturón del Efod,
- 39,21 y fijaron el Pectoral uniéndolo por sus anillos a los anillos del Efod para sostenerlo encima de la cinta del Efod, con un cordón de púrpura violeta, para que quedara el Pectoral sobre la cinta del Efod y no se desprendiera, como Yavé había mandado a Moisés.
- 39,22 Tejieron el manto del Efod todo de púrpura violeta.
- 39,23 Había una abertura en el centro del manto, semejante al cuello de un corselete, con una orla alrededor de la abertura, para que no se rompiera.
- 39,24 En el ruedo inferior del manto hicieron granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino retorcido.
- 39,25 Hicieron campanillas de oro puro, que resonaran cuando oficiara el sacerdote, colocadas entre las granadas, en todo el ruedo,


- 39,26 alternando una campanilla y una granada en la parte inferior del manto, como Yavé había ordenado a Moisés.
- 39,27 Tejieron también las túnicas de lino fino para Aarón y sus hijos; la tiara de lino fino, los adornos de las mitras de lino fino,
- 39,28 y también los calzoncillos de lino fino retorcido,
- 39,29 lo mismo que las fajas de lino fino retorcido, de púrpura violeta y escarlata y de carmesí, tal como Yavé había ordenado a Moisés.
- 39,30 E hicieron de oro puro una lámina, la diadema sagrada, en la que grabaron, como se graban los sellos: «Consagrado a Yavé»
- 39,31 La fijaron con un cordón de púrpura violeta para sujetarla en la parte superior de la tiara, como Yavé había mandado a Moisés.
- 39,32 Así fue terminada toda la obra de la Morada y de la Tienda de las Citas; los hijos de Israel hicieron toda la obra según Yavé había mandado a Moisés.
- 39,33 Entonces presentaron a Moisés la Morada, la Tienda y todos sus utensilios; los broches, los tablo-nes, los travesaños, los postes y las basas;
- 39,34 el toldo de pieles de carnero teñidas de rojo, el toldo de cueros finos y el velo protector;
- 39,35 el Arca de la Alianza con sus varas y el Lugar del Perdón;
- 39,36 la mesa con todos sus utensilios y el pan de la ofrenda,
- 39,37 el candelabro de oro puro con sus lámparas, todos los utensilios y el aceite del alumbrado;
- 39,38 el altar de oro, el óleo de la unción, el incienso aromático y la cortina para la entrada de la tienda;
- 39,39 el altar de bronce con su enrejada, sus varas y sus utensilios, la pileta con su base;
- 39,40 el cortinaje del atrio, los postes con sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas, clavos y todos los demás utensilios del servicio de la Morada, la Tienda de las Citas;
- 39,41 las vestiduras de la ceremonia para el servicio en el Santuario; los ornamentos sagrados para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para ejercer el sacerdocio.
- 39,42 Los hijos de Israel hicieron toda la obra conforme a cuanto Yavé había ordenado a Moisés.
- 39,43 Moisés vio todo el trabajo y comprobó que lo habían hecho conforme a lo que había mandado Yavé. Entonces Moisés los bendijo.

Consagración de la morada

- 40,1 Yavé habló así a Moisés:
- 40,2 «El día primero del primer mes alzarás la Morada de la Tienda de las Citas.
- 40,3 Allí pondrás el Arca de la Alianza y cubrirás el Arca con la cortina.
- 40,4 Llevarás la mesa y colocarás lo que hay que dejar sobre ella. Llevarás también el candelabro y encima de él pondrás las lámparas.
- 40,5 Colocarás el altar de oro para el incienso delante del Arca de la Alianza y colgarás la cortina a la entrada de la Morada. Colocarás el altar de los holocaustos ante la entrada de la Morada de la Tienda de las Citas.
- 40,6 Pondrás la pila entre la Tienda de las Citas y el Altar y echarás agua en ella.
- 40,7 En rededor levantarás el atrio y tenderás la cortina a la entrada del atrio.
- 40,8 Entonces tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y todo lo que hay en ella.
- 40,9 La consagrarás con todo su mobiliario y será cosa sagrada.
- 40,10 Ungirás además el altar de los holocaustos con todos sus utensilios. Consagrarás el altar y en adelante será cosa sacratísima.
- 40,11 Asimismo ungirás la pila y su base y la consagrarás.
- 40,12 Después mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda de las Citas y los lavarás con agua.
- 40,13 Vestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo consagrarás para que sea mi sacerdote.
- 40,14 Mandarás también que se acerquen sus hijos, los vestirás con túnicas;
- 40,15 los ungirás como ungistes al padre, para que sean mis sacerdotes. Así por su unción serán sacerdotes míos para siempre, de generación en generación.»
- 40,16 Moisés hizo todo conforme a lo que Yavé le había mandado. Así lo hizo.
- 40,17 En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue alzada la Morada.
- 40,18 Moisés alzó la Morada, asentó las bases, colocó sus tablo-nes, puso los travesaños y erigió sus columnas.

- 40,19 Después desplegó la Tienda por encima de la Morada y puso además por encima el toldo de la Tienda, como Yavé había mandado a Moisés.
- 40,20 Luego tomó el Testimonio y lo puso en el Arca, puso al Arca las varas y sobre ella colocó el Lugar del Perdón en la parte superior.
- 40,21 Llevó entonces el Arca a la Morada, colgó la cortina y cubrió así el Arca de la Alianza, como Yavé había mandado a Moisés.
- 40,22 Colocó también la mesa en la Tienda de las Citas, al lado septentrional de la Morada, fuera del velo.
- 40,23 Dispuso sobre ella las filas de los panes de la Presencia delante de Yavé como Él había ordenado a Moisés.
- 40,24 Luego instaló el candelabro en la Tienda de las Citas, frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada.
- 40,25 y colocó encima las lámparas delante de Yavé, como Él había ordenado a Moisés.
- 40,26 Asimismo puso el altar de oro en la Tienda de las Citas, delante del velo,
- 40,27 y quemó sobre él incienso aromático, como Yavé había mandado a Moisés.
- 40,28 A la entrada de la Morada colocó la cortina, y en la misma entrada de la Morada colocó también el altar de los holocaustos,
- 40,29 sobre el cual ofreció el holocausto y la ofrenda, como Yavé le había mandado.
- 40,30 Puso la pileta entre la Tienda de las Citas y el altar y echó agua en ella para las abluciones;
- 40,31 Aarón y sus hijos se lavaron en ella las manos y los pies.
- 40,32 Siempre que entraban en la Tienda de las Citas y siempre que se acercaban al altar se lavaban, como Yavé había mandado a Moisés.
- 40,33 Por fin dispuso el atrio que rodeaba el Santuario y el altar y colgó la cortina a la entrada del atrio. Así Moisés terminó todas las obras.

Yavé toma posesión del santuario

- 40,34  La Nube cubrió entonces la Tienda de las Citas y la Gloria de Yavé llenó la Morada.
- 40,35 Moisés no podía entrar en la Tienda de las Citas, pues la Nube descansaba sobre ella y la Gloria de Yavé llenaba la Morada.
- 40,36 Cuando la Nube se elevaba de encima de la Morada, los hijos de Israel se ponían en marcha.
- 40,37 Pero si la Nube no se elevaba, ellos no se movían en espera del día en que se elevara.
- 40,38 Porque durante el día la Nube de Yavé estaba sobre la Morada y durante la noche había fuego a la vista de todo el pueblo de Israel. Así sucedía en todas las marchas.

Comentario [RC44]: La nube es el signo de la presencia de Dios. Cuando se inaugure el Templo, siglos más tarde, también lo llenará la nube (1 Reyes 8,10). La nube cubrirá a Jesús en su Transfiguración y lo ocultará en su Ascensión. La nube acompaña al Pueblo en el desierto. Dios está con ellos en forma velada, pero real.